

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
PROGRAMA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA

La tutoría: representaciones sociales que tienen los alumnos de un programa de licenciatura de la UNAM

Que para obtener el grado de Maestría en Pedagogía presenta:
Karla Villamil Silva

Tutor
Dr. Juan Manuel Piña Osorio

Mayo de 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Laura y Hugo, que siempre me han apoyado, impulsado a salir adelante pero sobre todo a seguir mis sueños, para ustedes no tengo más que agradecimiento, cariño y respeto. ¡Los amo!

A Víctor, me has apoyado muchísimo en todo este proceso, a veces con palabras otras con silencios pero siempre conmigo, ¡gracias hermano!

A Mi familia que es una gran pilar en mi vida.

A mis amigas, Beatriz, Ivonne, Paola y Sandra, las quiero mucho. Son la familia que he construido a lo largo de mi vida, las hermanas con las que he compartido los días buenos y los malos, por ser mis confidentes pero sobre todo mis cómplices, agradezco tanto tenerlas conmigo.

Al Dr. Juan Manuel Piña por tu dedicación y paciencia. Tus observaciones y comentarios fueron indispensables para la conclusión de este trabajo, pero sobre todo la confianza que tuviste en mi. Gracias por acompañarme en este proceso y por tu amistad.

A mis sinodales quienes dieron todo su apoyo. En particular al Mtro Fernando González por todos los aportes y observaciones para mejorar este trabajo.

A CONACYT por su apoyo para continuar con mi formación y la realización de esta investigación

A la UNAM, a esta grandiosa universidad que me ha brindado la oportunidad de seguir mi formación. Llevo en mi corazón tu espíritu y en mi piel tatuados tus colores.

Contenido

Introducción.....	4
Capítulo 1. La universidad y la tutoría: fines y perspectivas.....	9
Capítulo 2. La Tutoría y algunas de las dificultades a las que se enfrenta.....	26
Capítulo 3. La tutoría en la UNAM y sus representaciones.....	51
Capítulo 4. Metodología.....	73
<i>POBLACIÓN</i>	73
<i>INSTRUMENTOS</i>	76
Redes Semánticas Naturales.	77
Cuestionario	82
Aplicación	85
ANÁLISIS	86
Capítulo 5. Las representaciones sociales de la tutoría que los alumnos han construido	89
<i>CAMPO DE REPRESENTACIÓN</i>	91
<i>INFORMACIÓN</i>	121
<i>ACTITUD</i>	132
<i>CONCLUSIONES</i>	140
Referencias.....	146
Anexo 1. Instrumento Redes Semánticas	158
Anexo 2. Cuestionario para estudiantes sobre tutoría universitaria	159
Anexo 3.....	162
<i>Listado de palabras definidoras derivado de la red</i>	162
<i>Listado de palabras definidoras que conforman el núcleo de la red</i>	166
Anexo 4. Cuestionario con frecuencias dadas por los estudiantes.....	167
Anexo 5. Cuadro de análisis de respuestas abiertas referente a los objetivos.....	170
Anexo 6. Cuadro de análisis de respuestas abiertas referente a los problemas que presenta el programa.....	174

Introducción.

La evolución y la función social de la Universidad han llevado a enfocar sus esfuerzos en el desarrollo del individuo y en mejorar la atención brindada a los estudiantes. Los retos derivados de los diferentes planteamientos hechos a las instituciones de educación superior por los organismos internacionales y para dar respuesta a exigencias sociales como el rendimiento y la obtención de resultados de acuerdo a los índices de eficiencia, eficacia y calidad, han abierto la pauta para la generación de un sistema de apoyo para el estudiante que le permita tener un mayor protagonismo dentro de su propio proceso de formación.

Una de las innovaciones educativas que ha conllevado este ha sido la tutoría, que se plantea como un elemento central entre el conjunto de acciones impulsadas en todas las universidades para ayudar a resolver la encrucijada entre calidad y cantidad. La tutoría es una actividad dinámica y compleja pues se desarrolla dentro de las relaciones que se dan entre los participantes, en donde docente y alumnos están inmersos en una diferente manera de relacionarse.

En esta interacción, se busca rescatar la faceta social de este proceso, darle énfasis a aquello que los actores tienen que decir con respecto de cómo están viviendo este proceso, sus pensamientos, ideas, creencias y posiciones que toman al respecto, es decir que se relaciona con su subjetividad. Privilegiando a quien actúa dentro de su cotidianidad en una realidad particularidad.

Al indagar en la subjetividad de estos actores, se busca conocer su pensamiento y revalorizar su voz, para con ello entender mejor esta actividad, porque las acciones de los individuos no se basan solamente en los medios y fines previamente programados o determinados, sino que también influyen en las diferentes tradiciones, contextos e instituciones, que irán conformando su realidad y que le darán sentido a partir de las representaciones sociales que se han construido al respecto.

Éstas buscan darle énfasis y rescatar la actividad del individuo en la construcción social de la realidad, ya que son construidas a partir de la socialización de los conocimientos, de significados elaborados en común, que le permitirá orientarse en el mundo y comunicarse de forma significativa con otros.

En gran parte de instituciones de educación superior del país se han diseñado programas tutoriales. Se plantea como una práctica educativa importante en la formación de profesionistas universitarios, sin embargo, algo que se ha observado es la diversidad de significados que adquiere esta palabra en los escenarios cotidianos de los actores.

Dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México, la tutoría se ha instrumentado en todas las facultades y en todas las carreras que se imparten, pero el significado que adquiere la palabra y la instrumentación que ha tenido, han derivado en diferentes maneras de entenderla no sólo en cada dependencia sino también varía en los actores de este proceso, pero principalmente interesa las representaciones que han construido los alumnos, por ser ellos el centro de la acción tutorial.

Con base en ello, este trabajo tuvo como objetivo conocer las representaciones sociales acerca de la tutoría que tienen los alumnos que participan en dicho programa a nivel licenciatura en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Para ello el contenido se ha dividido en cinco apartados.

El capítulo 1 *la universidad y la tutoría: fines y perspectivas*, plantea el contexto en el que se ha desarrollado la tutoría a nivel superior, haciendo énfasis en su relación con los fines que ha perseguido la universidad. Se empieza haciendo un recorrido por los diferentes modelos de universidad, la perspectiva bajo la cual se construyeron y el papel de la tutoría en cada una de ellas. Inicia con el modelo de la universidad medieval hasta llegar la situación actual.

Se analizó como las demandas que la sociedad ha tenido para con la universidad han cambiado, y que hoy no podemos pensar los fines que persigue la educación superior

desvinculados del campo laboral, que ha ido introduciendo al discurso educativo conceptos como calidad, eficiencia y eficacia.

Por ello, en lo concerniente a la educación superior se han seguido los lineamientos planteados por los organismos internacionales como el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura (UNESCO), centrando sus discursos en la calidad y la evaluación. Desde estas perspectivas se plantean problemas como la baja eficiencia terminal, los índices de deserción y reprobación, y las instituciones de educación superior han tenido que llevar a cabo diferentes estrategias con las que puedan hacerle frente a dichas situaciones, se planteó el desarrollo de un programa institucional de tutorías como una herramienta que le permitiera a la institución hacer frente a sus problemas académicos específicos.

Después de conocer el contexto general en el que se ha desarrollado la tutoría, el capítulo *2 la tutoría y algunas de las dificultades a las que se enfrenta*, inicia con un acercamiento a la tutoría como una de las estrategias fundamentales, correspondiente con la nueva visión de la educación superior, para potenciar la formación integral del alumno con una nueva visión humanística y responsable frente a las necesidades y oportunidades del desarrollo de México.

Se esboza un panorama de los planteamientos desde donde se ha introducido la tutoría como una herramienta dentro del proceso educativo y de los elementos que la conforman, que han llevado a la delimitación de los objetivos y finalidades de los programas institucionales de tutoría.

Se plantea un acercamiento a algunas experiencias que han derivado de la instrumentación de la tutoría haciendo referencia a los obstáculos que enfrentan los programas, se habla acerca de las dificultades que se han presentado a partir de la puesta en marcha de diferentes programas de tutoría y que atañen a la estructuración de los mismos, pero sobre todo a los sujetos.

El capítulo 3, *la tutoría en la UNAM y sus representaciones*, plantea cual ha sido el rumbo que ha tenido la tutoría a nivel licenciatura al interior de esta institución, el contexto en el cual se han desarrollado así como los diferentes programas que han servido para darle impulso.

La implementación del programa de tutoría derivó en diferentes experiencias y en un crecimiento desigual al interior de la UNAM. Las diferencias que se han presentado se relacionan no sólo con la parte institucional de los programas sino también con la parte social del proceso, con sus actores y la manera en que viven este proceso, que se relaciona con su subjetividad.

En este capítulo, se habla de la importancia y centralidad que tienen en este proceso, enfocándose en las representaciones sociales que han construido en torno a la tutoría, ya que determinarán las diferentes posturas y acercamientos que tienen en la cotidianidad de este proceso.

En el capítulo 4 se habla de la *metodología* que se siguió en esta investigación, de las elecciones que se tomaron con respecto a la población elegida, así como de la selección de los instrumentos para la obtención de información, su descripción y relación con el objetivo que se persigue. Para concluir con un esbozo de la manera en que fueron analizados los resultados obtenidos.

Para concluir, en el capítulo 5 *las representaciones sociales de la tutoría que los alumnos han construido*, a partir de los datos obtenidos en la investigación se hace un esbozo de las representaciones que han construido los alumnos a partir de tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación.

Este ejercicio plantea un acercamiento a la mirada de los actores involucrados en este proceso, principalmente de los alumnos y dibuja la imagen que tienen de este concepto, lo que puede brindar herramientas para conocer más acerca de cómo se está viviendo en la cotidianidad. Las consideraciones finales más que dar por concluida ésta aproximación

plantea más preguntas e invita a continuar por este camino, para seguir acercándose a la subjetividad de los procesos.

Capítulo 1. La universidad y la tutoría: fines y perspectivas.

La tutoría constituye uno de los temas centrales y actuales en el ámbito de la educación superior, por ello las instituciones de educación superior, han asumido rápidamente los principios que la sustentan, dando pie a la necesidad que el profesorado tenga que profundizar en este rol, ya que se ha planteado como parte inherente a las funciones del docente. En otras palabras, la tutoría universitaria, se ve hoy como parte de las labores inseparables de la labor docente, como una función que hay que asumir dentro del contexto actual de la enseñanza universitaria.

A partir de una pequeña revisión histórica de las perspectivas que ha tenido la universidad, se busca plantear la relación entre los diferentes fines que han sustentado estos modelos con la función tutorial desarrollada; ya que cada una de estas tradiciones permite en primera instancia, entender la presencia de esta función como parte esencial de la propia tarea docente desde los inicios de la universidad, y por otra parte, justificar la coexistencia en nuestros días de la diversidad de concepciones con respecto a la tutoría, el cómo se relaciona con la docencia y a los fines mismos de la universidad.

El análisis de las tradiciones y modelos de universidad permitirá reflexionar sobre los indicadores en el marco de la universidad actual, con base en las que se han definido las características básicas y las dimensiones dentro de las cuales se han desarrollado los lineamientos fundamentales de los que hoy se entiende como tutoría, ya que dentro de cada uno de estos modelos, se fueron dando los primeros modelos de tutoría a través de la delimitación del papel que el docente desempeña en cada época.

A partir de esto podemos entender que los diferentes fines que han sustentado los modelos de universidad, están relacionados con la función tutorial, camino que empieza con la universidad en la edad medieval hasta la el papel que tiene en la sociedad del conocimiento.

La universidad medieval estaba vinculada con las necesidades profesionales de la sociedad feudal, a partir de lo cual asume la misión de impartir un enseñanza dirigida exclusivamente a cierto tipo de personas; enseñanza que buscaba, de acuerdo a su contexto histórico, la transmisión del conocimiento o saber absoluto, el respeto a la verdad y el desarrollo del espíritu de estudio, en donde “el papel del profesor era guiar, orientar, tutorizar la conducta moral, social e intelectual de sus alumnos en la búsqueda del conocimiento, como vía para el crecimiento personal, en un marco de relación personal estrecha” (Rodríguez, 2004: 19). Entonces, la enseñanza superior en la época medieval, se centraba en el desarrollo del conocimiento y se caracterizaba por una enseñanza focalizada para una población muy específica, así como en las necesidades profesionales de la sociedad feudal. En ella, el docente se enfocaba en el apoyo y guía del proceso del estudiante dirigido a la búsqueda del conocimiento, teniendo el docente un rol de cercanía y centralidad dentro de la formación del estudiante.

Posteriormente, en la universidad renacentista, no se perderá ninguno de los fundamentos antes mencionados, sin embargo se incluyen a los fines de la educación superior, la enseñanza e investigación, y al mismo tiempo la reflexión crítica con respecto de los conocimientos adquiridos, será la guía del espíritu científico y de libertad que embargará la docencia. En este modelo, el papel del docente no varía mucho con respecto al mencionado en la universidad medieval, que incorpora la reflexión crítica a la formación del estudiante.

No es sino hasta el siglo XIX que se puede dejar atrás la concepción estrictamente docente de estos centros universitarios, a través del surgimiento de nuevos modelos de educación superior.

Dentro de la tradición alemana, la universidad humboltiana, representa el tipo de universidad científico – educativa (Rodríguez, 2004), modelo que tiene como valores centrales la defensa de la libertad, de la institución y del profesorado, así como de autonomía de cada uno de sus miembros. Perspectiva en la que el alumno es el fundamento mismo del desarrollo de sus capacidades.

La idea de universidad, se relaciona más con la búsqueda de la verdad, con los principios humanistas, enfocándose en un eje de una cultura general, alejándose de una cultura profesional, que respondiera a exigencias políticas o económicas, centrándose en cambio, en la formación del hombre. Plantea una educación liberal que contempla la adquisición del saber como un fin suficiente en sí mismo, idea que fundamenta el pensamiento holístico e integrados, en busca de la totalidad, que tome en cuenta las partes, las relaciones y el todo, base de la educación integradora que enseña a pensar, razonar, comparar, distinguir y analizar; herramientas que le serán necesarias para el desarrollo de cualquier profesión (Fernández-Soria, 1998).

Estos fundamentos derivan en el desarrollo del *modelo académico*, en donde la universidad tiene como fin el desarrollo académico de los estudiantes, sin tener un sentido solamente profesionalizante, haciendo hincapié en el estímulo de la ciencia. Las funciones docentes se restringen a lo académico, desvinculando la formación de las necesidades de desarrollo del estudiante (Rodríguez, 2004), es decir, que el docente solamente tiene la responsabilidad con el estudiante dentro del aula, en lo concerniente sólo a aspectos académicos. La función tutorial se centra en desarrollar un ambiente que propicie la creación de la ciencia, relacionada exclusivamente con contenidos y, la tutoría en pequeños grupos, busca profundizar en contenidos académicos, lo que contribuye a que el alumno pueda ir construyendo un método para el desarrollo del conocimiento.

La tradición inglesa, representa un modelo que se da principalmente en centros elitistas de enseñanza, centros que por esta misma característica tenía un número reducido de alumnos, en donde se desarrolla un sistema tutorial diferenciado, en el que el profesor responsable de un pequeño número de estudiantes estaba a cargo del desarrollo de su formación moral y científica. Premisas en las cuales se fundamenta el *modelo de desarrollo personal*, que centra la atención de la universidad en el bienestar y desarrollo personal del estudiante, ampliando los ámbitos de interés hacia la orientación académica, profesional y personal, ya que consideraba la etapa universitaria como un momento clave en la formación de los alumnos como personas, en donde puede darse cierta movilidad

geográfica que lo hará enfrentarse a nuevas experiencias, por lo que el docente, en algunos casos, tendrá que intervenir también en la vida extracurricular dentro del campus.

Posteriormente, se da un giro en los fines de la universidad con base en el cambio en la utilidad del conocimiento, de donde surge el modelo profesional francés, pues introduce una idea de universidad basada en las necesidades de profesionalización al servicio de los estados nacientes (Rodríguez, 2004), ya que la era industrial impone necesidades de formación que fusionará algunos de los rasgos de los diferentes modelos de universidad y atenuará las características distintivas entre ellos.

La institución universitaria, una vez fundamentada solamente en la creación, desarrollo y transmisión de la ciencia y el conocimiento, incorpora en el siglo XX a centros educativos de formación de técnicos y profesionales en antaño relegados, poniéndolos como uno de los pilares dentro de los fines de la universidad para la formación de profesionales, con lo que deja atrás el carácter elitista para centrarse en la profesionalización e inserción al mercado laboral de sus egresados. Surgiendo así, el modelo de desarrollo profesional donde los profesores desarrollan su función docente al mismo tiempo que buscan el desarrollo en el alumno de competencias profesionales demandadas por el mercado profesional, en concordancia con los lineamientos marcados por el mundo del trabajo.

Podemos decir entonces que esta nueva dirección suponía

no sólo una intencionalidad de reorientación curricular (paso de los estudios humanistas a los tecnológicos) y en términos de destinatarios de la universidad (de la formación de la clase dirigente a la incorporación de las clases trabajadoras, sino también, la definición de un nuevo modelo institucional con características específicas (definidas por una nueva relación entre universidad y sociedad, y entre universidad y estado) (Pronko, 98: 416 – 417).

Este cambio curricular y de modelo institucional, lleva implícita una nueva perspectiva en los fines que persigue la universidad como también en la perspectiva de formación de los

alumnos, acercándolos a los lineamientos marcados por el mercado de trabajo, donde la obtención del conocimiento deja de ser el único fin que persigue.

Situación que suscitó un debate, teniendo como uno de sus ejes principales, la pertinencia del nombre adoptado por este modelo institucional, ya que la misma denominación, planteaba la articulación de conceptos que parecían irreconciliables: UNIVERSIDAD, que tradicionalmente se ha vinculado a la formación y transmisión del conocimiento, en contraposición, la idea de TRABAJO, como un ámbito exclusivo de la destreza manual o de una actividad desarrollada por los sectores subalternos de la sociedad (Pronko, 1998).

Y a pesar de lo irreconciliables que parecían dichos conceptos, hoy no se pueden pensar los fines de la educación superior alejados de lo que es hoy el mercado laboral.

A lo largo del desarrollo de los diferentes modelos, podemos encontrar a partir de una serie de circunstancias externas a la vida universitaria, se coincide en destacar el valor de la universidad dentro de la sociedad, así como el papel clave del profesor en la formación de los alumnos y en su tarea como tutor.

Ya que como lo señaló Rodríguez (2004), las agendas políticas reflejan el valor social que se da a la educación y a la tutoría como procesos complementarios desde el ámbito de la planificación educativa en la nueva sociedad global y de cambio, ya que fenómenos como la globalización, los cambios que han derivado de la sociedad de la información, la inserción de las nuevas tecnologías en todos los ámbitos, su revolución y expansión sin precedente en el campo de las comunicaciones, la valorización del conocimiento como una nueva moneda de cambio, la configuración del trabajo basado en la gestión del conocimiento, el campo laboral dominado por la caducidad rápida de los productos e ideas, entre otros, han derivado en nuevas y a veces imprecisas necesidades de formación, situación ante la cual las instituciones de educación superior han requerido retomar y/o implementar herramientas que le ayuden a hacer frente a la situación que enfrenta.

Sí bien la universidad ha sufrido una profunda evolución, no se ha perdido de vista que es la fuente principal de producción de conocimiento científico, técnico, humanístico y artístico, sin embargo, su misión ha ido transformándose en un continuo proceso de cambio enmarcado por las situaciones anteriormente señaladas, pero dentro de los ámbitos académicos, no existe consenso entorno a las funciones que debe desarrollar la institución universitaria en estos momentos de competitividad y adaptación. Por ello, no existe únicamente una visión del papel de que deben desempeñar las universidades en la sociedad del conocimiento (Sanz, 2009). Con base en ello, en la actualidad los diferentes modelos de universidad coexisten.

Al mismo tiempo, podemos encontrar una visión político empresarial detrás del modelo de universidad que predomina actualmente, que en nombre de la calidad y excelencia prepara exclusivamente para la vida profesional bajo la perspectiva de la eficiencia, basado en un eje de conocimientos básicos profesionales, a partir de los cuales se seguirá actualizando constantemente para continuar inmerso en la sociedad del conocimiento y pueda ser rentable en términos empresariales.

Al respecto, Castells (2006) señala que determinadas sociedades tienen una mayor exigencia por universidades de servicio público y una mayor distancia con la empresa, ya que en la diferencia radica su complementariedad y utilidad, por ello, no se puede pensar solamente en el mercado para el desarrollo y diseño de las carreras o profesiones, ya que no se puede perder de vista su función social.

Todo esto ha derivado en que la organización así como el sentido de las políticas sociales, se vean bajo los lineamientos de las tendencias neoliberales, postura que va a estar determinada por diferentes organismos internacionales, tanto financieros como comerciales. Las líneas de acción que han presentado los organismos internacionales, se han desarrollado teniendo como fin último alcanzar el desarrollo social, económico y tecnológico para con ello, insertarse en la era de la información del conocimiento.

Estas orientaciones han tenido su expresión en líneas de corte empresarial, de la administración de empresas con una orientación que busca la rentabilidad, enfocándolas principalmente en conceptos como la eficiencia, eficacia y calidad.

Aunque la educación y la generación del conocimiento se habían mantenido al margen de estos lineamientos, al interior de esta perspectiva, se vuelven atractivas para orientar en esta dirección las diferentes políticas de estado, sobre todo las referentes a la educación, en donde se da una visión de competitividad mercantilista que desplaza la racionalidad del servicio educativo por una comercialización: la escuela guiada bajo las reglas del mercado.

Las diferentes políticas de Estado derivadas de estos planteamientos, tanto internacionales como nacionales, en el ámbito educativo han sufrido un desplazamiento del ámbito de la planeación al de la evaluación y se perfilaron nuevas temáticas, tales como la calidad, la eficiencia, la pertinencia y la equidad en las instituciones de educación superior (Pereyra, s/f; Díaz-Barriga, 2000; Barrón, 2005; Fonseca, 2007).

La evaluación en sí misma no constituyó un tema nuevo en la educación superior, lo novedoso residía en la diversidad de significados que los sujetos sociales le otorgaban en el marco de un contexto político caracterizado por el establecimiento de novedosas relaciones entre los sujetos y el Estado, donde la evaluación se convirtió en el centro de la estrategia para el desarrollo de la educación superior, por lo que la relación entre evaluación y poder constituye una nueva forma de dominación racional que impacta a los actores y a la sociedad en su conjunto.

Al reconocer la evaluación como base de las relaciones entre las universidades y el Estado, ésta se convirtió en un instrumento básico de la política educativa. Se intentó entonces, garantizar la competitividad y la competencia entre los centros de educación superior, lineamientos bajo los cuales la escuela busca proporcionar al estudiante los conocimientos y habilidades necesarios para su inserción en el mercado laboral. La competencia se convierte en una lucha entre las instituciones escolares para sostener su jerarquía (Glazman, 2003).

En los ochenta, se da una reforma profunda en la enseñanza superior, basada en una nueva relación con el Estado, quedando como “el evaluador”, que impulsó una evaluación dirigida a metas y con una perspectiva de largo plazo a través de los productos. Este nuevo papel fue la respuesta a algunas circunstancias económicas e ideológicas atribuidas de manera externa por los organismos internacionales, que sin una línea clara al respecto, coinciden en temas como la calidad de la educación, el financiamiento y la evaluación (Rueda y Díaz-Barriga, 2004)

Para países como México, los organismos internacionales tales como el Banco Mundial (BM), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y La Cultura (UNESCO), han generado fuertes impactos al sistema educativo, ya que basados en los informes elaborados, sus criterios de evaluación y recomendaciones, se generan las políticas públicas en materia educativa, que en su mayoría, se han limitado a responder de manera reactiva a los diferentes pronunciamientos de los organismos internacionales.

Para entender mejor el contexto a través del cual, la evaluación se convierte en el eje central del discurso educativo así como algunas de las consecuencias que derivan de ello, se hará un acercamiento a los discursos de estos tres organismos por la relevancia e injerencia que han tenido en México.

Para empezar, el Banco Mundial, en un primer momento, le da prioridad a la enseñanza básica como el nivel con mayores tasas de retorno (en cuanto a equidad y calidad), en comparación con la enseñanza superior, sin embargo, señala como principales problemas de ésta última se encuentran: la ineficiencia en el manejo de los recursos públicos, disminución de su calidad y mejorar la equidad. Para ello, plantea ciertas orientaciones claves como fomentar la enseñanza privada, diversificar el financiamiento (cuotas y asociaciones financieras y resultados), redefinir el papel del estado y poner a la calidad y la equidad como objetivos prioritarios.

Con respecto a la evaluación docente, las instituciones tendrán que asumir una mayor responsabilidad que supone la vigilancia de la calidad de la enseñanza. También requiere una capacidad más compleja de la evaluación, una asignación en el desempeño que fomente el empleo eficiente de los recursos políticos.

Cabe señalar que en lo que respecta al nuevo papel de los estados en la educación superior, se plantea la necesidad de una visión eficiente, centrado en la calidad, sin dejar de lado que tiene un papel irremplazable, sin embargo es necesario replantearse la oferta de servicios como una nueva perspectiva que dirigirá los planteamientos de las instituciones públicas, lo que deja como eje central de sus servicios: la eficiencia y eficacia.

En documentos posteriores, el Banco Mundial añade algunas consideraciones de la enseñanza a nivel superior, las cuales se desarrollan bajo tres líneas principales como el papel de la educación superior en el desarrollo económico y social, los principales obstáculos que enfrentan los países en desarrollo y en cómo se pueden superar los problemas (Rueda y Díaz-Barriga, 2004).

En este marco, se hace una valoración del profesorado donde se plantea una perspectiva deficiente con respecto a su calidad, pues su preparación no estaba dentro de los niveles de posgrado, su enseñanza se planteaba como pasiva y con un bajo nivel salarial y será bajo un sistema meritocrático, que la planta docente recibirá su ingreso y promoción, entendiendo con ello que la evaluación del desempeño tendrá como base el desempeño y la opinión de los “clientes”.

Con base en lo planteado por el Banco Mundial, podemos decir, que en el nivel superior de enseñanza, la designación del financiamiento y la evaluación, necesitan tener una visión más eficientista, por lo que los planteamientos deberán estar enfocados en la eficiencia y eficacia de las instituciones y sus actores, esto es, que plantea una visión para la educación superior enfocada en poder dar cuenta del desempeño a nivel particular (actores) y general (institución), desde una perspectiva centrada en la calidad a partir de las premisas de eficiencia y eficacia.

Por su parte la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), centró los problemas de la enseñanza superior en 3 ámbitos: la pertinencia, calidad e internalización. Con respecto a la pertinencia, señaló la necesidad de vinculación con el sector laboral y con una mejora en la gestión y uso eficiente de los recursos, así como en una renovación de los procesos de enseñanza y aprendizaje dirigidos hacia estos objetivos.

Así, en la *Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI* (1998), se plantean y sugieren algunos elementos nodales para el desarrollo estratégico de este nivel tales como la calidad de la enseñanza superior como concepto pluridimensional que debería comprender todas sus funciones y actividades; autoevaluación interna y un examen externo son esenciales para la mejora de la calidad; la necesidad de crear instancias nacionales independientes de evaluación así como la definición de normas comparativas; debe prestarse atención a las particularidades de los contextos nacionales, regionales e institucionales y los protagonistas deben ser parte importante del proceso de evaluación institucional.

Muy relacionado con esto, la calidad se planteó como la mejora de los enfoques pedagógicos, la necesidad de llevar los contenidos disciplinares hacia una perspectiva inter y multi disciplinar, así como impulsar la investigación. Al igual que el Banco Mundial, los procesos de evaluación se proponían como la vía para incrementar la calidad, que debería dar inicio con el personal docente y de investigación.

La calidad, requiere también que la enseñanza superior esté caracterizada por su dimensión internacional, porque que bajo esta perspectiva, los niveles para estar dentro de una competencia con otras instituciones internacionales, podría impulsar la mejora de la calidad e incrementar las posibilidades de competencia.

Por otra parte, se señala acerca de las políticas de contratación y ascenso, la necesidad de principios claros y objetivos bien definidos, rigurosidad en la selección y capacitación del personal administrativo. En otras palabras, lo relacionado con el personal docente, son

imperantes lineamientos claramente definidos, que guíen la toma de decisiones con respecto al personal, que involucra la clara definición de objetivos de evaluación; pero también se le da a la capacitación un papel relevante y necesario en este ámbito. Estos planteamientos de la necesidad de evaluación y seguimiento, no dejan de lado la necesidad de una mejora en las condiciones del personal docente.

Dentro de las recomendaciones hechas por la UNESCO, se precisa que la evaluación debe tener una función formativa, basarse en criterios estrictamente académicos, aceptar la dificultad de las valoraciones técnicas de las capacidades personales, la importancia de la transparencia, el uso de los resultados y el derecho a la apelación (Rueda y Díaz-Barriga, 2004).

Volvemos encontrar en estos lineamientos referencias a la eficiencia y eficacia para poder dar cuenta de la calidad de la educación que tiene como medio la evaluación, sin embargo desde esta perspectiva, se hace hincapié en la centralidad de los actores dentro de este proceso y del rol que tienen.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), realiza un estudio sobre el sistema de enseñanza superior, que al igual que las anteriores instancias internacionales, señala varios problemas de este sistema de enseñanza, tales como una complejidad innecesaria (subsistemas sin integración), fragilidad, heterogeneidad de las instituciones, poca articulación con el nivel precedente y con las diferentes modalidades, así como la concentración de la matrícula.

Dentro de los señalamientos hechos con relación a la actividad docente, las críticas se concentran en la flexibilidad, pertinencia, calidad, personal académico y recursos financieros. Cabe relatar el hincapié hecho en la carencia de habilidades pedagógicas. Se reconoce la iniciativa del gobierno de superación y deshomologación a partir de incentivos, pero que se percibía en ello una dificultad para encontrar un equilibrio entre privilegiar la calidad y el estímulo para que los demás se mejoren.

Entre las recomendaciones hechas por la OCDE, se plantean nuevas políticas de reclutamiento, perfeccionamiento y desempeño del personal; dentro de éstas se encontraban el establecimiento de criterios de movilidad, aclarar los criterios de promoción y vincularlos con la evaluación, la inclusión de estudios de posgrado dentro de los perfiles docente para las nuevas contrataciones, la modificación, ampliación y seguimiento de los estímulos docentes (Rueda y Díaz-Barriga, 2004).

A partir de los planteamientos hechos por el Banco Mundial, la UNESCO y la OCDE, organismo internacionales con fuerte influencia en la delimitación de nuevas políticas, en este caso educativas, podemos apreciar que si bien no existe una clara homogeneización dentro de los lineamientos y recomendaciones hechas, si se puede apreciar ciertos puntos de confluencia. Dentro de las principales temáticas en que convergen, se encuentra la calidad como tema central y eje de la evaluación en la enseñanza a nivel superior, que incluye a las instituciones en general, pero también en lo concerniente al personal docente, a su contratación, desempeño, permanencia y capacitación, siempre bajo una perspectiva de mejoramiento, eficiencia y calidad.

Así, el tema de la evaluación se plantea desde una agenda internacional a través de estos organismos, desde donde se esboza como instrumento principal de cambio en los sistemas de enseñanza. En lo que refiere a los docentes, no sólo se puntualizaron las debilidades encontradas en su evaluación, detalladas en el momento en que se hicieron las recomendaciones, sino que también se dejó el bosquejo de lo que estas nuevas perspectivas enfocadas en la calidad, planteaban como los perfiles de los docentes, que abrían su espectro de acción más allá de las aulas, hacia la investigación, la docencia y otras actividades no contempladas hasta ese momento.

Con base en estos planteamientos, se propone un cambio de la cultura docente, cambio que buscó una revalorización al colocar a la docencia universitaria en un primer plano, dándole el decisivo valor que tiene en la formación del estudiantado, sin perder de vista que la enseñanza universitaria coloca en el centro del proceso al estudiante. Entonces, la docencia adquiere un nuevo protagonismo, pero al mismo tiempo, se le exige una nueva

formación y actualización pedagógica, delimitando así un nuevo perfil que se caracteriza principalmente por:

1. *Un giro en el método docente*, propiciando una concepción más abierta del proceso enseñanza – aprendizaje, para lo que es necesario el desarrollo de saberes imprescindibles: un conocimiento base sobre el aprendizaje y desarrollo del estudiante, así como dominios específicos; la capacidad de aplicar los conocimientos en la planificación, elaboración de tareas al interior del aula, en establecimientos de habilidades de comunicación pero sobre todo, para potenciar una variedad de estrategias instructivas como de evaluación; y en lo concerniente a la responsabilidad profesional. Estos saberes, permitirán ampliar y enriquecer la metodología docente
2. *Adaptación de saberes*, que permiten establecer una diferenciación del conocimiento entre los saberes básicos y especializados a partir de una clara estructuración con la que se pueda evitar una desarticulación, fragmentación, falta de secuencialidad y parcelación de la formación, lo que demanda una reforma en la organización de saberes
3. *Cambio en la evaluación de los aprendizajes*, para dejar atrás el abuso del examen como forma generalizada, encaminando el proceso hacia una evaluación auténtica, referida a diferentes criterios, impulsando la autoevaluación e incluyendo en el proceso a los pares también en el proceso, es decir, incorporar nuevas y diferentes estrategias y procedimientos, pero sobre todo transformar la evaluación en un ejercicio de formación
4. *Tutoría y compromiso docente*, pues se hace necesaria una función tutorial caracterizada por el compromiso político – cultural, así como por la autonomía del sujeto, que le pueda brindar asesoría permanente respecto al proceso de formación, con una clara función crítica y emancipadora teniendo como proceso básico la integración y coherencia del proceso de enseñanza y formación, y en este

sentido, tutoría y docencia forman un único eje en el marco de la enseñanza universitaria (Sanz, 2004).

Además de estas características, también se debe tener en cuenta el aprendizaje colaborativa, el uso de las tecnologías de la información y reestructuración de contenidos, entre otros. Todos estos aspectos, han ido conformando los lineamientos del nuevo perfil docente.

Con base en todo lo anterior, se puede decir que el creciente interés con respecto a la calidad en el ámbito de la educación, ha derivado en varias consecuencias para la universidad actual:

- Un amplio y extenso debate sobre los indicadores de calidad, debate que también incluye otros términos relacionados como lo son eficiencia, eficacia, competitividad, pertinencia e innovación entre los más importantes. Estos debates, han tenido como consecuencia la inserción de procesos de evaluación en todas la universidades, en donde fenómenos que antes no se cuantificaban, ahora son objeto de análisis
- La atención de las diferentes fases de transición a la universidad y el ajuste e inserción en el mercado laboral del estudiante, son considerados como indicadores de calidad y competitividad de las instituciones de educación superior
- Al interior de estos procesos de transición, la tutoría aparece como un elemento clave para facilitar la transición a la universidad, el logro de sus metas y la formación del estudiante, también se plantea como una nueva función de las actividades docente quien apoyará al estudiante en su proceso de formación. La tutoría no es solamente una herramienta que busca ayudar al estudiante, sino que también es una de las estrategias a través de la cual se contribuirá, a nivel institucional, a hacerle frente a los diferentes problemas planteadas desde los indicadores de calidad

- Una redefinición o replantamiento del producto del aprendizaje, que bajo una perspectiva de calidad, se le da una nueva valorización (Rodríguez, 2004)

Estos fueron las líneas trazadas por estos organismos, la perspectiva que señalaban era imperante impulsar en nuestro país, que necesitaban una traducción y adaptación, y que se vieron reflejadas en diversas políticas educativas.

Así, en México desde finales de los ochenta, se impulsó la modernización educativa como política gubernamental en la que la evaluación se convirtió en un tema central y estrategia para el cambio. Las líneas bajo las cuales se plantea la evaluación de la educación superior: desempeño escolar, proceso educativo, administración, política educativa e impacto de egresados. La institución creada con estos fines evaluativos, desarrollo diferentes tipos de evaluaciones como la autoevaluación institucional, la de programas académicos, la de sistema y la individual.

A partir de este tipo de evaluación, se desarrollaron algunos programas en particular derivados a la evaluación del desempeño docente, las cuales deberían pensar la labor docente de forma integral, en donde se tomen en cuenta las actividades realizadas dentro y fuera del aula, dos grandes rubros para su evaluación: la investigación, la tutoría y actividades de servicio y el otro centrado en la interacción entre docente y alumno (Rueda y Díaz-Barriga, 2004).

Ahora la evaluación fue el centro de la estrategia para el desarrollo de la educación superior. La referencia a la calidad, se utiliza indiscriminadamente para justificar cualquier decisión, en particular reformas e innovaciones universitarias (Orden y otros, 1997), pues la toma de decisiones con base en resultados de políticas evaluativas, requiere de un conocimiento amplio y explícito de los propósitos que se persiguen, sistematización, difusión, es decir se requiere de un seguimiento hacia los involucrados en cuanto al tipo de información que reciben, si es adecuada, oportuna, su interpretación y reacción ante esta.

Bajo estos lineamientos, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) planteó los retos a los que las Instituciones de Educación Superior en México tienen que hacer frente para poder desarrollar los profesionales que la sociedad actual está demandando. Entre los principales retos que se señalan, se encuentran el abatimiento de la deserción el rezago y los bajos índices de eficiencia terminal

Por otra parte se hace referencia a la poca atención que se le ha puesto a las características de los estudiantes, ya que en la mayoría de las instituciones se parte de un nivel de homogeneidad de éstas, sin tomar en cuenta la evidente heterogeneidad con la que llegan al nivel superior. Es por ello que a través de la atención con calidad a la población estudiantil en constante crecimiento, ofreciendo servicios educativos de gran calidad para brindarle a los estudiantes una formación humanística y cultural, es que se busca hacerle frente a estas problemáticas (ANUIES, 2001).

Y para dar respuesta a dichos planteamientos, varias Instituciones de educación superior han desarrollado diferentes programas, con los que se buscaba dar respuesta a los problemas de rezago, deserción y baja eficiencia terminal, elementos que se contraponen a los indicadores que derivan de la calidad.

Entre los proyectos que se desarrollaron para ello, planteo el desarrollo de un programa institucional de tutorías como una herramienta que le permitiera a la institución hacer frente a sus problemas académicos específicos. Desde esta perspectiva, la tutoría constituye una de las estrategias fundamentales, correspondiente con la nueva visión de la educación superior, para potenciar la formación integral del alumno con una nueva visión humanística y responsable frente a las necesidades y oportunidades del desarrollo de México.

Esta claro el efecto de la planeación educativa, ya que las agendas políticas reflejan el valor social de la educación y, la tutoría como un proceso complementario en esta nueva sociedad global y siempre cambiante.

Es por ello, que una de las innovaciones educativas que ha conllevado este tipo de políticas en busca de calidad y eficiencia, ha sido la tutoría como una estrategia, una herramienta metodológica formativa. La tutoría es una práctica educativa importante en la formación de profesionistas universitarios, sin embargo, algo que se ha observado es la diversidad de significados que adquiere este concepto.

Capítulo 2. La Tutoría y algunas de las dificultades a las que se enfrenta

La evolución de la universidad y de su función social han llevado a la enseñanza superior a enfocar sus esfuerzos en el desarrollo del individuo y su aprendizaje, vinculando al mismo tiempo las necesidades planteadas por la sociedad actual. Estos requerimientos han planteado la necesidad de generar un sistema de apoyo para el estudiante, que le pueda brindar las herramientas para convertirse en el gestor y protagonista de su propio proceso de formación. La tutoría, el tutor y las acciones derivadas de los programas institucionales, han de convertirse en un elemento fundamental en este sistema de apoyo

La conformación de los programas institucionales de tutoría o sistemas de acción tutorial, han sido una forma de dar respuesta a la creciente exigencia social sobre los rendimientos y resultados del sistema universitario, por ello, la tutoría “debe considerarse como una acción nuclear dentro del conjunto de acciones impulsadas en todas las universidades para ayudar a resolver las encrucijadas entre la cantidad y la calidad” (Rodríguez, 2004:14).

No hay que perder de vista que los distintos tipos de universidad y la coexistencia de estas tradiciones, generan objetivos propios y produce diferentes perspectivas en donde se construyen concepciones particulares relacionadas con la docencia y la tutoría.

Por ello se hace necesario, hacer un acercamiento a las diferentes caracterizaciones y conceptualizaciones que se le han dado a este concepto.

Cabe destacar que la tutoría es considerada una modalidad de la actividad docente, complementaria a las funciones desarrolladas dentro del aula, como un conjunto de acciones centradas en el estudiante que lo apoyen en su formación. Tiene una especificidad clara al ser diferente pero al mismo tiempo complementaria de su labor frente a grupo y en ningún momento la sustituye.

Implica diversos niveles y modelos de intervención, que estarán directamente relacionados con la concepción particular que se construye de la tutoría, por lo que a continuación se recuperan algunas de estas concepciones.

Al respecto, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) planteó los retos a los que las Instituciones de Educación Superior en México tienen que hacer frente para poder formar los profesionales que la sociedad actual está demandando. Entre los principales retos que se señalan, se encuentran el abatimiento de la deserción, el rezago y los bajos índices de eficiencia terminal; por otra parte se hace referencia a la poca atención que se le ha puesto a las características de los estudiantes, ya que en la mayoría de las instituciones se parte de un nivel de homogeneidad de éstas, sin tomar en cuenta la evidente heterogeneidad con la que llegan al nivel superior. Es por ello que a través de la atención a la población estudiantil en constante crecimiento, ofreciendo servicios educativos para brindarle a los estudiantes una formación humanística y cultural, se busca hacerle frente a estas problemáticas. (ANUIES, 2001)

Con base en esta perspectiva, es que se propone la implementación de los Programas Institucionales de Tutoría, como una propuesta que plantea la necesidad de atención y de servicios que los estudiantes están requiriendo, además de su formación profesional. La tutoría¹ como “un proceso de acompañamiento durante la formación de los estudiantes, se concreta mediante la atención a un alumno o un grupo reducido de alumnos, por parte de académicos competentes formados para esta función apoyándose conceptualmente en las teorías del aprendizaje más que en las de enseñanza” (ANUIES, 2001: 43). Es un proceso de acompañamiento de tipo personal o académico que busca mejorar el rendimiento académico, solucionar problemas escolares, desarrollar hábitos de estudio y convivencia social.

¹ Como bien lo señalan Navarro y Lay (2008), existe una amplia conceptualización del término tutoría, dentro de modelos teóricos, de organización y conceptualización, entre otros, por parte de muchos autores, y que abren toda una línea muy amplia de debate y reflexión al respecto, que es importante señalar pero que no son el objeto principal de esta investigación.

Desde esta perspectiva, se busca orientar y dar seguimiento al desarrollo del estudiante, tanto en lo cognitivo como en lo afectivo. La orientación del estudiante en su proceso de formación, el desarrollo de sus potencialidades y desempeño profesional de los actores de este proceso: profesores y alumnos, se plantean como sus misiones principales. Cabe señalar que puede ser una medida emergente o complementaria. En esta concepción, se plantea a la tutoría como un proceso que se focaliza en el acompañamiento, y atiende el trabajo, la reflexión y convivencia social.

Latapí (1988) plantea la tutoría como un sistema de atención educativa en el que el profesor apoya a un pequeño grupo de estudiantes de manera sistemática, esto implica cierto grado de estructuración, en cuanto a objetivos, programas, organización por áreas, técnicas de enseñanza, mecanismos de monitoreo y control. En esta definición, se le considera como un sistema de atención educativa que tiene como principal actividad apoyar, estructurar y organizar.

Por su parte, Lázaro y Ascensi (1990), definen la tutoría como método enseñanza, ayuda a los alumnos en los siguientes campos de acción: a) comunicación y trato con el alumno, b) ayuda específica al estudiante para superar dificultades del aprendizaje, c) asesoramiento, recomendando lecturas, proponiendo experiencias e indicando trabajos al alumno. Para ellos, es vista como un método de enseñanza que se enfoca en enseñar, ayudar, asesorar y proponer.

Arnaiz e Isus (2001) consideran que la tutoría y la acción tutorial se complementan, son el conjunto de actuaciones de orientación personal, académica y profesional diseñado por los profesores con la colaboración de los alumnos. Entendiéndola como las actuaciones que tienen como actividad principal orientar.

Pedro Álvarez (2002) describe la tutoría como una relación de ayuda en un clima propicio, abarca más que la sola resolución de problemas, por lo que se extiende a la dinámica que conforma todo el proceso formativo. Se busca con la tutoría que el alumno alcance la autonomía en el aprendizaje, la madurez personal y vocacional, la capacidad para ser

crítico ante el mundo que lo rodea y que está en constantes cambios. Es una relación que busca principalmente ayudar.

Tejeda y Arias (2003), señalan que la misión de la tutoría es proveer orientación sistemática al estudiante a lo largo del su proceso de formación; desarrollar una gran capacidad para enriquecer la práctica educativa y estimular las potencialidades para el aprendizaje y el desempeño profesional de sus actores: profesores y alumnos.

Con base en estas definiciones y de acuerdo a lo que plantea Rodríguez (2004), podemos ver que las características básicas de la tutoría universitaria son:

- Ser una acción docente de orientación dirigida a impulsar y facilitar el desarrollo integral de los estudiantes
- Contribuir a personalizar la educación universitaria, con base en la evolución personal del proceso de aprendizaje de cada individuo
- La atención al estudiante constituye un elemento clave de calidad, dejando atrás el modelo enfocado solamente en servicios de orientación
- La tutoría canaliza y dinamiza las relaciones del alumnado con los diferentes segmentos de atención , tanto de carácter administrativo, docente, organizativo y de servicios; para que haya un uso adecuado de los recursos institucionales
- La tutoría permite la integración activa del estudiante en la institución.

Es un programa centrado en el estudiante, ha evolucionado en muchos aspectos a lo largo de los años que lleva implementándose, particularmente, la formación integral del estudiante se ha convertido un una preocupación central de estos programas. Así, la tutoría se ha visto como una estrategia que tiende a evitar el rezago educativo, la reprobación y otras problemáticas de tipo escolar, promoviendo entre los estudiantes aprendizajes significativos, su incorporación al ámbito universitario, desarrollo de hábitos

de estudio, aprovechamiento escolar, todo enfocado en la búsqueda de un desarrollo integral de los estudiantes.

A nivel nacional, la implementación del programa de tutoría, se ha llevado a cabo en diferentes instituciones de educación superior (IES) a través de la adaptación a contextos específicos y necesidades particulares de cada una de ellas, lo que ha generado formas particulares de definir el programa y hacerlo operativo.

Valdez, Cruz y Preciado (2008) señalan que como sistema, es necesario que la tutoría tenga su propia estructura, objetivos, programa, organización, técnicas e integración de grupos conforme a criterios establecidos, así como por mecanismos de monitoreo, control y evaluación, que deben estar de acuerdo con los contextos específicos donde se van a llevar a cabo.

Entonces, de acuerdo con sus características, la tutoría es una actividad dinámica y compleja pues se desarrolla dentro de las relaciones que los sujetos involucrados tengan (tutor y tutorado) lo que también involucra una complejidad en donde interviene los procesos biográficos de cada individuo, el contexto y otros factores que se conjugan para enriquecer este proceso.

Así, no podemos dejar de lado la importancia que tiene la escuela como espacio social en donde se llevan a cabo estos programas, el cuál está influido por la cotidianidad, los usos y costumbres, que se convierten en los ejes que rigen la práctica educativa. Lograr transformaciones ha sido un reto para los programas de tutorías, ya que desde su implementación reposa en la voluntad y el esfuerzo de los agentes participantes en el proceso educativo. (Universidad Autónoma de Sinaloa, 2008)

Por ello, parte fundamental del programa es la actividad docente como un acompañante durante el proceso de formación profesional de estudiante, como uno de los actores de este proceso, que tendrá que adoptar una nueva perspectiva de las labores que tiene que realizar, que está relacionada con entender y aceptar nuevas formas de aprender y

enseñar en un ambiente de corresponsabilidad entre los actores, sobre todo por parte del docente.

La tutoría es una estrategia institucional que contempla aspectos educativos que trascienden el ámbito del aula, del programa del contenido y de la relación alumno – profesor (García y Sanabria, 2008). Los actores tienen que asumir nuevos roles, el docente se relacionará con la comunidad tanto estudiantil como profesional desde nuevas aristas y el alumno contará con un acompañante a lo largo de su trayectoria universitaria y éste tendrá que asumir nuevas responsabilidades. Con ello reconocer el gran esfuerzo que se ha suscitado en la incorporación de la tutoría en la vida estudiantil y académica, pues ha generado la necesidad de analizar las estructuras académicas, de infraestructura y hasta mentales que permitan entender la tutoría como un apoyo real al estudiante y una función sustancial para el profesorado (Urista, 2008) además de sus tareas docentes.

ANUIES, ha sido un gran promotor de los programas de tutorías a nivel nacional. Dentro de las actividades que ha realizado para ello ha abierto foros y espacios de discusión y exposición de la amplia gama de experiencias de las instituciones con respecto de esta temática. A partir del 2004 ha realizado encuentros bianuales que se han convertido en foros de gran trascendencia para discutir al respecto.

Así, en el año 2008 se realizó el 3er Encuentro Nacional de Tutoría en la ciudad de Puebla (ANUIES / BUAP), que convocó a instituciones de todo el país para compartir y discutir sus diferentes experiencias en la tutoría. Se realizó una revisión de los materiales presentados en este espacio para conocer más de cerca cómo es que la tutoría se está llevando a cabo en las IES.

La tutoría que en su mayoría empezó como un programa remedial para subsanar el rezago y la deserción, ha ido evolucionando y enriqueciendo en cuanto a los diferentes objetivos que persigue, que conlleva un cambio en la evolución misma de la concepción, a partir de la inserción de nuevos elementos, desarrollar otras perspectivas, apertura a áreas de atención diferentes, sin dejar de lado los nuevos modelos educativos.

En los lineamientos que propone ANUIES (2000), se enuncia la necesidad de evaluar la eficacia y eficiencia con la que se están llevando a cabo los programas de tutoría desde lo institucional, constatar en que medida se están logrando los objetivos para identificar dificultades, se han buscado principalmente resultado cuantificables que den cuenta de los avances y logros obtenidos², temática que fue el eje central del 3er Encuentro.

Se han realizado muchos tipos de evaluaciones acordes con cada programa, pero se han enfocado principalmente en el ámbito cuantitativo, para poder dar razón o cuenta de los efectos que han tenido en la población, pero no se ha centrado en conocer desde el punto de vista de los actores cómo es que se ha construido en concepto de tutoría.

Además de los problemas a los que busca hacerle frente la tutoría, estos programas ya en su implementación se han tenido que enfrentar con algunas dificultades³, aquellas situaciones que representan un obstáculos, que no pueden quedar de lado y que tienen que dársele la importancia y el tiempo para su estudio. Es en el reconocimiento de estas dificultades que se tiene que incluir las diversas miradas de los actores involucrados para propiciar una comprensión integral de los procesos que conforman estos programas.

Muchas de las experiencias que se encuentran en las memorias del 3er Encuentro Nacional de Tutoría (ANUIES / BUAP, 2008), reflejan un gran avance en cuanto a los trabajos que se han realizado en los programas de tutoría, también se han señalado experiencias muy satisfactorias en el trabajo que se ha realizado con los alumnos, se ha reflejado en el abatimiento de índices de reprobación o de rezago escolar, o de manera más particular, en el apoyo, acompañamiento u orientación de casos muy particulares y difíciles. Así mismo, los docentes se han comprometido con los programas, han

² Al respecto Sánchez y Carreto (2008) señalan como principales indicadores cuantitativos los índices de reprobación, rezago, titulación y eficiencia terminal, entre los que se dejan fuera otros de corte cualitativo que también pueden incidir para buscar un mejor funcionamiento de los programas e impactar en la formación del estudiante y contribuir en la calidad de las instituciones.

³ Es importante señalar que los diferentes problemas que en el ámbito educativo han tenido que hacer frente las instituciones de educación superior como son: la baja eficiencia terminal, altos índices de reprobación, deserción, falta de atención a la heterogeneidad y diversidad de los estudiantes, entre otros, son consideradas situaciones problemáticas y que las dificultades se entienden como las situaciones a las que a partir de la puesta en marcha de los programas de tutoría se han tenido que enfrentar.

demostrado una satisfacción con su actividad tutorial, por mencionar algunas experiencias de logro que se han tenido.

Adicionalmente a todo esto es importante preguntarse no sólo por los éxitos y logros de la tutoría, que es importante reconocerlos, sino también detectar dificultades, escuchar a quienes viven en su cotidianidad este procesos, que están inmersos en él para acercarnos a comprender un poco más lo que está pasando en las IES con respecto a la tutoría, es decir, tener en cuenta las subjetividades de los actores que subyacen en este proceso.

De los trabajos que se encontraron en las memorias de este Encuentro, se presentaron experiencias de los diferentes niveles educativos, en esta revisión se tomaron en cuenta aquellos trabajos relacionados con los diferentes programas de tutoría a nivel licenciatura. Sí bien existe tutoría en niveles básico, medio superior y de posgrado, cada nivel tiene una concepción y finalidad particular que los ha llevado a buscar sus propios caminos para su funcionamiento pero también a enfrentar problema particulares en cada un de estos niveles.

En particular, interesa recuperar las dificultades que han presentado los programas de tutoría a nivel licenciatura, enunciados desde la subjetividad de los actores, es decir, aquellos problemas que los individuos que están inmersos en la tutoría han enfrentado y focalizado como punto importante de reflexión al respecto de estos procesos que se han expresado a través de este Encuentro.

Se detectaron tres áreas en donde se presentan estas dificultades a saber: aquellas relacionadas con el programa en general, las referidas a los estudiantes y por último las de los docentes. Es importante aclarar que éstas están relacionadas, pero para reflexionar al respecto se mencionarán por separado.

Entre los trabajos que se encontraron en las memorias del 3er Encuentro Nacional de Tutoría, se retomaron algunas experiencias que puntualizaban obstáculos que se han presentado a lo largo de su implementación dentro de los programas de tutoría que se han llevado a cado en IES, para poder empezar a tener una perspectiva al respecto.

Una de las dificultades a las que se ha enfrentado la puesta en marcha de los programas ha sido la falta de estructuración y organización necesarias para su desarrollo. Ejemplo claro es la opinión de un profesor que menciona que *el sistema parecía infructuoso y tedioso* (Morales, Ponce y Denfín, 2008: 242). En este ejemplo en particular, uno de los objetivos que se plantean en el programa es proporcionarle información al tutorado acerca de sus trámites o de la institución en general, pero sí no se tienen los apoyos adecuados, es decir, que el tutor no tiene clara la información, entonces se le dificultará proporcionarla, y la labor que realice al respecto será ineficaz y no podrá apoyar al alumno. Lo que deja ver una falta de organización por parte del programa y una carencia en cuanto a la capacitación que se le proporcionó al docente.

Al hablar de falta de estructuración podemos decir que los lineamientos que le dan forma a la tutoría no permiten tener claridad en las actividades a realizar por parte de los tutores y que pueden derivar en una mala interpretación en la función de la tutoría, haciendo tediosas las actividades que se tienen que hacer por falta de entendimiento de las mismas, por que no existe claridad al respecto.

Por su parte, López y Liñan (2008), señalan algunos obstáculos que se han presentado desde el programa como son:

- falta de una estructura en la función operativa pues no existía el programa tutorial, ya que cuando un programa de tutoría ha sido introducido en una IES en respuesta de ciertos requerimientos externos, sin una exploración de las necesidades que existen al interior de ésta, se pone en marcha sin la preparación adecuada, sin lineamientos claros y objetivos acordes con el contexto de aplicación, representará gran incertidumbre para aquellos que tendrán que llevarán acabo esta actividad
- rechazo total de la responsabilidad que implica la función tutorial, en el cual se puede estar relacionado con el punto anterior, ya que si el programa fue impuesto, con una falta de estructuración, los actores pueden enfrentar cierta

incertidumbre y con ello manifestarse en contra de aceptar responsabilidades poco claras, con falta de apoyo por parte de las autoridades

- incongruencia entre las expectativas del programas con las necesidades detectadas entre la comunidad estudiantil, donde se refleja la falta de adecuación al contexto específico en el que se aplica el programa y que la comunidad en general lo siga viendo como algo externo y alejado de lo que están viviendo pues no tiene relación con lo que están viviendo los estudiantes y por lo tanto no tiene una dirección clara

Estas dificultades, como se ha mencionado, parecerían apuntar a un programa que responde principalmente al cumplimiento de políticas o requerimientos externos, sin tener presentes las necesidades de la población, por ello se ve como externo y generó rechazo en sus primeras etapas.

Un ejemplo claro de la exigencia de este tipo de programas desde instancias externas a las instituciones, se da cuando desde las instancias evaluadoras⁴ se establecen mecanismos de evaluación y acreditación los cuales estipulan que los estudiantes deben recibir tutoría, asesoría y orientación profesional, así como orientación para trámites; de lo cual requieren evidencia de que la institución cuenta con dicho servicio, el número de alumnos a los que se atiende y el grado de satisfacción de quienes reciben dichos servicios (Tepale, 2008), esto es una exigencia externa que está enfocada en la entrega de evidencias de los servicios más que en el apoyo y desarrollo integral de los estudiantes.

Asimismo, Aquino y Carmona (2008) señalan que cuando un programa de tutoría se implanta sin el apoyo decidido de las autoridades y la debida planeación que considere aspectos como la sensibilización del personal, así como su capacitación, se corre el riesgo de generar dificultades como: insuficiente número de tutores con falta de capacitación y formación con respecto a la acción tutorial, con pesada carga laboral que les impide

⁴ Se hace referencia a los Comités Institucionales de Evaluación de la Educación Superior (CIEES), y que puede consultarse en <http://www.ciees.edu.mx/>.

cumplir con el programas, y falta de atención adecuada en los servicios de atención especializada por escasez.

La falta de planeación y organización puede acarrear rechazo, incertidumbre o falta de participación, ya que si no existen los fundamentos necesarios para llevar a cabo la tutoría, los docentes se sienten ajenos a esta labor. No contar con el número suficiente de tutores está muy relacionado con todos estos elementos, pues la falta de participación también se relaciona con el poco entendimiento que se tenga del programa y de las necesidades de la población estudiantil.

Estas dificultades, han impedido entender a la tutoría como una actividad, que si bien, no sustituye por ningún motivo la docencia, sí está vinculada a ésta y al propio proceso educativo; es por ello que debe dejar de ser y verse como una actividad impuesta o como una actividad que debe realizarse adicional al currículum, dejar de ser una intrusa dentro de los procesos educativos y como una carga institucional y administrativa para revestirla con las posibilidades de lo que puede llegar a ser en relación con la población que busca atender.

Otro elemento que puede imposibilitar el cumplimiento de los objetivos y planes de los programas de tutoría, es la insuficiencia de espacios disponibles para efectuar las asesorías, sobre todo de manera individual (Ibarra, 2008), pues esto propicia dificultades para que los alumnos tutorados participen en el programa, ya que no se sienten lo suficientemente cómodos para poder discutir asuntos de índole más personal.

Por otra parte, la falta de reglamentación sobre el rol de los tutores, puede obstaculizar el trabajo dentro del programa de tutoría, pues puede derivar en una falta de apego a los procedimientos que regulan la intervención de los tutores en la formación de los tutorados (Cárdenas y Martínez, 2008), no existen claras directrices que guíen la acción tutorial, que derive también de un clara falta de organización y de apoyo institucional. Por otra parte, y relacionados igualmente con estas carencias, se señala el poco efecto que

esta actividad tiene dentro de las evaluaciones académicas, como los son los estímulos, premios, promociones, permanencia e informes académicos.

Sin embargo en el otro extremo encontramos situaciones de simulación en la tutoría (Angulo, 2008) que son promovidas por las exigencias administrativas que plantea la institución al llenar de elementos burocráticos y evaluativos la tutoría en busca de evidencias cuantificables, en vez de enfocarse en los problemas en las personas y las interacciones. En otras palabras, reduce a un trámite burocrático que deja fuera la búsqueda de una formación integral del estudiante.

Otras preocupaciones que se advierten se enfocan en la falta de algunas condiciones y satisfactores mínimos en la práctica tutorial como lo es la inadecuada difusión del ejercicio tutorial, lo que lleva a que se transmita de manera informal, alimentando muy posiblemente una concepción mítica y prejuiciada de la tutoría (Torres, Pablo y García, 2008: 1368). Con esto se puede entender que la falta de transmisión de la información acerca del programa, va creando una cultura del sentido común que se va propagando entre la comunidad y que va perpetuando ciertas ideas que se tienen o se van construyen con respecto a la tutoría.

En lo antes expuesto, se ven expresadas algunas de las dificultades que los actores de estos programas tutorales han tenido que vivir en el día a día relacionados principalmente con las estructuración y organización que derivan en gran parte de la falta de claridad de los objetivos que se persiguen, y generar con ello poca participación o simulación ante dicha práctica. No podemos dejar de señalar que como una política que ha venido cobrando fuerza en estos últimos años, en algunas ocasiones la han percibido como algo impuesto, burocrático, externo a los usos y costumbres de la comunidad en la que se ha implementado.

Parte importante de las nuevas políticas y tendencias educativas, se han volcado en centrar el proceso en el estudiante, es decir, volviéndolo en actor y protagonista del mismo, que también con lleva la asunción de la responsabilidad de su participación. La

tutoría en comunión con esta visión, pugna por darle un papel fundamental en este proceso.

Es por ello que como actor sobre el que se vuelcan todos los esfuerzos de estos programas, se convierten en sujetos de interés para reflexionar e indagar sobre las diferentes formas en las que han vivido y enfrentado la tutoría, que podrán dar muestra de su perspectiva, de su vivencia, de las dificultades que ellos pueden manifestar ante este programa.

Barrrios y Martínez (2008) mencionan que en su experiencia, los alumnos conciben la tutoría como un proceso de acompañamiento en su vida académica encaminado al desarrollo integral, como un proceso de atención, pero además como un servicio de consulta. Siendo la asesoría académica y la orientación en el desarrollo profesional como principales actividades a desarrollar en el programa.

Podemos apreciar que los alumnos por una parte tienen cierta conciencia de su papel central en este proceso, y que su desarrollo integral es parte fundamental de los objetivos que se persiguen. También se observa que las nociones de acompañamiento, atención y servicio están de cierta manera presentes en su perspectiva, sin embargo no se sabe o que se está entendiendo por estos conceptos por parte de los estudiantes, de la carga y significados que estos elementos tienen para ellos.

Señalan de igual manera, que los tutorados denotaron que los problemas principales que tienen están determinados por la relación con sus profesores, la reprobación y la falta de motivación (Barrrios y Martínez, 2008). La reprobación es una de las problemáticas centrales a las que busca dar respuestas la implementación de estos programas, pero que no sólo ha sido foco de atención por parte de los organismos e instituciones, sino que está presente en el ideario, en el pensamiento estudiantil como una situación a la que se le tiene que hacer frente.

La falta de motivación que aquí se expresa, se verá reflejada en la participación poco entusiasta o en la falta de esta por parte de los alumnos, es decir, que estará

determinando la actitud con la que le hace frente a esta propuesta. Martínez y Luna (2008) hablan sobre la mínima participación de los alumnos en la tutoría. Esta situación puede entenderse cuando uno de los planteamientos fundamentales de los programas de tutoría se enfocan en el abatimiento de índices de reprobación y deserción de los alumnos, una acción remedial a esta situación, por lo que el programa se enfoca a alumnos con este tipo de problemáticas, por lo que aquellos fuera de este rango podrían sentirse excluidos o no encontrarle sentido a su participación.

El tipo de relación que tienen con sus profesores es también una determinante de peso que puede ayudar o perjudicar a la manera en que los tutorados vivan la tutoría, pero que se relaciona con las propias características de cada sujeto, de sus historias, en donde las relaciones que se entretengan, las dinámicas que deriven estarán determinadas por la disposición, apertura y actitud que muestren.

Una situación a la que los estudiantes se han enfrentado, es que en algunas ocasiones, han tenido que vivir su proceso tutorial conforme avanza cada ciclo escolar (Hernández y Lacavex, 2008), en otras palabras, que el programa de tutoría debido a diferentes circunstancias, se puso en marcha con algunas carencias en su organización o en su funcionamiento y que conforme fue pasando el semestre o el año escolar, se fueron detectando dichas deficiencias y se buscó subsanarlas, lo cual pudo definir la manera en que el alumno entienda a partir de ese momento la tutoría.

Por otra parte, los alumnos de semestres avanzados, han visto la implantación de este tipo de programas como una medida nociva de control (Hernández y Lacavex, 2008), elemento que le denomina de manera negativa el concepto de tutoría, pues no sólo les es ajeno, porque los fundamentos de este programa como la búsqueda del desarrollo integral del estudiante, el acompañamiento y su papel central en este proceso, quedan de lado; sino que además es planteado como un dispositivo de control por parte de la institución, pues este ejercicio les ha sido impuesto, en detrimento del desarrollo de su autonomía y de la aceptación de su responsabilidad y que va creando un alumno escéptico ante este proceso.

Bajo esta misma perspectiva, algunos alumnos no le dan sentido a las actividades tutorales que se realizaban, no porque no fueran interesantes sino porque salen del esquema que se tiene de lo que es la Universidad (Morales, Rivera y flores, 2008), de donde se puede inferir una forma de mirar, una toma de posición sobre lo que debe de ser la universidad y de cierta manera cierta resistencia ante un cambio de paradigma, de forma de pensar, ver y vivir la Universidad, en donde no figura la tutoría.

Una de las situaciones más recurrentes que se han encontrado en estas experiencias⁵, es que los alumnos tienen una gran falta de información con respecto a la tutoría. Por una parte, se da el desconocimiento de los objetivos que persigue el programa y de la finalidad de la acción tutorial, es decir, que no conocen en que les puede servir participar y que puede crear una falsa concepción de lo que es, generar su falta de interés o asistencia a las actividades; de lo que cabría reflexionar acerca del origen de la información que poseen, sobre los medios por lo cuales se han informado al programa, preguntarse que tipo de experiencias, mitos, expresiones están circulando entre los alumnos, es decir, indagar sobre el conocimiento que están manejando los alumnos, aquellas concepciones que están construyendo a partir de todo esto. Por otra parte, los alumnos pueden poseer poca información con respecto a elementos que dificultan su inserción al programa pues no tienen conocimiento sobre el nombre de su tutor o la manera en que pueden localizarlo, que pueden mermar la intención de participación del estudiante, pero este aspecto hace referencia más bien a una falta de organización y comunicación por parte de las instancias que coordinan u organización el programa de tutoría con la comunidad.

⁵ En varios de los documentos presentados en la memoria del 3er Encuentro, se señala esta situación, entre los que podemos encontrar: Barrios y Martínez (2008); Morales, Ponce y Delfín (2008); Hernández y Lacavez (2008); Martínez y Luna (2008); Naranjo, Villeda y Carril (2008); Vázquez (2008); Morales (2008); River y Flores (2008); López y Liñan (2008); Urista (2008); Pérez, Pérez y Ferrer (2008); Aquino y Carmona (2008); Cárdenas y Martínez (2008); Medina, Valdés y Sánchez (2008).

Derivado de la falta de información que tienen con respecto a la tutoría, a sus objetivos así como de las funciones del tutor y su papel como tutorado, los estudiantes pueden llegar a malinterpretar las obligaciones y el rol que los docentes deben desempeñar, en otras palabras, mal interpretan y tergiversan las finalidades que persigue la acción tutorial dándole al docente un rol paternal, creando una dependencia hacia éste para la resolución de sus problemas y modificando la relación tutor – tutorado, la creencia que el tutor debe de andar persiguiéndolos para la realización de tareas o su participación en el programa, donde se pone de manifiesto el poco conocimiento de sus responsabilidades y obligaciones.

Tanto Urista (2008) como Vázquez (2008), señalan como otra dificultad la falta de tiempo por parte del alumno para asistir a las sesiones de tutoría o a las actividades programadas. Esta falta de tiempo, deriva de dos aspectos. El primero es por la carga académica que presentan a lo largo del ciclo escolar, pues ponderan las asistencia a clase, las horas de estudio, entre otras a la tutoría. En segundo lugar y muy ligado con el lugar que le dan a ésta, está la realización de otras actividades diversas, de la realización de algún deporte o simplemente por olvido. Podemos decir entonces que es una actividad a la que no se le da mucha importancia o un lugar primordial dentro de la vida del estudiante.

Pérez, Pérez y Ferrer (2008) mencionan la falta de confianza como uno de los obstáculos que impiden la participación del alumno en la tutoría, en donde vemos inmersos elementos de empatía, de relación entre tutor y tutorado entre otros, pero que resalta la subjetividad de esta situación pero que no puede dejar de tomarse en cuenta como un factor en la acción tutorial.

Es necesaria una sensibilización y concientización del significado de la tutoría y de sus finalidades como lo apunta Aquino y Carmona (2008), pues sino se da este acercamiento al programa los estudiantes pueden no entender que es lo que se busca con ello, entender su papel, las posibilidades que le puede ofrecer y caer en una falta de participación o motivación hacia el programa.

Por su parte los tutorados mencionan que la dificultad por coincidir en horarios con los tutores es un factor importante que se interpone con su participación en la tutoría, pero también, de acuerdo con Salazar, García y Aguilar (2008) algunos alumnos no sienten la necesidad de asistir o en palabras de Hernández (2008: 635) no percibe el Programa Institucional de Tutorías (PIT) como algo que les ayude a ser mejores estudiantes y a experimentar un beneficio positivo, opiniones que habrá que examinar más de cerca y darles un peso importante a la hora de reflexionar acerca de lo que es la tutoría, ya que sí uno de sus objetivos se enfoca en el desarrollo integral del estudiantes, de apoyarlo, acompañarlo y guiarlo durante su tránsito por la universidad, habrá que preguntar por qué la tutoría no logra ofrecerles ninguno de estos beneficios.

En algunos casos, la tutoría tiene carácter obligatorio, situación que puede darse por diferentes razones tales como: su inclusión en los planes de estudio, y que estaría enfocada en brindarle esta opción a los alumnos de los primeros semestres o con algún perfil específico; ser becario de algún programa (en particular PRONABES); requisito para la realización de inscripción, es decir, que el tutor tiene que aceptar y avalar las inscripción que va a realizar el alumno; entre otros y que le da ciertas características particulares, pero sobre todo se llega a percibir como una imposición por parte de los estudiantes como lo apuntan Medina, Valdés y Sánchez (2008) y que puede derivar en rechazo, un sentimiento de compromiso y restarle oportunidades de acercamiento y participación de los estudiantes.

Los alumnos también mencionan que las actividades que son planteadas por parte de las instancias encargadas de los programas, carecen de interés o que las sesiones parecieran manejar temas con los que no se pueden relacionar (Pirrón, Esparza y Camacho, 2008), que derivaría en la falta de interés y participación por parte del tutorado, ya que las actividades que están programadas para la realización de la actividad tutorial, desde su perspectiva no le brinda herramientas para enfrentar las diferentes situaciones a las que tiene que hacerle frente y que coadyuven a su desarrollo integral y que podría llevarlo a plantearse la utilidad y razón de ser de la tutoría.

Con todo lo anterior podemos ver que uno de los mayores obstáculos a los que tiene que hacer frente la tutoría relacionado con lo que viven los estudiantes, es la falta de una cultura tutorial (Morales, Ponce y Delfín, 2008), que se entiende como un desconocimiento por lo que es el programa, como informaciones parciales o incorrectas de lo que es la tutoría y que dependerán del lugar de donde venga la información; este desconocimiento también puede llevar al alumno a una falta de interés y motivación por participar en el programa.

Cabe señalar aquí que la tutoría está enfocada en acompañar al estudiante y en buscar su desarrollo integral en donde el docente también tendrá un papel central al ser guía en este proceso. La tutoría se ha convertido en un concepto que los actores conocen, manejan, pero que también socializan entre la comunidad en la que se desarrolla y que van cargando de elementos afectivos así como actitudes y que va reflejando la imagen que se tiene de dicho concepto, las posturas que se asumen y a través de las cuales podemos ir conociendo la cultura subjetiva que se está construyendo en torno a este.

Es por ello que las dificultades que a partir de la puesta en marcha de los programas de tutoría se han identificado y que están relacionadas con los alumnos, nos van abriendo un panorama sobre lo que se está viviendo y conviviendo entre la comunidad estudiantil, desde sus diferentes momentos y posturas y que nos invita a reflexionar un poco más al respecto.

Otro de los protagonistas y que no pueden quedar de lado, son los docentes como la figura que estará encargada de llevar a cabo todas aquellas nociones e ideas que desde lo institucional se están planteando.

Por otra parte, la actividad docente y el papel del docente fueron sobre los que tuvieron más impacto la puesta en marcha de los programas de tutoría, sin que esto implique que el programa verse sobre lo que es el docente o su actividad directamente en el aula, sino que la tutoría en general se ha venido a plantear como una actividad complementaria a su

actividad docente frente a grupo (ANUIES, 2001) y que ha venido a enfrentar al docente a nuevas situaciones.

Así, los docentes han tenido que hacerle frente a un nuevo rol que tendrá que asumir el profesor dentro de su ejercicio docente (García y Sanabria, 2008) y que también tendrá que acercarlo más a la comunidad en general, ya que para la realización de este nuevo papel que está asumiendo es necesaria la participación de otros, de planeación, articulación y realización de actividades en un contexto de acercamiento a la comunidad.

En algunos programas que se ha visto que los docentes deciden participar, sólo después de un proceso de sensibilización (Pérez, Rivero y Jiménez, 2008); pero la falta de ésta ha hecho que en algunas IES no se pueda dar cobertura a la cantidad de alumnos que se quisiera, ya que muchos docentes no están interesados en participar, generando un número insuficiente de tutores con los cuales poner en marcha el programa.

Conviene decir que para algunos autores (Hernández y Lacavex, 2008) es indispensable capacitar a los docentes para las nuevas funciones que está asumiendo, ya que la falta de ésta puede causar un sentimiento de inquietud entre los docentes, de no cumplir adecuadamente con el compromiso que implica la labor tutorial además de que al enfrentarse a su nuevo papel de tutor, no tendrán las herramientas para apoyar a los estudiantes o las estrategias necesarias para llevar a cabo esta función.

Naranjo, Villeday y Carril (2008) mencionan que la falta de preparación e información sobre el programa es una constante que no ayuda a que el docente pueda realizar bien su labor, ya que le faltan conocimiento sobre los objetivos y finalidades que se persiguen, por lo que le será difícil llevar a cabo su labor con los estudiantes, ya que si él no conoce el programa o la información administrativa o de cualquier otra índole que debe proporcionarle al tutorado, no se le puede pedir al estudiante que la tenga, pues el docente es una fuente importante de información para el tutorado.

Por otra parte, los tutores hablan sobre la carga de trabajo que tienen, como un impedimento para la realización adecuada de la actividad tutorial (Hernández y Lacavex,

2008), pues como lo plantea ANUIES, muchas de las IES se volvieron hacia los profesores de tiempo completo para cubrir el perfil del tutor requerido, pero por el mismo nombramiento que tenían, muchos de ellos sufrieron esta nueva responsabilidad, que habría que realizar además de sus actividades normales. Es por ello que le dedican a las actividades tutorales poco tiempo y de mala calidad (González, Estupiñan y Cruz, 2008). Pero al ser insuficiente el número de tutores de tiempo completo que realizaban esta función, se fue abriendo el perfil de acuerdo con las necesidades y posibilidades de la planta docente de cada institución.

También, se ha buscado modificar la mentalidad del docente, sobre lo que éste debe ser y hacer para con ello buscar romper con paradigmas (López y Liñan, 2008) e ideas que no le permiten reconocer a la tutoría como una herramienta efectiva en la formación integral del estudiante y que los beneficios que la misma interacción extra áulica con sus tutorado puede brindarle elementos que impacten en su desempeño académico (Sánchez, Rivera y López). Algunos docentes tienen ideas muy claras y determinadas de los roles tan específicos que se deben desempeñar en el aula, y que una actividad como la tutoría puede llegar a contraponerse o presentar dificultades en su aceptación, es por ello que los procesos de sensibilización y acercamiento son importantes, ya que otras veces es la falta de conocimiento de lo que es la tutoría, lo que deriva en la negativa a participar en el procesos.

La poca claridad y entendimiento que se tenga sobre las funciones que el tutor debe realizar, puede derivar en una serie de actitudes que no ayudarán al tutorado en su desarrollo. La actitud que los tutores con más frecuencia asumen dentro de esta línea, es una actitud paternalista⁶ en donde se involucran más allá de lo que es necesario ó buscan resolver todos los problemas de sus tutorados, coartando su posibilidad de desarrollo, independencia y crecimiento. Podemos decir entonces que se confunden las funciones de

⁶ Varios de los autores revisados hacen mención de este tipo de actitudes y que representan una seria dificultad dentro del entendimiento de lo que es el tutor, sus funciones y obligaciones, como son: Naranjo, Villeday y Carril (2008); López y Liñan (2008); Ibarra (2008)

asesoramiento, acompañamiento y orientación, y cuando se desvirtúan éstas, se llega a caer en la asunción de actitudes paternalista.

Hernández y Andrade (2008) hacen un señalamiento muy importante cuando dicen que una de las principales dificultades a las que se ha enfrentado la tutoría es que se han confundido las tareas sustantivas del tutor con las de un orientador educativo y está relacionado con la improvisada preparación de los docentes para este rol. Al respecto podemos decir que parte de los objetivos que persigue la tutoría ciertamente abarcan algunas de las funciones que podría realizar un orientador, pero dependerá de la perspectiva con la que la institución busque hacerle frente a los diferentes problemas de los estudiantes que se pierda de vista la distinción entre uno y otro. En general sí la institución ha detectado las necesidades básicas de su población, su contexto y conforme a ello se ha planteado un plan de acción en el que se tomen en cuenta que para apoyar a los estudiantes se necesitan otros apoyos además del tutor, se tendrá claridad con respecto a las funciones que este último deberá realizar; sin embargo, cuando se espera que el tutor apoye a los estudiantes en todas sus problemáticas por sí solo, si no existe un conocimiento de la población y no existe una clara organización dentro del programa y un sistema de apoyo (instancias y especialistas), se puede llegar a caer en este tipo de confusión de roles.

Retomando la perspectiva de lo institucional, Santa-María, González y Sánchez (2008) hacen alusión a situaciones en donde los tutores ingresan al programa por cumplir requisitos administrativos y tener acceso a estímulos económicos, situación que puede afectar la motivación para realizar sus actividades. Si bien es importante que a los docentes se les reconozca su trabajo dentro de la tutoría, su participación no tendría que estar superditada a este tipo de situaciones, ya que si su entrada a dicho programa dependió de estos estímulo, se podría suponer que su finalidad es cumplir con lo que ahí se requiere, con lo burocrático y no darle la atención necesaria a su trabajo con los estudiantes.

Entre las problemáticas que llegan a enfrentar los tutores, León y Lugo (2008) señalan principalmente, la saturación de funciones docentes que enfrentan los tutores, ya que este nuevo rol a desempeñar se adjunta a funciones como la investigación, la gestión y extensión; el poco número de tutores con relación al número de estudiantes, situación que puede derivar en actitudes tales como la simulación o por otra parte dejar de lado la atención individualizada para dar paso a la masificación de la acción tutorial, y con ello poder dar cobertura a la población estudiantil. Este tipo de situaciones van determinando la manera en que los tutores se tienen que relacionar con los alumnos, pues el contexto y las necesidades dirigen el rumbo que hay que seguir.

Dentro del ámbito de lo personal, la tutoría de acuerdo con Medina, Valdés y Sánchez (2008), ha significado una confrontación del profesor, que le exige formarse y desarrollar habilidades para la escucha y la empatía, aspectos con los cuales no está necesariamente familiarizado. Entonces parte de las actividades propias del tutor, más allá de los lineamientos establecidos en el programa, se enfocan en la manera en como se puede relacionar con el estudiantes, en el establecimiento de ambientes de confianza donde el alumno pueda expresarse.

En contraste pueden presentarse ambientes donde los maestros tienden a juzgar a los alumnos, con lo que se presentan dificultades para entablar una buena relación (Pirrón, Esparza y Camacho, 2008), que refleja una cierta resistencia ante lo que es la tutoría y sus objetivos, que podría entenderse como una actitud específica por parte de los docentes ante un nuevo lugar desde el cual posicionarse y apoyar al estudiante.

Con esto se han planteado algunas de las limitaciones y alcances del trabajo del tutor que han derivado de las experiencias de diferentes programas de tutoría, de lo cual podemos resaltar algunos aspectos importantes.

En primer lugar, la falta de capacitación, de estrategias para enfrentar situación y de conocimiento del programa, es un tema que se plantea constantemente, pero esta carencia tiene un efecto directo en cómo los docente se están apropiando de su labor, de

cómo están entendiendo la tutoría y van formando o deformando la actitud con la que se presentará ante sus tutorados y realizará sus actividades.

Con respecto a lo institucional relacionado con los tutores, encontramos simulación, resistencia, carga académica, falta de tiempo, falta de espacios, entre otras, como elementos que señalan por una parte poca comunicación y entendimiento con las instancias encargadas del programa y que no están viendo las situaciones que acontecen en el día a día, la cotidianidad con la que se está viviendo la tutoría; y por otro lado se le está dando prioridad a la burocratización de lo que es este proceso en aras de una evaluación, de evidenciar resultados.

También, encontramos este aspecto de índole personal, donde aparece la disposición que están mostrando los tutores al cambio, a la modificación de esquemas, a la aceptación de nuevas perspectivas y funciones que en ningún sentido vienen a suplir la docencia sino a complementarla, como una herramienta dentro del proceso educativo en apoyo a los alumnos. Sin embargo, esta resistencia se ve expresada en la interacción con los tutores, en la forma en que se relacionan con ellos en el momento en que realizan su función tutorial. La aceptación o rechazo de sus funciones, la emisión de juicios o el logro de la empatía, apertura o repudio al cambio, son los posicionamientos desde donde el tutor va construyendo su quehacer, su cotidianidad.

Para concluir, que la tutoría como proceso de acompañamiento pone en el centro del programa tanto al tutor como al tutorado, haciendo al programa parte de las prácticas cotidianas de la comunidad, pero con un énfasis en las interacciones de los sujetos, pues son estas el eje fundamental del quehacer del programa.

Es importante señalar que los Encuentros Nacionales, han sido foros centrados en la tutoría que han abierto espacios para dar a conocer los trabajos, investigaciones y experiencias sobre lo que se está haciendo con respecto a este tema a nivel nacional.

De las experiencias que se presentaron en las memorias del 3er Encuentro Nacional de Tutoría, se han recuperado principalmente aquellas dificultades que se encontraron en las

diferentes IES a partir de la implantación de los programas de tutoría, como se señaló desde un principio, no se han dado sólo malas experiencias, si no también numerosos beneficios y buenos resultados encontrados que han derivado de la tutoría, pero estas dificultades aportan elementos para reflexionar sobre lo que está pasando en estos programas y plantear nuevas miradas y formas de acercarse a ellas.

Se recató el papel fundamental que tienen los actores dentro de este proceso, ya que como lo señalan Santa-María, González y Sánchez (2008), en la medida en que éstos reconozcan la trascendencia de sus quehaceres cotidianos en la institucionalización de la tutoría, es decir, que asuman su compromiso, estos programas se irán consolidando, e irán construyendo socialmente la forma en cómo perciben la tutoría y actúan en ella, entendiendo la forma en que se han estructurado y determinado las relaciones sociales de los agentes involucrados

Entender que la tutoría es una estrategia institucional en donde se contemplan aspectos que trascienden el aula, ya que la relación cotidiana entre tutor y tutorado no es la misma que se plantea el docente frente a grupo.

La tutoría como se ha podido apreciar, es un concepto amplio y multifactorial en el que pueden influir una gran diversidad de aspectos para construir el sentido que se le da a ésta, pero que está basado en gran parte en las relaciones humanas que se dan en el proceso, fundamentalmente en la relación entre tutor y tutorado y que requiere de un análisis y seguimiento desde la perspectiva de los actores, conocer su opinión.

Coincidimos con González, Estupiñón y Cruz (2008) cuando hablan de la trascendencia que tiene el reconocimiento y reflexión de cómo se vive la tarea tutorial, pues brindará mayores elementos para realizar una tarea más consciente y consistente, ya que el voltear la mirada en cómo es que se está construyendo este proceso, las ideas que se circulan entre la comunidad en general, abrirá nuevas reflexiones al respecto de la manera en que se está entendiendo la tutoría.

La aproximación a lo que es la tutoría no deriva solamente de un acercamiento teórico, conceptual, epistemológico, sino que al estar inmersa en un entramado de subjetividades (Montiel y Torres, 2008), es pertinente voltear la mirada hacia el lugar desde el que se está entendiendo y conceptuando, pero sobre todo acercarse a la manera en que los actores de dicho proceso lo están pensando y viviendo.

Es esta perspectiva en particular la que se busca conocer en esta investigación, es decir, acercarnos al entramado de subjetividades que construyen la cotidianidad de la tutoría. Ya que de acuerdo a como se está entendiendo, se tomará una postura con respecto a la manera en que participarán en ella, pero que además se construye de forma colectiva con base en contextos determinados por su historia y por los grupos sociales a los que se pertenece.

Con todo lo anterior podemos ver que la tutoría es un proceso eminentemente social donde la participación de los actores, su interacción y su postura frente a la realidad y sus problemas, van definiendo el rumbo en que estos programas irán derivando.

Capítulo 3. La tutoría en la UNAM y sus representaciones

En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), derivado de la preocupación por modernizar los modelos universitarios y dejar atrás la rigidez en la formación de los estudiantes, se recuperaron algunos planteamientos hechos dentro del programa de desarrollo educativo 1995-2000, en lo relacionado con la educación superior y los diferentes elementos que servirán para alcanzar los objetivos de calidad así como las acciones necesarias para lograr tal objetivo, con lo que se busca que la Universidad tenga más vínculo con el desarrollo nacional.

De las principales líneas a seguir planteadas en el programa de Desarrollo Educativo (1995 - 2000), se plantea la necesidad de efectuar acciones a través de las cuales se pueda atender y formar a los estudiantes en los aspectos que inciden en su maduración, impulsando un aprendizaje sustentado en los principios de formación integral de las personas, dentro de los nuevos modelos de organización académica y pedagógica que estarán orientados al aprendizaje como un proceso a lo largo de la vida, elementos que servirán para alcanzar los objetivos propuestos para la educación superior. Desde esta perspectiva, se le da un fuerte impulso a la formación integral del estudiante a partir del pleno desarrollo tanto de lo personal como de lo académico, y que deriva en la búsqueda de nuevos métodos y modelos para su formación. La tutoría representa una alternativa que constituye un recurso al interior de esa transformación. Es así que esta idea se concreta en la UNAM en el Plan de Desarrollo 1997-2000 donde se esbozan profundos cambios en los modelos educativos y en los planes de estudios, teniendo como objetivo la transformación hacia una educación más activa y participativa. También se hace referencia al papel del docente en este proceso, ya que será quien le ayudará al alumno a formar habilidades de razonamiento, apoyo que requiere de un profesional que lleve a cabo la tutoría con sus estudiantes coadyuvando a una formación crítica, en donde el alumno pueda tomar decisiones con respecto a su vida académica y le brinde herramientas para lograr un desarrollo integral.

En la UNAM, la tutoría empezó a llevarse a cabo dentro del Sistema de Universidad Abierta y en diferentes programas de posgrado. Sin embargo, es a partir del Plan de Desarrollo del doctor Francisco Barnes de Castro (1997), que se comenzó a implementar en algunas carreras del sistema escolarizado. Con base en los lineamientos ahí planteados, se buscó reformar los planes de estudio para darle moldeabilidad y flexibilidad, para brindarle al alumno la oportunidad de conformar su proyecto académico. Para cumplir con esto, la atención a los alumnos necesitaba ser diferenciada y se requería establecer un sistema de asesoría, pero sobre todo de tutoría, con la finalidad de enfocar la atención y recursos al individuo, no sólo al grupo.

Se establece que “la labor del docente universitario se tendrá que orientar hacia la formación de habilidades, razonamiento y valores, dejando de lado el aprendizaje memorístico. La enseñanza tutorial será cada vez más relevante” (Barnes, 1997: 1). Esto habla de un cambio de perspectiva en torno al alumno, ya que de ser receptor se convierte en un ser pensante, actuante, por lo que los profesores tendrán que ocuparse más en los aspectos formativos, pero sobre todo en hacerlos partícipes de su formación, críticos y activos en la toma de decisiones.

Con ello surgió la propuesta de implementar un programa de tutorías, a partir de una educación personalizada, donde el alumno fuera visto como el eje central del proceso de enseñanza aprendizaje. En este sistema se planteó la necesidad de que el profesor adopte un papel de guía y orientador para que acompañe al estudiante durante su proceso de formación.

Con el objetivo de articular la vida académica y colegiada para orientar al alumno en sus decisiones, auxiliarlo en lo académico y dar seguimiento y estímulo al desempeño escolar; apoyos que buscaban fortalecer la formación del estudiante y con ello evitar la deserción a partir de la atención en los primeros semestres de la carrera. Entonces, la tutoría en el nivel licenciatura se centró en el estudiante y buscó prepararlo para su vida profesional.

A través de una serie de herramientas y estrategias se pretendía lograr una mayor eficiencia terminal. Se hizo referencia además a la necesidad de dar una atención personalizada a través de sistemas tutorales y programas diferenciados que pudieran brindar los apoyos necesarios para que ningún alumno con capacidad y compromiso académico abandone sus estudios por razones económicas (Barnes, 1997). Entre los programas estratégicos que se plantearon para alcanzar estos objetivos, se encontraba el Programa de Fortalecimiento a la Licenciatura.

Con respecto a la tutoría, lo concerniente al nivel licenciatura no fue la única estrategia y programa en que se centraban las acciones del Plan de Desarrollo, también se buscaba el establecimiento de mecanismos tutorales en los distintos niveles y modalidades educativas al interior de la Universidad. Se habló de vinculación con exalumnos para impulsar la participación de egresados en la impartición de tutorías a nivel licenciatura. A nivel posgrado, la tutoría se planteó como la relación interpersonal que sostiene el tutor y el tutorado en torno a un proyecto de investigación que culminará en la elaboración de un trabajo de tesis y la obtención del grado. Sin dejar de mencionar la tutoría al interior del sistema de universidad abierta y a distancia que tiene una larga tradición dentro de la Universidad.

Es partir de esta administración que la tutoría a nivel licenciatura como modalidad didáctica dentro del sistema escolarizado, tomó un nuevo rumbo dentro de la UNAM y se pretendía convertirla en una herramienta importante para elevar la calidad educativa. A partir del Programa de Fortalecimiento a los Estudios de Licenciatura, se le dio impulso a elevar la calidad de la atención a los alumnos de las licenciaturas, fundamentar acciones académicas enfocadas a mejorar el desempeño escolar y llevar a cabo estrategias para fortalecer la licenciatura.

Derivado de estos lineamientos propuestos, cada Facultad y Escuela tuvo que desarrollar diferentes acciones para cumplir con los objetivos, principalmente desde seis estrategias básicas: diagnóstico académicos de los alumnos, actividades preventivas y remediadoras;

orientación institucional y académica; mejora en los servicios escolares y bibliotecarios; seguimiento académico de los alumno y tutoría. (UNAM, 2011)

Con base en esto, como una de las estrategias a desarrollar para fortalecer la licenciatura, se planteó el desarrollo de programas de tutoría por parte de las diferentes escuelas y facultades. Cada una de estas dependencias debía desarrollar sus propios programas con base en sus contextos y necesidades particulares, teniendo como guía una concepción general de tutoría, que la define como:

una actividad pedagógica que tiene como propósito orientar y apoyar a los alumnos durante su proceso de formación [...], es un recurso para apoyar de manera directa e individualizada su desarrollo académico, que tiene como propósito general favorecer el desempeño académico de los alumnos por medio de acciones personalizadas o grupales, y contribuir a su formación integral.(DGEE, 2006:1)

Teniendo como base esta definición y los lineamientos planteados, en las escuelas y facultades se llevaron acabo diversidad de programas, que aunado a la misma naturaleza de la tutoría, derivó en una gran pluralidad y flexibilidad de los mismos, ya que en algunas instancias se constituyó como un elemento fundamental del proceso educativo, proporcionándole apoyo e impulsando su desarrollo al interior de la comunidad. Por otro lado, se empleó como una herramienta de apoyo en la formación de los estudiantes mientras que en otras se le dio poca o nula atención. Es decir, hubo un crecimiento desigual en el interior de la UNAM, la centralidad e importancia que tenía para la formación de los alumnos en algunos programas no era compartida por otros.

Posteriormente se creó el Programa Nacional de Becas (PRONABES), que dio inicio en el ciclo escolar 2001 – 2002, como un programa de becas para estudiantes de licenciatura en las instituciones de nivel superior entre las cuales se encontraba la UNAM. Las becas de este Programa tuvieron como propósito lograr que estudiantes en situación económica adversa y deseos de superación, con “ganas de estudiar” puedan continuar su proyecto educativo en el nivel superior en instituciones públicas, lograr la equidad educativa,

brindar apoyo para estudiar, abatir la deserción y el rezago escolar mediante apoyos e impulsar la formación de profesionales en las áreas de conocimiento requeridas. (SEP, s/f)

Asimismo se señala que entre las obligaciones de la institución educativa se encuentran: la asignación de un tutor para cada becario del programa dentro del grupo de tutores del programa educativo, para “coadyuvar a su buen desempeño académico y terminación oportuna de los estudios” (SEP, s/f), la instrumentación de sistemas de apoyo académicos enfocados en las necesidades de los estudiantes.

Este programa de becas dentro de la UNAM, está coordinado por la Dirección General de Orientación y Servicios Educativos, pero en cada escuela o facultad es necesaria una coordinación encargada de las gestiones concernientes a éste y otros programas de becas, pues es necesaria la asignación de un tutor a cada becario, la difusión de las convocatorias, el brindar información a los alumnos y otras actividades relacionadas con el desarrollo y gestión de los programas de tutoría, por lo que este manejo en cada dependencia se haría de forma interna.

Con la integración de PRONABES, cada dependencia tuvo la necesidad de incorporar la tutoría como una estrategia de apoyo a los estudiantes, por lo que en cada una de estas entidades se le dio un desarrollo particular, pues existían facultades que ya habían empezado a trabajar con anterioridad la tutoría a partir de los lineamientos planteados por el Programa de Fortalecimiento a la Licenciatura, y otras en las que no existía y que necesitaban poner en marcha un programa de tutoría para dar cumplimiento a los requerimientos planteados por PRONABES y que los estudiantes pudieran mantener sus becas.

Entonces, podemos decir que a partir de los programas de becas, se le ha dado un mayor impulso al desarrollo de la tutoría al interior de la UNAM, sin embargo se ha dado un proceso desigual al interior de la misma, ya que ha dependido de cada escuela y facultad llevarla a cabo, por lo que el desarrollo de cada programa residirá directamente de los

lineamiento particulares bajo los cuales se hayan establecidos los programas de tutoría y de sus objetivos.

La implementación del programa de tutoría ha derivado en diferentes experiencias y resultados, pues a partir de los contextos particulares se han generados diferentes formas de definir el programa y llevarlo a cabo, según las características de cada uno, pues “según las características de cada institución, las adecuaciones a cada contexto parecen también haber afectado las definiciones de tutoría” (Rodríguez, 2008b: 259), sin embargo, en estas particularidades pareciera estar ausente la percepción o representación de los actores involucrados.

Más allá de las características que cada contexto presenta, la tutoría se plantea como un pilar para la formación integral que las universidades deben ofrecer a los estudiantes, y conlleva nuevas formas de trabajo, interacción y responsabilidades entre docentes y alumnos.

Como se planteó anteriormente, parte de las dificultades que se han presentado en el desarrollo de los programas de tutoría se relacionan con las facetas sociales del proceso, es decir, con los actores y la manera en que viven el proceso, sus pensamientos, ideas, creencias y posiciones que toman al respecto, es decir, que se relacionan con la subjetividad de los actores. Privilegiando con ello al actor, al agente que actúa en sus condiciones de posibilidad dentro de su realidad.

No se debe de perder de vista que la tutoría es una acción eminentemente social que se basa en la interacción entre tutor y tutorado, por lo que sus formas de pensar y de sentir retoman gran importancia para entender cómo es que se está viviendo este proceso, pues estas ideas determinarán las diferentes posturas y maneras de acercamiento de los actores ante este acontecer en lo cotidiano. Los actores le imprimen un sentido particular dependiendo de sus significados, sus experiencias, de la información que han recibido y de los conocimientos obtenidos es que se va construyendo el acervo de cada uno o el

conocimiento de sentido común con respecto a la tutoría, y que se ha producido, transmitido y difundido entre los actores de este proceso, lo que hace:

(...) necesario escudriñar en los escenarios de la vida cotidiana y en el pensamiento constituido en ella, para dar cuenta de las formas que adoptan, de las prácticas específicas que despliegan los actores en los distintos escenarios en que se mueven diariamente. En pocas palabras, interpretar las formas que instrumentan los actores en sus diversas prácticas (Piña, 2003: 29).

Por ello, llama la atención las diversas actitudes que asumen tanto docentes como alumnos con respecto a la tutoría, porque cada postura repercutirá en su manera de acercarse al programa, que determinarán las acciones de los sujetos, que pueden ser positivas o negativas entre otras, pero que nos permitirán acercarnos a lo que pasa al interior en la vida cotidiana.

Una de las aristas de esta situación se refleja en las diferentes problemáticas que se han presentado en algunos programas de tutoría, que agrupamos en tres líneas principales: las que tienen que ver con el programa (falta de estructuración, planeación y organización, poca relación con las necesidades de la población, problemas de infraestructura y escasa reglamentación), relacionadas con los estudiantes (poca claridad de los conceptos y objetivos del programa, no le encuentran utilidad, falta de información, participación insuficiente, actividades poco atractivas, no tienen compromiso con el programa) y las que conciernen a los docentes (responsabilidades y actividades que conlleva el nuevo rol como tutor, falta de sensibilización, compromiso y preparación, tienen poca información con respecto al programa, sus objetivos y sus finalidades, no hay claridad con relación a las funciones que debe realizar).

Cabe señalar que parte importante de estas dificultades, están relacionadas con la subjetividad de los actores por el rol fundamental que tienen en este proceso, por lo que sus ideas, imágenes y creencias tendrán eco en el tipo de participación que tengan los actores y que puede ayudar o entorpecer la realización y el éxito del mismo.

Esta problemáticas tienen que ver con la actitud que deriva del sentido que le dan a la tutoría, en otra palabras, nos referimos a la idea que los sujetos se van construyendo sobre este tema a partir del discurso institucional, desde donde van creando una imagen, su representación de la tutoría, acerca de los objetivos, finalidades, de cómo se debe llevar a cabo, así como qué es y para que sirve. Todos estos elementos determinarán las formas de actuar de los individuos y la manera en que se acercan al programa en la cotidianidad de sus prácticas.

Al indagar en la subjetividad de estos actores, se busca acercarnos a ese pensamiento y revalorizar su voz para entender mejor esta actividad, porque las acciones de los individuos no se basan solamente en los medios y fines previamente programados o determinados, sino que también influyen las diferentes tradiciones, contexto e instituciones, que irán conformando su realidad y que le darán sentido a esta actividad a partir de su propia subjetividad, formas de pensamiento, creencias y prácticas.

Entonces, la manera en que se ha dado el desarrollo de estos programas al interior de la UNAM, ha dado pie a que no exista un significado único y universalmente válido para el término tutoría, que invita a acercarse a las formas de construcción de los significados particulares que se dan al interior de cada escuela y facultad, que los sujetos que forman parte de ella han elaborado. Aproximarse a la diversidad de significados que se dan a partir del espacio social de los agentes, para indagar acerca de cómo se está entendiendo la tutoría, y así acercarnos a las diferentes propuestas al interior de la universidad.

Las ideas acerca de la tutoría no son tan homogéneas, pues encontramos posturas que se distinguen entre sí, que dan pie a que haya una heterogeneidad en la manera de interpretar la tutoría, que se diferencia por los sistemas de representaciones sociales que se van construyendo, que son desarrollados desde el lugar en que cada grupo esta viviendo dicho proceso, podemos decir entonces, que presentan modos específicos de interpretarla y representarla por parte de quienes viven este proceso en lo cotidiano.

Por ello, se requiere explorar las facetas sociales de este proceso, en particular lo que compete a los actores y a sus formas de vida, ya que tanto docentes como alumnos son los agentes o actores de este proceso, donde cada uno tiene diferentes roles, papeles que se expresan individualmente. Tienen funciones distintas dentro de un mismo espacio social, y expresan de manera diferente la forma en que se acercan a dicho proceso (Piña, 2003).

Los diferentes programas de tutoría generan cuestionamientos sobre los roles que los docentes y los alumnos tienen en el proceso. Es un programa que enfrenta a la comunidad ante un tema desconocido en cuanto a que son pocos los conocimientos teóricos o referenciales que se presentan, y sin embargo el concepto en sí mismo no es nuevo dentro del ámbito educativo, pero su apreciación dependerá de cómo se están entendiendo, de la perspectiva de los sujetos involucrados.

El funcionamiento de un programa de tutoría requiere del esfuerzo de todas las partes involucradas, tanto autoridades, docentes y estudiantes. Es importante que las expectativas, significados y acciones que implica estar en un sistema de tutoría sean conocidos y percibidos por los tres de una manera coherente para que el sistema ofrezca oportunidades de mejora dicho proyecto.

De acuerdo con las necesidades de cada contexto, el programa de tutoría se ha llevado a cabo a partir de dicha particularización y se han desarrollado en los discursos institucionales una multiplicidad de significados al respecto. Más allá de los lineamientos establecidos por el programa, los actores han hecho un uso del concepto, lo han socializado y transmitido, pero también han hecho una apropiación, le han dado connotaciones particulares, construcciones que se han convertido en el conocimiento común que circulan, comparten y reproducen al interior de cada grupo.

La multiplicidad de términos y fines con los que se relaciona el término tiene sus expectativas y definiciones con el papel que los docentes y alumnos se espera que desempeñen, estos roles dependerá del contexto donde se desarrollen y serán

determinados según las percepciones que estos tengan sobre la tutoría, ya que este “escenario generado a raíz de la introducción de una práctica educativa con tintes de innovación deja espacio para la incertidumbre, para la multiplicidad de significados y por ende invita a la reflexión” (Rodríguez, 2008b: 258). En esta indefinición, se crean espacios de resignificación de las prácticas, por ello es importante conocer las representaciones sociales que los actores tienen con respecto a la tutoría, ya que estas concepciones estarán relacionadas con la manera en como la perciben, además de influir en su participación en el programa.

A partir de la particularidad social de los actores y de sus respectivos mundos sociales, es que se considera como múltiple la realidad social, enfatizando lo local de cada uno de estos procesos a partir del grupo de personas que comparten un espacio común determinado desde donde se destaca la particularidad de las formas de pensar y con ello, tomar en cuenta el punto de vista de los actores, de aquellos que están viviendo este proceso día a día, y que son ideas que se recrean en cada espacio.

Lo anterior indica que los actores significan sus prácticas, le imprimen su sello. Su conocimiento no es el del especialista sino que, a partir de su particular acervo a mano, construyen un conocimiento propio. Se trata de un conocimiento del sentido común que es producto de la vida cotidiana, del acervo con que cuenta cada grupo de actores, aproximándose a la subjetividad y los significados que se han construido.

Aproximarse a la construcción social que un grupo de actores de una comunidad en particular ha elaborado acerca de una práctica social específica como lo es la tutoría a partir del conocimiento de sentido común que tienen al respecto, con sus respectivas imágenes, creencias y representaciones, que indican la forma de pensar y por otra parte son la guía de las prácticas sociales que desarrollan los actores en los diversos espacios de la vida cotidiana escolar.

Al resaltar la importancia de la expresión de los sujetos involucrados, en ningún momento se niega el peso de las políticas educativas actuales que han dado un giro importante a las

prácticas en los centro educativos, pues han delimitado este contexto en el que se desenvuelven los actores y que nos da pie para conocer desde la perspectiva de los actores el conocimiento detallado de sus formas de pensar y de sus prácticas específicas producidas dentro de cada ámbito escolar al interior de cada grupo. Conocer las representaciones de la tutoría desde su escenario cotidiano a través de la voz de sus actores

Si bien es importante conocer las representaciones de los actores inmersos en el proceso, esta investigación centra la atención en los estudiantes de un programa de tutoría a nivel licenciatura, ya que pareciera que los alumnos están en el fondo de un orden escolar, aunque los diferentes discursos educativos los pongan en el centro del proceso y sean sus beneficiarios, los estudiantes suelen ser los últimos en enterarse y entender dichos procesos (Rodríguez, 2008b)

La necesidad de explorar los significados que los estudiantes adjudican a las tutorías para entender su nivel de involucramiento en las mismas, para saber si las connotaciones que tiene de las tutorías podrían influir en su acercamiento o lejanía de las mismas.

La relevancia de conocer cómo esta iniciativa de cambio está siendo vivida, experimentada o concebida por los estudiantes, dentro de un programa de tutoría a nivel licenciatura, pues al interior de cada espacio particular se recrean los lineamientos generales, además de elaborar o reconfigurar sus ideas y se desarrollan prácticas sociales vinculadas a cada grupo (Piña, 2003), lo que remite a la comprensión del pensamiento de sentido común, como un proceso complejo.

Para Berger y Luckmann (1991), la realidad es una construcción social particular, por ello la noción de real se basa en la experiencia de los actores, lo que hace indispensable recuperar la perspectiva de los actores y conocer cómo es que están viviendo este proceso.

En la multiplicidad de espacios que se dan en la vida cotidiana las personas construyen una serie de definiciones sobre su realidad inmediata, sobre todo con lo relacionado con

los procesos de los que forman parte. Esta “definición no es un reflejo exacto de lo que está fuera del sujeto, ni una correspondencia con los debates educativos, sino una compleja elaboración de sentido común que se construye socialmente en los múltiples espacios de la vida cotidiana escolar” (Piña, 2003: 32). En otras palabras, los docentes y alumnos involucrados en las prácticas educativas confeccionan su propia definición sobre la tutoría, cercana o distante a la manejada por el discurso oficial, el cual ha tenido enorme impacto en la construcción de estas definiciones así como en estas prácticas educativas.

La subjetividad remite al conocimiento que elaboran los actores, denominado sentido común, como una construcción social compleja ya que conlleva una carga de valoraciones, sentidos y conexiones sociales, la apropiación de los discursos, la asimilación e interpretación que los actores educativos hacen del discurso oficial.

Las representaciones, tradiciones y creencias son las diversas expresiones del sentido común que los diferentes grupos elaboran. La investigación del sentido común coloca en el centro del análisis la perspectiva del actor, poniendo énfasis en él y su pensamiento. Al conocer las ideas e imágenes que tienen los sujetos se pueden tener distintas expresiones dependiendo de los grupos que se acercan a ese acontecimiento, de donde deriva la existencia de múltiples representaciones.

Las imágenes y representaciones sociales (RS), “como expresiones del conocimiento de sentido común, son complejas elaboraciones que un grupo o comunidad construye sobre algo o alguien” (Piña, 2003: 35), ya que expresa lo singular pero al mismo tiempo lo que ha incorporado a partir de su pertenencia a distintos grupos, este conocimiento personal se recrea socialmente por lo que se vuelve común a los integrantes de un grupo particular.

Estas representaciones no son una copia fiel de los conceptos y definiciones elaborados por los expertos o los discursos institucionales, sino que son aquello que los agentes inmersos en un contexto determinado entienden, construcción que hacen retomando y

modificando las definiciones de los expertos y son producto de aquello que es real en la experiencia de las personas.

La particularidad del mundo del actor responde a lo inmediato, a aquello que se presenta en su situación práctica. El actor expone su punto de vista desde la información que tiene, que se convierte en su acervo de conocimiento. Con este conocimiento, más lo que le aporta sus cercanos, construye representaciones sociales de algo, de alguien. Puede ser de un acontecimiento social, de una persona, de un grupo, de un reglamento, para nuestro caso, de una práctica académica que ha sido denominada tutoría. Con el bagaje que le proporcionan las representaciones sociales actúa dentro de sus espacios particulares, esto es, dentro de las actividades que se realizan en la vida cotidiana.

En el interior de cada escuela y facultad están los contextos particulares, que las personas delimitan, se apropian y sus percepciones, imágenes y representaciones salen desde ahí. El espacio donde se coloca la persona y donde se construyen los grupos, entidades de la construcción de la representación.

El discurso que identifica la tutoría como una estrategia para la formación integral de los alumnos a través de un acompañamiento docente a lo largo de su trayectoria académica, que busca aumentar los índices de eficiencia terminal relacionados con un concepto de calidad a nivel institucional, ha afectado el concepto mismo al confrontar y desarrollar diversas formas de entender, operar y posicionarse al respecto de la tutoría, las cuales se ven matizadas por los roles que los diversos actores desempeñan en dichos procesos. El impacto estará determinado por las diversas representaciones que de la tutoría tienen tanto estudiantes como docentes, las cuales determinarán cómo se está entendiendo. Al mismo tiempo determinará las posturas y los diferentes grados de aceptación y rechazo de los sujetos con que actúan y se relacionan.

Nuestra atención se centrará en las representaciones que elaboran los estudiantes acerca de las tutorías a nivel universitario, desde su propia perspectiva y de qué manera estas representaciones tienen un mayor o menor impacto en tal iniciativa.

Al preguntarnos acerca de la subjetividad de los actores, especialmente de las percepciones, opiniones y representaciones que tejen los alumnos sobre la tutoría, nos queremos acercar a la problemática desde su punto de vista, destacar lo particular, el conocimiento de sentido común y la subjetividad. Sin perder de vista que las opiniones que puedan expresar sean independientes de la información institucional que se presenta acerca del programa de tutoría y en algunos casos puede ser distinta.

Las RS son una modalidad particular del conocimiento de sentido común, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Mediante éstas, los individuos pueden comunicarse, pueden hablar e interactuar ya que forman parte de la vida cotidiana. Para Moscovici (1979: 18), “la representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligibles la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación”. Se puede decir que las RS son una forma de conocimiento social, una construcción colectiva para explicar fenómenos diversos. El conocimiento que se trata de explicar se crea a partir de las experiencias, la información, el conocimiento y modos de pensamiento que recibimos a través de la tradición, las instituciones, las interacciones y la comunicación social. Entonces, las RS son un conocimiento del sentido común.

Las RS buscan enfatizar y rescatar la actividad del sujeto en la construcción social de la realidad en cuanto a que construyen sus representaciones a partir de la socialización de los conocimientos, de significados elaborados en común, que le permitirán orientarse en el mundo y comunicarse de forma significativa con otros. Es una forma de conocimiento social, del conocimiento de sentido común. No el que maneja el especialista sino el que se expresa en los espacios de la vida diaria.

Por su parte, Jodelet (2000: 10) utiliza cinco elementos básicos para definir las RS:

- ▶ remiten al conocimiento de sentido común
- ▶ se engendran y se comparten socialmente

- ▶ son sistemas de significaciones, imágenes, valores, ideas y creencias
- ▶ permiten a los actores interpretar y actuar en la realidad cotidiana
- ▶ sirven de guía para las acciones y orientan las relaciones sociales

En este sentido las RS sobre la tutoría son elaboradas por un grupo social, en este caso los alumnos, con el propósito de entender qué son, para qué les sirven y cómo se enmarcan en su proyecto de formación académica. Se convierten en vías de acceso para entender su realidad para saber cómo interactuar con ella.

Con base en lo planteado por Moscovici y Jodelet, es viable sostener que las RS se construyen a partir de la pertenencia a un determinado grupo social y como producto de este colectivo, se elabora un modelo para entender y ver las cosas, ya que orientan el pensamiento y la acción de los sujetos. Estas representaciones, se crean a través de procesos de comunicación, diálogo y negociación de significados, por lo que “nuestros comportamientos cotidianos son inducidos por las representaciones personales que tenemos cada cual de la realidad” (Lobato, Castillo y Arbizu, 2005: 147), los cuales van a estar guiando y determinando nuestros comportamientos cotidianos.

Al estudiar las representaciones que los sujetos se hacen sobre los cambios académicos, buscamos acercarnos a las finalidades, los propósitos y las funciones sociales de la tutoría que aparecen en el escenario escolar y se introducen en las prácticas educativas. Esto nos invita a conocer esta faceta de la realidad educativa, el papel que tienen aquellos que están implicados en este proceso educativo, para aprehender sus creencias, sus prejuicios y todo aquello que conforma su cultura. En otras palabras, se trata de entender el sentido que le asignan a lo que se marca en un reglamento.

Cabe señalar que el centro de atención al estudiar las RS, es el pensamiento de sentido común de los estudiantes, las imágenes que le dan sentido y que les permiten participar en la vida cotidiana y relacionarse con los otros.

Es importante señalar que esta visión de los actores, se diferencia de los discursos o formas institucionalizada pero que parte de ellos, pues es a partir de un concepto, de una palabra, se lleva implícita una teoría acerca de la naturaleza de este fenómenos y de los actos que deriva, a través de la cual se integrará a la conocimiento común entre la población, los estudiantes.

Las RS constituyen el conocimiento del sentido común elaborado a partir de las experiencias propias y de la información recibida del entorno, ya que permiten que los sujetos se ubiquen en su vida diaria, que actúen en relación con el mundo que se les presenta. Son una forma de interpretar y pensar la realidad cotidiana, es decir, una forma de asumir su lugar e integrarse al mundo (Mireles, 2003).

Se busca acercarse a conocer las ideas o connotaciones que se han formado los estudiantes como conocimiento común, las nociones que podrían estar relacionadas con la manera en que ellos perciben la tutoría, además de influir en su participación en dicho programa, pues las RS de un concepto o una palabra, “importada del conocimiento erudito, inyecta[da] en el lenguaje cotidiano hasta convertirse en categoría del sentido común, [se convierte] en instrumento para comprender al otro, para saber cómo conducirnos ante él e incluso, para asignarle un lugar en la sociedad” (Jodelet, 1986: 472)

Interesa centrar la atención en las características que conforman las representaciones sociales. Para Jodelet (1986), son una forma de conocimiento, que desde lo social es compartido, elaborado y reelaborado con los otros con el objetivo de participar en la construcción de la realidad común, por lo que pueden considerarse como una construcción social de la realidad, como un discurso que comparte un grupo determinado que a partir de las ideas y representaciones se explican la realidad en la que participan y que están ligadas a prácticas específicas para explicarse una realidad común.

Desde la perspectiva de esta autora, la manera en que los actores comprenden e interpretan la situación es diferente, ya que señala que existe una relación proporcional entre rendimiento y representación, esto es, que podremos encontrar un mayor

rendimientos de los individuos en su contexto cuando se representación concuerde con el ejercicio que debe realizar, en nuestro caso de interés se podría entender que sí la representación que han construido de la tutoría los alumnos está acorde con lo que se plantea institucionalmente, dará pie a que haya un mejor rendimiento y participación por su parte en las diferentes actividades que se presentan.

Las RS permiten comprender las interpretaciones sobre la tutoría como sistemas de ideas constitutivas de discursos diferentes, las cuales responden a grupos cuyos intereses y expectativas quedan reflejados en su modelo educativo. Por ello, permite explicar los procesos colectivos de ideación y representación de la realidad, a través de los cuales se conforman imágenes de lo real compartidas socialmente y ligadas a prácticas sociales específicas (Rodríguez, 2008b), ya que posibilita la expresión de identidad de un grupo en donde se expresan juicio, valores, conocimientos compartidos así como el modo de relacionarse.

A partir de las RS se busca acercarse a los discursos que construyen los sujetos desde diferentes lugares y sujetos partícipes de los procesos educativos, en el que se refleja desde donde intervienen los individuos, sus expectativas e intereses. Acercarse al discurso que se construye desde su contexto social, como al que se construye por parte de los diversos actores del proceso educativo, en el que refleja el lugar desde el que estos actores intervienen y lo que representa para sus expectativas e intereses específicos. Con ello explicar los procesos por los cuales toman posición los grupos respecto del sentido y las finalidades de la tutoría en la vida social.

Las RS son una organización que genera o da significados a los eventos. Dependen del contexto social e inmediato en el que se encuentren los individuos que emiten tales nociones o significados sobre algo. Son un sistema de interpretación de la realidad que rige la relación del individuo con su entorno físico y social, ya que determina sus acciones y sus prácticas. Cumplen con diversas funciones como son: entender y explicar la realidad, construir identidades, orientarse socialmente y justificar su comportamiento (Abric, 2001: 89), lo que permitirá al sujeto interactuar en su contexto particular.

Tiene una perspectiva dialógica ya que a la vez que le confiere significado a esta práctica, la resignifica según la realidad circundante, tiene un carácter dinámico, determina una acción con respecto a un evento a la vez que modifica la postura de ese objeto según los significados que le otorgue.

Así, las RS son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse en el contexto social, en su realidad y con ello entender los procesos educativos en los que están inmersos, como el programa de tutoría. Se originan en la vida diaria, en el curso de la interacción y la comunicación que establecen, ya que los grupos que conforman una comunidad que comparten, transmiten y crean estos modelos, que tiene como mecanismos de interacción el lenguaje y la comunicación entre los sujetos.

Son imágenes condensadas que contienen gran cantidad de significados y que sirven de guía para la acción de los sujetos y son instrumentos de comprensión de la realidad. En otras palabras, los tutores y tutorados de un programa de tutoría que se desarrolla en una facultad o escuela de la UNAM crean sus RS acerca de la tutoría con base en los lineamientos marcados por la institución, por sus experiencias e ideas previas relacionadas con el proceso educativo. Son imágenes que comparten con los otros miembros de la comunidad y que determinarán sus prácticas y la manera en que participan en el programa, pero al mismo tiempo, este acontecer de la vida cotidiana influirá en la construcción que hacen de esta representación.

Ayudan a comprender y explicar la realidad ya que son las referencias comunes que permiten el intercambio social, la transmisión y difusión del conocimiento, así mismo, participan en la definición de la identidad y determinan la especificidad de los grupos, pero también guían sus comportamientos.

Así, las RS “no son una reproducción fiel del exterior o de la repetición mecánica de una definición o concepto, si no una interpretación que los actores hacen de la realidad empírica o de un concepto o de ambas cosas, bajo la mediación del acervo cultural” (Piña,

2003:36) La realidad empírica puede tener distintas interpretaciones dependiendo de los grupos sociales que se encuentra involucrados, esta diversidad de opiniones se tienen porque hay diferentes RS sobre algo o alguien. Los grupos no hacen una copia fiel de lo externo a ellos sino que le incorporan los elementos producto de sus acervos de conocimiento a mano, de su historia personal y como grupo y de su cultura, de suerte que lo que para algunos puede ser positivo, para otros más negativo, sin descartar a aquellos que se mantendrán neutros. La interpretación de lo empírico está mediada por la particularidad social de los grupos que se acercan a ella.

Independientemente de si los alumnos conocen o no los lineamientos institucionales del programa de tutoría, eso no los limita para que construyan una definición de sentido común sobre lo que es la tutoría, ya que “las RS se nutren de las opiniones y de conceptos y expresan algo cercano a ambos pero distinto. La RS es la popularización de un concepto, incluso una teoría. Es el manejo del saber especializado” (Piña, 2003:38) dentro de los espacios de la vida cotidiana.

Las RS se caracterizan por su particularidad, por el espacio, por el escenario cotidiano en que los actores están inmersos y están conformados por los saberes de los individuos con respecto a un tema en particular del cual no son especialistas, como imágenes que entrelazan parte de los saberes especializados, opiniones y percepciones, conocimientos que les sirven para interactuar con los otros y que le ayudan a identificar su pertenencia a un grupo.

Las RS porque se construyen con los otros y tienen significados para los otros, son resultado de una compleja construcción social que expresan lo que es real en la experiencia de las personas que conforman un grupo.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás (Jodelet, 1986:475).

Entonces, estas características sociales de la representación habla de la particularidad del contexto de referencia, en este caso de un programa de tutoría a nivel licenciatura en una facultad de la UNAM, más particularmente de la Facultad de Economía en Ciudad Universitaria. Al interior de esta comunidad, hay que tomar en cuenta para la construcción de la representación, las comunicaciones a través de las que circula la información, los medios por los cuales los estudiantes se enteran del programa, el tipo de información que tienen al incorporarse a este, así como las ideas que comparten con otros compañeros. Como último elemento de esta caracterización, ha de referirse a los conocimientos, suposiciones y opiniones sobre las funciones que tiene con respecto al programa así como el impacto que podría tener en la comunidad.

Por un lado las RS forman parte de la realidad social, contribuyen a configurarla, pero también son parte de esta por la influencia que sobre ella ejercen, pues al mismo tiempo contribuyen a construir el objeto del cual son una representación, entendiéndolo desde el proceso en el que se elaboran dichos contenidos e intervienen en la transformación de la realidad social, con base en las diferentes actitudes que generan en el comportamiento de los individuos y sus respectivos grupos,

Los individuos de un grupo social tienden a generar formas de pensamiento sociales respecto a los objetos con los que tienen interacción. En otras palabras las representaciones sociales son una forma de conocimiento mediante la cual se da una construcción colectiva para explicar diversos fenómenos, este conocimiento se da a través de experiencias, información, conocimiento, modelos de pensamiento que pueden ser transmitidos por diversas fuentes. Entonces podemos entender como lo ha apuntado María Auxiliadora Banchs (2000), el doble carácter de las representaciones, como contenido, porque forma parte del conocimiento, y como proceso, en tanto estrategia de adquisición y comunicación del mismo, como una reconstrucción mental de la realidad generada en el intercambio de información de los sujetos, es decir, como una forma de conocimiento del sentido común con un lenguaje cotidiano propio del grupo social.

Por otra parte, las representaciones sociales como “universos de opinión” (Moscovici, 1979), pueden ser analizados desde tres dimensiones: la información, el campo de representación y la actitud.

- a) La información.- el cúmulo de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un fenómeno determinado de naturaleza social. Conocimientos que muestran las particularidades en cuanto a cantidad y calidad de los mismos; carácter estereotipado o difundido sin soporte explícito, que se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social. Que en el caso de la tutoría es muy importante conocer la información con que cuentan los diferentes actores dentro de la comunidad, ya que el conocimiento de los principios que sustentan dicha actividad deberían de estar presentes en todos los actores y se han encontrado estereotipados, falsas imágenes o hasta erróneas, que pueden derivar de la falta de información.
- b) El campo de representación.- en el que se expresa la organización del contenido de la representación en forma jerarquizada, variando de grupo a grupo e inclusive al interior del los mismo. Un campo que integra informaciones en un nuevo nivel de organización en relación a sus fuentes inmediatas, haciendo referencia a la idea de imagen, contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación.
- c) La actitud.- esta dimensión hace referencia a la orientación, ya sea favorable o desfavorable en relación con el objeto de representación, puede entenderse como el componente más aparente y conductual de esta. Se podría decir que son las diferentes posiciones que los actores toma frente a un fenómeno social, en el caso de la tutoría esta dimensión podría determinar el tipo de trabajo que desempeñará cada uno y como se asumirán al interior del programa, tanto para tutores como tutorados.

Estas tres dimensiones en conjunto, completa la estructura de la representación en términos de contenido y de sentido.

Rescatar sus ideas, creencias y valores con base en lo cual se busca acercarnos a las RS que tienen los sujetos con respecto a la tutoría, los estudiantes que en la cotidianidad participan como tutorados en el programa a nivel licenciatura en la Facultad de Economía (FE) de la UNAM. Desde su perspectiva como actores, sus formas de pensamiento, posicionamiento y prácticas que realizan que se construyen la realidad y es socializada esta práctica, en donde el quehacer tutorial puede cobrar sentido.

Existe un conjunto de elementos que constituyen las RS, conformado por las ideas, imágenes, opiniones y valores que tienen una lógica interna, una organización. El comprender esta estructura interna es sólo un momento del proceso que tendrá que estar situado en un contexto específico, lo que permitirá entender los grupos específicos así como su inserción en dicho proceso. Construcción en donde son producto pero también productoras de la realidad social, es decir, que por un lado son determinadas por el contexto en donde se están desarrollando pero al mismo tiempo tiene un carácter determinante de la realidad.

Por todo lo anterior, las RS posibilitan el estudio de determinado objeto sobre el que se desea o necesita conocer su percepción social, en nuestro caso, la tutoría. Pero también permite establecer similitudes y diferencias de esta percepción con el discurso institucional, y el acceder a los mecanismos particulares con que se produce una representación social y a sus formas de incidencia sobre las conductas relacionadas con este objeto, resultan los objetivos centrales que preocupan en este trabajo, ya que reconocemos el importante papel que desempeñan las RS en los terrenos de la comunicación social, la transformación de los nuevos conocimientos científicos en saberes de sentido común y en la producción de los significados que la gente necesita para comprender, actuar, y orientarse en su medio social, así como la función que ellas cumplen en la conformación de las identidades personales y sociales, cuestiones que nos resultan especialmente significativas.

Capítulo 4. Metodología.

En esta investigación me he propuesto conocer las representaciones de la tutoría que tienen los alumnos de la Facultad de Economía de la UNAM.

Al inicio del proyecto, se tenía como objetivo aprehender las representaciones sociales que de la tutoría tienen los actores, se había elegido este verbo porque significa concebir las especies de las cosas sin hacer juicio de ellas (Diccionario de la Real Academia Española, s/f), es decir, que se busca acercarse a las imágenes que se han construido con respecto al objeto pero no se hace una calificación al respecto.

La connotación de este concepto nos permitía describir lo que se perseguir en este trabajo, sin embargo aprehender evoca principalmente un significado de sujetar, asir a una persona o tomar posesión.

Ninguna de estas dos acepciones esta incorrecta, ya que son los significados que tiene esta palabra, pero para evitar confusiones, se decidió cambiar el verbo principal a conocer que tiene una connotación referida hacia averiguar la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas.

POBLACIÓN

En un primer momento se buscaba acercarse a las representaciones sociales de la tutoría que han construido cuatro grupos de actores educativos de dos programas de licenciatura en la UNAM:

1. Docentes - Tutores activos durante el ciclo escolar
2. Alumnos que participan en el programa durante el ciclo escolar
3. Docentes que no están dentro del programa
4. Alumnos que no participan en el programa

Esta división se hizo siguiendo lo planteado por Moscovici (1979), en donde menciona que una muestra representativa de la comunidad, podría dejar fuera algunas categorías

sociales, ya que no estarían representadas, y al formar grupos dentro de las poblaciones a estudiar, se busca que estén representados todos los grupos, con vistas a una comparación de grupos. La muestra representativa no hace referencia al ámbito cuantitativo, sino a la presencia de todos los grupos sociales, podríamos decir representatividad social.

Sin embargo, se cuestionó la inclusión de los grupos que no participaban en el programa en cuanto a los aportes que pudieran traer a la discusión, asimismo, se consideró que pudieran ser poblaciones muy grandes para estudiar. Entonces, se hizo un primer recorte de la población a estudiar, dejándonos solamente con alumnos y docente que participan en el programa de tutoría de licenciatura en dos facultades de la UNAM, por ser los actores principales dentro este proceso social.

Las dos Facultades en las que se estableció contacto con las coordinadoras de los programas y que accedieron a ser parte de esta investigación fueron: La Facultad de Arquitectura y La Facultad de Economía.

Para la elección de estas facultades, nos acercamos a la Dirección General de Orientación y Servicios Educativos de la UNAM, ya que ellos coordinan a nivel general los programas de becas como PRONABES Y BECALOS y conocen los diferentes programas que se están llevando a cabo al interior de la Universidad.

Se les solicitó la ayuda para contactar dos facultades que se encontrarán en momentos similares en cuanto al desarrollo que tenía el programa de tutoría en cada una de ellas, es decir, que al interior de la Universidad cada dependencia ha tenido que desarrollar esta actividad de acuerdo a su contexto, a las necesidades propias de la población a la que está enfocado, del apoyo institucional, entre otros. A partir de este proceso particular, se encontraron programas que podemos considerar como consolidados, en construcción y aquellos que están estableciendo⁷.

⁷ Esta es una clasificación de elaboración propia que tiene como base lo planteado por Emilio Tenti (1981) con respecto a la construcción de los campos educativos en la educación superior.

El momento de consolidación de la tutoría lo encontramos en facultades en las que se ha tenido un mayor desarrollo, tienen más apoyo de sus autoridades, es reconocido al interior de la comunidad, cuentan con lineamientos bien establecidos, objetivos claros y son programas que han evolucionado desde sus planteamientos iniciales mediante adecuaciones de las necesidades de la población. En construcción localizamos a aquellos programas que tienen cierta trayectoria pero que no han tenido tanto desarrollo, no cuentan con un fuerte reconocimiento y apoyo por parte de las autoridades del plantel y/o la comunidad y sus lineamientos no se encuentran del todo focalizados en las características propias de la población, siguen siendo de cierta manera generales. Por último los que se están estableciendo, no implica precisamente que apenas estén iniciando con esta actividad, sino que no han desarrollado objetivos o lineamientos, sin una clara organización y apoyo.

A partir de esto se tomaron en cuenta a la Facultad de Arquitectura y la Facultad de Economía, las cuales tienen programa de tutoría que están en funcionamiento, sin embargo son programa que se están estableciendo, que están en crecimiento, pues ya pasaron la etapa de inicio o arranque del programa y están trabajado en adecuarlo a las características propias de su plantel, dos instancias que se encuentran en un momento de construcción.

Posteriormente se inició el contacto con las coordinaciones de cada programa para saber si se podía realizar en estos planteles la investigación. Las personas responsables, se mostraron en la mejor disposición de colaborar en esta investigación, por lo que se establecieron como las poblaciones a estudiar. Posteriormente se empezó a conocer los lineamientos de cada programa, como es que se llevaba a cabo y los momentos en los que se podría realizar la aplicación de los instrumentos.

Es importante señalar que la primera aplicación de los instrumentos se realizó sólo con alumnos de la Facultad de Economía, ya que se abrió un espacio en la reunión de evaluación que se realiza al finalizar cada semestre con los alumnos, sin embargo, más

adelante se buscaría la aplicación a los docentes de los dos planteles, así como a los alumnos de la Facultad de Arquitectura.

Posteriormente cuando se buscaba en cada una de las Facultades una oportunidad para aplicar a los docentes los instrumentos, se hizo evidente el problema de reunir a los tutores en actividades relacionadas con el programa como reuniones, charlas o evaluaciones. Dificultad que también se presentaba para contactarlos de manera individual.

Debido a la imposibilidad de poder contar con los tutores como grupo en un espacio físico, se optó por dejarlos fuera de la investigación.

Por último, en la Facultad de Arquitectura se presentó un problema similar referente a los alumnos, ya que debido a la particularidad de sus horarios, clases y talleres, era difícil poder reunirlos para realizar la aplicación, por lo que se eliminó también este grupo en la población a estudiar.

Por ello, se delimitó la población a estudiar a los alumnos de la Facultad de Economía que participan en el programa de tutoría a nivel licenciatura. Al finalizar cada semestre se realiza una reunión de evaluación con los alumnos, espacio que permitió la aplicación de los instrumentos y la población concluyó siendo los tutorados que asistieron a estas reuniones.

La aplicación de los instrumentos se realizó en dos momentos, en la primera reunión de evaluación a la que se asistió se aplicaron las redes semánticas en el mes de junio de 2010 y al finalizar el siguiente semestre en diciembre del mismo año, se aplicó el cuestionario.

INSTRUMENTOS

Abric (2001) refiere a la posibilidad de acercarse a los elementos que constituyen la representación social sobre el objeto de interés a través de diferentes herramientas metodológicas, que permitan interpretar las expresiones discursivas o figurativas que el individuo construye. Se habla principalmente de dos tipos: los instrumentos de tipo

interrogativos, que recogen la expresión de los individuos sea de forma verbal o figurativa, como la entrevista, el cuestionario, tablas inductoras, dibujos y soportes gráficos; así como los métodos asociativos que permiten el acopio de la información de una manera menos controlado y más espontánea, como la asociación libre y las cartas asociativas, entre otras.

Dentro de los métodos asociativos, la asociación libre, con base en una producción verbal, busca que, a partir de un término inductor, el sujeto produzca todos los términos o adjetivos que se le ocurran. Esta asociación tiene un carácter espontáneo que permita acceder a los diferentes elementos que constituyen el universo semántico del objeto estudiado. Además, éstas dan pie a que aparezcan dimensiones latentes que estructuran el universo semántico específico de las representaciones de interés para el estudio (Abric, 2001), es decir, que permiten acceso a los núcleos figurativos de la representación.

Para tener elementos constitutivos del contenido de la representación es necesario primeramente situar y analizar el sistema de categorías utilizado para posteriormente extraer los elementos organizadores de dicho contenido, teniendo como indicadores la frecuencia e importancia de los elementos. Con base en lo anterior, a partir de un coeficiente significativo permitirá confirmar o reforzar la hipótesis de que se está en presencia de elementos organizadores de la representación.

Para este proyecto, se planteó como instrumento las redes semánticas, un instrumento de asociación libre, a través de las que se puede conocer la gama de significados que son expresados a través del lenguaje cotidiano y para complementar los datos obtenidos, posteriormente se elaboró un cuestionario.

Redes Semánticas Naturales.

Las redes semánticas naturales, tienen como propósito fundamental aproximarse al estudio del significado de manera “natural”, es decir, directamente con los individuos, evitando la utilización de taxonomías artificiales, creadas por los investigadores para explicar la organización de la información a nivel de memoria semántica, que busca hacer

posible la evaluación y/o medición de los elementos del significado (Valdez, 2005:81), es decir, que hay que trabajar con las estructuras generadas por los sujetos, y no con las redes elaboradas por las computadoras puesto que éstas siguen los lineamientos del experimentador.

Este modelo y su técnica asociada requieren que los individuos partan de una palabra estímulo, un concepto central (nodo, estímulo) y produzcan una lista de definidores, a cada uno de los cuales se les asigna un peso (valor semántico) por su importancia como definidoras del concepto. Esto es, que no todos los conceptos dados como definidores son igual de importantes para definir el concepto central. Dando como resultado un mapeo de la organización de la información en la memoria.

Castañeda y López (1993) mencionan que las redes semánticas naturales permiten entender, en forma clara, cómo es que está representada y organizada la información, y como es que la adquisición de nueva información produce cambios en la red (se enriquece, ajusta, se hace más densa o menos densa) todo a partir de inferencias sobre la información generada por los propios sujetos.

Por otra parte, destaca que las redes semánticas existentes en la memoria del sujeto en particular estarán determinadas por una parte, por las características y experiencias subjetivas, particulares y únicas de cada individuo, pero también por la influencia de su entorno social, de los aprendizajes socialmente adquiridos, los que corresponderán con mayor o menor precisión a los activados en otros sujetos de su mismo grupo social

Fue así como Figueroa, González y Solís (1981) propusieron la técnica conocida como redes semánticas naturales estableciendo que la información almacenada está organizada en forma de redes, en las que las palabras, eventos o representaciones se relacionan entre sí, dando en conjunto el significado. Por consiguiente, el significado es el resultado de un proceso reconstructivo de información en la memoria, el cual nos da el conocimiento de un concepto.

En otras palabras, a través del conjunto de conceptos elegidos por la memoria mediante un proceso reconstructivo, es posible conocer la representación de un concepto y apreciar su significado psicológico y con la técnica de redes semánticas naturales, se busca la obtención de información propia del significado de un concepto en particular.

Buscamos acercarnos a las representaciones que tiene la tutoría primeramente a través un estudio de redes semánticas naturales, ya que a través de ellas se puede conocer la gama de significados que son expresados a través del lenguaje cotidiano.

Por ello, con este instrumento se busca conocer cuáles son los significados que los sujetos en particular asocian con la palabra Tutoría, los significantes, las palabras que para dichos sujetos se relacionan con el concepto central.

Este instrumento tiene como objetivo que los sujetos definan el estímulo que se les presenta mediante el uso mínimo de cinco palabras sueltas (verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, etc., sin el uso de artículos o preposiciones) que consideren estén relacionadas con éste. Posteriormente se les pide que asignen número en función de la relación, importancia o cercanía que se considere tiene para el estímulo, esto es, indicándoles que enumeren en orden de importancia aquellas palabras que han enunciado, designándole el número 1 a la que más se relaciona o está más cerca, con el 2 a la que le sigue de importancia y así sucesivamente, hasta que hayan jerarquizado cada una elemento enlistado. Por último, se les solicita que le asignen una valoración a la palabra con relación al enunciado, es decir, que definan si ésta tiene una connotación positiva, negativa o solamente descriptiva.

Así mismo, se incluye un ejemplo que pueda ayudar a comprender las instrucciones. Se usa el concepto de MANZANA como estímulo por ser lo suficientemente universal y neutral para que no influya en la realización de la tarea (Reyes, 2003) pero que pueda brindar un modelo de lo que se espera realicen, presentando palabras definidoras, su orden de jerarquización y la carga afectiva de cada una. En el Anexo #1 se presenta el instrumento que se utilizó.

Valdez (2005) en la descripción del instrumento, menciona entre las tareas que se tienen que realizar por parte de quien está contestando las redes semánticas, es dar un mínimo de 5 palabras que se asocien con la palabra estímulo, puntualizando posteriormente que se debe intentar persuadir a los sujetos para que den más de este número ya que las bases de la técnica plantean que entre mayor cantidad de palabras se usen para definir el concepto, mayor será la riqueza semántica del mismo. Sin embargo, en el instrumento que se utilizó, se piden un total de 5 conceptos que definan el estímulo, este corte se hizo porque cuando se solicitan 10 palabras, los sujetos encuestados terminan contestando cosas sin relación, sin sentido sólo por llenar los espacios faltantes pues pueden llegar a ser demasiados elementos los que se piden.

Esto se determinó cuando tratamos de contestar este instrumento con 10 palabras definidoras lo cual resultó sumamente complicado. A partir de ello, se tomó como base un mínimo de palabras con las que se describe el estímulo, elemento que fue la base de esta decisión.

Para el vaciado de la información, en una columna se van escribiendo todas las palabras definidoras que los sujetos dieron, posteriormente se identifica la valoración y en las siguientes columnas se registra la frecuencia y la jerarquía otorgada, esto es el orden otorgado a cada una y su correspondencia en ponderación. Por ejemplo si se le designo el lugar número 1, le corresponde una ponderación de 10, a la asignación del 2 tiene un peso de 9 y así sucesivamente, el cuadro 1 presenta con cuatro ejemplos la manera en que se capturó la información.

Cuadro 1. Formato de captura de Redes Semántica Naturales
Estímulo: Tutoría

	Palabra	Valoración			peso					Peso Semántico
		positivo	negativo	descriptivo	5 6	4 7	3 8	2 9	1 10	
1	problemas	0	I	0	I 6	0 0	I 8	0 0	0 0	14
2	conocer	0	0	II	0 0	0 0	II 16	0 0	0 0	16
3	seguir	0	0	II	0 0	0 0	0 0	II 18	0 0	18
4	continuar	II	0	0	0 0	II 14	0 0	0 0	0 0	14

Una vez concentrado los datos se procede a su clasificación para lograr puntajes relevantes para obtener una muestra representativa de las características que refleja el atributo presentado. Consideramos más pertinente la nomenclatura presentado por Reyes Lagunes (2003) para identificar los valores que nos permitan un análisis posterior, los cuales son:

- El *tamaño de la red* se le considera la riqueza de la red y está conformado por el total de las diferentes definidoras producidas por los sujetos, esto es el número de palabras enlistadas
- El *peso semántico* de cada una de ellas, que deriva de la suma de la ponderación de la frecuencia por la jerarquización asignada, es decir, el número de veces que fue designada con 1 se multiplica por 10, los 2 por 9 y así sucesivamente, y finalmente se suman para obtener este valor
- El *núcleo de la red* identifica aquellos elementos que representan o definen el estímulo, aquellos que obtuvieron los mayores pesos semánticos, el cual varía dependiendo del tamaño de la red construida y se delimita con relación al punto de quiebre

- *Distancia Semántica Cuantitativa* se obtiene asignándole a la definidora con el peso semántico más alto el 100% y los siguientes valores a partir de una regla de tres a partir de éste.
- *Carga Afectiva* se determina a partir del análisis de las frecuencias de cada valoración (positiva, negativa o descriptiva), que indica el tipo de evaluación predominante en el concepto estudiado.

Para tener elementos constitutivos del contenido de la representación es necesario primeramente situar y analizar el sistema de categorías utilizado para posteriormente extraer los elementos organizadores de dicho contenido, teniendo como indicadores la frecuencia e importancia del elementos. A partir de la significatividad de cada uno, puede dar lugar a confirmar o reforzar la hipótesis de que se está en presencia de elementos organizadores de la representación. La información recolectada, habrá que construir categorías para organizar la información, para lo cual se tomará en cuenta las veces que se presentan los términos así como su importancia, lo que podrá llevarnos a conocer que tan significativos son para la organización de una representación.

Esto puede complementarse verificando si los términos más frecuentes dan pie a la creación de un conjunto de categorías, organizadas entorno de estos términos. Por último, el campo semántico puede ser analizado en forma descriptiva o comparativa, por ejemplo de aquellos derivados de dos poblaciones diferentes (Valdez, 2005).

A partir de la obtención de estos valores, se hizo un primer análisis general de los elementos presentados, de donde se concluyó la necesidad de elaborar un cuestionario que pudiera brindar más información con respecto a las dimensiones que se busca estudiar de la representación.

Cuestionario

Su elaboración, se basó en un inicio en la información que se obtuvo de la aplicación de las redes semánticas, ya que trajo a la mesa de discusión algunas palabras presentes en el

tamaño de la red y algunos aspectos en los cuales ahondar, sin embargo no era suficiente para la elaboración de este segundo instrumento, por lo que se retomaron los fundamentos de esta investigación, replanteando preguntas básicas.

De la información obtenida a través de las redes semánticas, se retomaron para la elaboración del cuestionario, algunas de las palabras que conformaron el núcleo de la red, pues ellas representaban los conceptos centrales que los alumnos habían relacionado con la tutoría, que había sido el estímulo dado, pero que a pesar de su importancia no se señalaba a que ámbitos podría referirse. Dentro de la riqueza de elementos que pueden aportar las redes semánticas, se abre el espectro de referencia, lo que permite definir el concepto central desde diferentes aristas. La información obtenida se refiere al objeto y a los eventos, relaciones lógicas, de tiempo, afectivas, entre otras (Valdez, 2005), que va dando una idea acerca de los significados que va teniendo un concepto particular. A partir de esta variedad, se buscaba relacionar estas nociones con áreas concretas referidas al concepto como lo eran los objetivos, las actividades que se realizan, los requerimientos necesarios para que se lleve a cabo, entre otros, y que son planteados desde discurso institucional para conocer la relación entre estas.

Se retomaron estos elementos para plantear preguntas del cuestionario, la primera formulación que se hizo al respecto fueron enunciados que usarán estas palabras en donde el sujeto tenía que decir si estaba de acuerdo o no con ellos, debido a que algunos de los enunciados estaban en forma negativa, parecía que se buscaba poner a prueba su conocimiento con respecto a esta temática, más allá de conocer lo que para los alumnos realmente significa. En un segundo momento se cambiaron a respuestas de opción múltiple donde ellos pudieran elegir de entre diferentes opciones la que más se acercara a su forma de pensar. Esta fue la base con la que se establecieron las preguntas que estaban relacionadas con los conceptos utilizados en las redes, forma que posteriormente fue cambiada de acuerdo con la opinión de expertos cuando se les solicito que revisaran el instrumento e hicieran sugerencia al respecto.

Para elaborar el resto de los cuestionarios, se regresó a los planteamientos básicos que se habían hecho en la elaboración del proyecto, retomando preguntas, el planteamiento del problema y la justificación. Con esta información se buscó determinar los elementos centrales de interés con respecto de la representación que tienen los alumnos. Ante este amplio panorama, se necesitaba determinar ¿qué de la tutoría es lo que se pretendía conocer?, ya que existen muchos elementos y perspectivas que nos pueden acercar a este objeto, por ello se regresó a analizar las diferentes problemáticas que se habían presentado en los diferentes programas de tutoría, presentados en el capítulo 2, para brindar los lineamientos para desarrollar el cuestionario y se realizaron diferentes cuadros para concentrar estos datos.

A partir de ello, se definieron los elementos más relevantes para esta investigación y se realizaron preguntas relacionadas con cada uno de ellos. La tarea era realizar el mayor número de cuestionamientos para conocer los puntos de interés al respecto, es decir, que a través de las diferentes opciones que se presentaban localizar aquellos preguntas que se repetían para poder ir eliminando preguntas ya que se enfocaban en los mismos puntos o hacían referencia a las mismas problemáticas, centrando intereses, descartando elementos y detectando cuestionamientos nodales para los objetivos de la investigación.

Ya elaboradas estas preguntas y áreas de interés, se procedió a establecer dimensiones de análisis, pues se tenían muchas preguntas pero habría que agruparlas de acuerdo con determinadas categorías que congregaran los diferentes temas que se trataban de abarcar, esto es, se pasó de la generalidad de los cuestionamientos planteados a una selección y categorización de los elementos más importantes y relevantes para lo que se estaba buscando.

A partir de esta síntesis se revisó la pertinencia y relevancia de las preguntas, para poder elaborar con ello la primera versión del cuestionario, en la que cada subtema correspondía a una pregunta del cuestionario. De la primera versión del cuestionario, se pidió la opinión de personas relacionadas con la temática con la finalidad de que examinaran el instrumento, se les solicitó revisar los contenidos planteados y

observaciones con respecto a dudas, elementos que considerarán estaban ausentes que fueran relevantes para la temática así como la presentación del mismo. De las reflexiones obtenidas, se coincidió principalmente en la estructura, pues resultaba visualmente muy pesada, cansada y poco atractiva, por lo que se sugirió un cambio en la presentación. Por otra parte, con relación al contenido no se hicieron sugerencias para aumentar, añadir, cambiar o eliminar elementos. Se hicieron las modificaciones sugeridas, quedando así la versión que se aplicó a los alumnos (anexo #2).

Aplicación

En la Facultad de Arquitectura, al final de cada semestre la coordinación del programa realiza una reunión con los becarios de los tres programas de becas (BECALOS, PRONABES y PAEA o PEFEL), para proporcionarles información importante con respecto al programa y al mismo tiempo entregar sus reportes semestrales de su actividad tutorial.

Fue en esta reunión que se realizó la primera aplicación que también fue piloteo de las redes semánticas naturales, con respecto a la tutoría. Se hicieron dos instrumentos de la misma palabra para saber cuál sería la que mejor respondían los alumnos, por lo que se utilizó: Tutoría es y Tutoría significa.

La palabra definidora siempre estuvo clara, sin embargo era necesario acotar la palabra que la acompañaba que le pudiera dar más precisión en cuanto a lo que se buscaba.

Ese día se citó a los alumnos en un horario matutino y en un vespertino. Se tuvo mayor concurrencia en la sesión matutina que en la vespertina.

De estas dos reuniones, se aplicaron 79 cuestionarios, 32 con el enunciado “La TUTORÍA es” y 47 de “La TUTORÍA significa”.

Con base en los resultados obtenidos, se hizo el vaciado de datos, un primer acercamiento, del cual se estableció que la información obtenida a partir del enunciado “la tutoría significa” brindaba más aportes, tiene mayores pesos semánticos y riqueza en la red, por lo que se utilizó como base para la realización del análisis y de la elaboración del cuestionario.

Del sondeo aplicado, se pudo ver que si bien aportaban elementos importantes en cuanto a los significados que tiene la palabra TUTORÍA para los alumnos, fue necesario crear un cuestionario de preguntas derivado de los elementos más importantes para poder acercarse a los significados que los tutorados le dan a la palabra tutoría a partir de los que están construyendo su representación.

Los alumnos a los que se les hizo la aplicación de las redes semánticas se eligieron con base en su asistencia a la reunión de becarios convocada por la coordinación del plantel.

Posteriormente para la aplicación del cuestionario, se esperó a que se convocara a los estudiantes a la sesión para evaluar el programa, espacio en el que se aplicó el cuestionario, de igual manera se realizó una reunión para el turno matutino y otra para el vespertino, contando con la asistencia de un total de 44 alumnos.

ANÁLISIS

Para tener elementos constitutivos del contenido de la representación, primeramente se situaron las categorías básicas para el análisis de las redes semánticas, estableciendo con ello, los pesos semánticos de cada palabra definidora, la constitución del núcleo de la red, el tamaño de la red, la distancia semántica y la carga afectiva (anexo #3).

De la información recolectada, se construyeron categorías para organizar la información, se hizo la clasificación de las palabras definidoras en categorías, las cuales abarcaran las connotaciones principales a las que se hacía referencia.

Se agruparon de acuerdo con las connotaciones semánticas que las diferentes palabras enlistadas tenían, lo que permitió hacer una clasificación que diera cuenta de los principales elementos que constituyen el campo de representación. Al interior de cada una de estas categorías se describieron las palabras definidoras, dando una imagen general de los significados principales que abarcaban, se le proporciona mayor atención a aquellas definidoras pertenecientes a este campo que se encuentran dentro del núcleo de la red. Después de esta descripción, se buscaba relacionar conceptos que tuvieran connotaciones cercanas o que se complementaran entre sí.

Ya establecidos los significados principales, se relacionaban con los lineamientos generales que se plantean en el documento básico del sistema de tutorías de la Facultad de Economía, y con ello poder contrastar o confrontar estos elementos que están constituyendo el campo de representación a partir de lo que está delimitando el contexto en el cual se está llevando a cabo esta acción.

Estos significados sus relaciones nos permitirá saber desde donde se han construido la imagen que tienen, cuáles son las ideas de las que partes pero que al mismo tiempo constituyen aquello que socializan y que se comunican, esto es, que esta construcción que se hace tiene un carácter dinámico que se da a partir del conocimiento que tiene con respecto al objeto que se están representado y de las relaciones entre conceptos, las cuales se expresan simbólicamente a través del lenguaje, en este caso escrito.

A la par que se fue desarrollando ésta descripción, se fueron intercalando preguntas del cuestionario que reforzaban algunos de los planteamientos elaborados.

En cuanto a los cuestionarios, para su análisis, se realizó una base de datos en SSPS para poder concentrar la información obtenida, ya que este programa permite la realización de cuadros, tablas y cruce de información. Con base en los datos obtenidos, se obtuvieron las frecuencias de respuesta en cada una de las preguntas, se elaboró un formato que contenía las preguntas planteadas y el número de respuestas obtenidas en cada uno y los porcentajes correspondientes, los cuales se presentan en el anexo #4.

A partir de esta información, para hablar de las dimensiones de información y actitud, el estudio se centró principalmente en las preguntas del cuestionario y su relación, comparación o contraposición con los lineamientos planteados por la coordinación del programa.

Con respecto a las preguntas abiertas, se capturaron en una base de Excel, y se fueron clasificando de acuerdo al contenido presentado, es decir, a que hacían referencia, de que hablaban, para poder elaborar cuadros con categoría específicas en las dos preguntas de este tipo (anexo #5 y #6). Esta categorización nos acercó a conocer los elementos que

conformaban el discurso de los alumnos con respecto a los objetivos que tenía y el programa de tutoría así como las principales dificultades a las que se enfrentaba.

Para analizar estas cuestiones se usaron las categorías planteadas en los cuadro, pero además se relacionaron con aquellos elementos presentes en la red, palabras relacionadas con estos puntos, y la imagen que se iba dibujando se fue complementando con los lineamientos institucionales, pues brindan el contexto en que se desarrolla esta actividad. Estos fueron los pasos que se siguieron para poder hacer un estudio de la información obtenida, y que nos pudieran acercar a la representación social que tienen los alumnos con respecto a la tutoría. El análisis aquí planteado, se desarrolla en el siguiente capítulo.

Capítulo 5. Las representaciones sociales de la tutoría que los alumnos han construido

En nuestro país, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) ha sido el organismo que ha impulsado a la tutoría en el nivel superior y su concepto ha sido la guía que ha servido para el desarrollo de distintos programas en diversas Instituciones de Educación Superior (IES). Desde su perspectiva, la tutoría es un proceso de atención personalizada para los alumnos, un acompañamiento que le brinda un docente durante su formación profesional haciendo un fuerte hincapié en los aprendizajes (ANUIES, 2001). Se plantea como una estrategia fundamental para el desarrollo de la educación superior en nuestro país -coadyuvando a la resolución de problemas. Se enfoca en el estudiante y en brindarles herramientas que le permitan tener un desarrollo integral.

En la UNAM, encontramos que a partir 1997 se le dio un impulso así como un papel importante a la tutoría en el nivel superior dentro del sistema escolarizado. Se centra en la necesidad de desarrollo y apoyo de los estudiantes. A partir de ello se crea el programa de fortalecimiento a licenciatura que se enfoca en seis acciones principales, siendo la tutoría una de ellas, lo que constituye un primer intento por impulsar el desarrollo de programas de tutoría al interior de la universidad. Posteriormente con la creación del PRONABES, se le da una mayor importancia a esta actividad, ya que se establece como requisito para que los estudiantes puedan recibir una beca. Así, las diferentes escuelas y facultades han tenido que desarrollar de manera formal o informal sus programas de manera particular.

En la Facultad de Economía de la UNAM, a partir de estos lineamientos se desarrolló el programa de tutoría para dar atención a los alumnos. En este espacio institucional se le entiende como una forma de atención educativa brindada por el profesor, para apoyar, orientar y dar seguimiento al desarrollo del estudiante. Se le apoya en los aspectos cognitivos y afectivos del aprendizaje; este sistema de tutoría tiene como objetivo general

orientar al alumno en su desarrollo curricular y coadyudar en su desempeño académico. (División de Estudios Profesionales, 2004)

La tutoría tiene como actores principales de este proceso a los tutores y tutorados. Entendido como un proceso eminentemente social, ya que es resultado de la interacción entre estos actores, confiriéndoles centralidad e importancia a la comunicación a través de la cual se hace común el conocimiento, se intercambian intercambio ideas, concepciones, imágenes, representaciones y las acciones que realizan y que los están conformando como un grupo. Por eso es importante rescatar la voz de los actores, acercarnos a la subjetividad que está inmersa en este proceso.

Desde el punto de vista de los actores, en particular de los estudiantes, interesa conocer las representaciones que han construido acerca de la tutoría, es decir, las imágenes, valores, concepciones que han socializado entre ellos. Es una aproximación al conocimiento que se comunica y que comparte, a las actitudes o la toma de posición frente a ello, que les permitirá hacer cercano y familiar un concepto que en un principio les era ajeno.

Este es escenario en el que los sujetos interactúan y a partir del cual se formulan una manera de pensar y entender la realidad para actuar en ella. En este trabajo, nos enfocamos a los estudiantes de la Facultad de Economía (FE). Es importante conocer las representaciones sociales ya que como lo plantea Moscovici (1979), sus funciones radican en establecer un orden a partir del cual los individuos puedan controlar su medio y orientarse en él, propiciando la comunicación entre los miembros de un grupo ya que les brinda un código para clasificar los objetos de la realidad que comparten. Éstas serán las pautas que orienten a los tutorados con respecto a esta actividad. Por otro lado, permitirá conocer aquellos códigos expresados en el lenguaje cotidiano que la definen y que son compartidos como grupo.

Con base en lo cual, entendemos las representaciones sociales como una forma de conocimiento que se elabora socialmente, que permite organizar la experiencia de los que

participan en este proceso, regular sus conductas así como determinar y asignar un valor al objeto que está representando, en este caso la tutoría.

Para su análisis, se consideraron las tres dimensiones planteadas por Moscovici (1979): la información, el campo de representación y la actitud. Estas conforman la estructura de la representación en términos de contenido y sentido, ayudándonos a entender de qué están hablando los alumnos cuando se dice tutoría así como las orientaciones y significados que se le brindan a partir de los cuales asumirán una posición con respecto al programa.

CAMPO DE REPRESENTACIÓN

Para empezar, situaremos el campo de representación para los estudiantes, es decir, saber de que es de lo qué se está hablando cuando hacen referencia a la tutoría. A partir de las palabras definidoras dadas por los estudiantes que constituyen la red, se hicieron agrupaciones en varias categorías:

- Propósitos.- entendiéndolos por ellos las funciones se espera sean desempeñadas, plantean la visión global de los estudiantes que señala hacia dónde va encaminada esta actividad, son los objetivos que para ellos persigue el programa
- Acciones.- son las actividades realizadas, pero también aquellos elementos que han desarrollado en la tutoría, aprendizajes, destrezas, habilidades y conocimiento adquiridos y que derivan de su participación en el programa
- Caracterización.- van describiendo los atributos, las particularidades que tiene la tutoría
- Requerimientos.- conjunta aquellos elementos que son necesarios o son requisito para que pueda llevarse a cabo este proceso

Estas categorías permitirán un acercamiento al campo de representación. Sin embargo es indispensable señalar que se encontraron palabras que no se ubican dentro de estas categorías, sino que expresan una valoración general, por lo que no se analizan en esta dimensión pero se retoman más adelante cuando se haga referencia a la actitud.

En la Tabla 1 se muestra la distribución del tamaño de la red a partir de estas categorías. En la primera parte se encuentran las palabras que conforman el núcleo de la red y en la segunda el resto de las definidoras clasificadas por categorías. La tabla 2 enlista las palabras que conforman el núcleo de la red con sus respectivos pesos semánticos (suma de valoraciones dadas), el cual identifica los elementos de la red que definen la tutoría que obtuvieron los mayores pesos semánticos.

Tabla 1. Categorías de las palabras definidoras acerca de la Tutoría.

Propósitos	Caracterización	Acciones	Requerimientos
<ul style="list-style-type: none"> •Apoyo •Ayuda •Información •Orientación •Complementaria •Asesoría 	<ul style="list-style-type: none"> •Interesante •Importante •Necesaria 	<ul style="list-style-type: none"> •Aprendizaje •Confianza •Conocimiento •Amistad •Retroalimentación 	<ul style="list-style-type: none"> •Responsabilidad •Obligación •Compromiso
↑ NÚCLEO DE LA RED ↑			
<ul style="list-style-type: none"> •Consejos •Guía •Formativa •Preparación •Auxiliar 	<ul style="list-style-type: none"> •Provechosa •Útil •Agradable •Buena •Paciencia •Recreativa •Diferente •Productiva •Beneficiosa •Gratificante •Amena •Desestrés •Efectiva •Humana •Incentivos •Admiración •Constructiva •Convivencia •Franca •Interactiva •Relación •Ventajosa •Alegría •Amable •Clara •Diversión •Experimentar •Oportunidad 	<ul style="list-style-type: none"> •Desarrollo •Seguir •Trabajo •Conocer •Disciplina •Continuar •Valorar •Respeto •Superación •Aprender •Dudas •Experiencia •Seguridad •Solidaridad •Comprensión •Constancia •Convivir •Crítica •Educativa •Intercambios •Soluciones •Tolerancia •Descubrir •Identificación •Avance •Compañerismo •Experimentar •Identidad •Reflexión 	<ul style="list-style-type: none"> •Requisito •Tiempo •Interés •Optativo •Comunicación •Dedicación •Esfuerzo

Tabla 2.- Elementos del Núcleo de la Red

	Palabra	Peso Semántico	Distancia Semántica Cuantitativa	Carga Afectiva
1	apoyo	141	100	positivo
2	aprendizaje	107	75,89	positivo
3	confianza	102	72,34	positivo
4	ayuda	88	62,41	positivo
5	responsabilidad	56	39,72	positivo
6	obligación	55	39,01	descriptivo
7	información	54	38,30	positivo
8	orientación	53	37,59	positivo
9	interesante	53	37,59	positivo
10	conocimiento	44	31,21	positivo
11	amistad	40	28,37	positivo
12	compromiso	35	24,82	descriptivo y positivo
13	importante	31	21,99	positivo
14	necesaria	27	19,15	positivo
15	complementaria	23	16,31	positivo
16	retroalimentación	22	15,60	positivo
17	asesoría	22	15,60	positivo

Cuando se habla de los **propósitos**, para los alumnos, la tutoría se centra en la *orientación*, la *asesoría*, la *guía*, para brindar apoyo, ayuda, asesoría, información y preparación siendo *formativa* y *auxiliar*, entre éstas podemos encontrar elementos que están relacionados con lo que se plantea en el Programa de Tutoría de la Facultad de Economía (PTFE), ya que se esboza como objetivo, “orientar al alumno en su desarrollo curricular y coadyuvar en su desempeño académico” (División de Estudios Profesionales, 2004: iii). El principal punto de convergencia se encuentra en la palabra *orientación*, que refiere a un proceso de ayuda que se enfoca en encaminar al estudiante hacia un lugar en su desarrollo profesional o su formación, es decir, la ayuda que se le puede ofrecer al estudiante para elaborar un proyecto de vida o profesional y llevarlo a cabo en las diferentes etapas de su desarrollo (Prellezo, 2009).

La *orientación* desde el ámbito de lo que plantea la institución consiste en brindarle apoyo a los tutorados, y ellos mismos le dan un gran valor a esta palabra y la enfocan hacia un proceso que busca brindarles herramientas y elementos para continuar su proceso de formación.

Se encontraron palabras definidoras que tienen una connotación de beneficio hacia los alumnos, estos vocablos enmarcan los propósitos de la tutoría para los alumnos en un área de atención para ellos y que de cierta manera puede estar sirviendo en su formación.

Cabe resaltar que cuando se habla de *apoyo*, no puede dejarse fuera el hecho de que los alumnos son becarios, es decir que están participando en el programa de tutoría debido a que reciben el beneficio de alguno de los programas de becas dentro de la Universidad, y que les implica una remuneración económica, ya sea por su alto desempeño académico o por los bajos recursos económicos de su familia. En cualquiera de los casos, la beca y su participación están relacionadas por lo que también hay que entender en este contexto el uso de la palabra *apoyo*.

Es importante señalar que la definidora *apoyo* tuvo el mayor peso semántico, es decir que es la palabra con la que los alumnos más identifican la tutoría, que cuando hablan sobre el tema, lo referirán como tal, que puede ser relacionado con un andamio que les sirve para su formación, como un auxiliar para la estructuración de su proyecto de vida o académico o de las herramientas que les brinda. El Programa Nacional de Becas (PRONABES), dentro de su definición de lo que es la tutoría y los objetivos que persigue, menciona que ésta, debe brindar apoyo para estudiar, idea que también se expresa en la definición planteada dentro del sistema de tutoría de la FE, como representación desde lo institucional pero que asimismo ha permeado dentro del discurso de los estudiantes.

Apoyo y *ayuda* son dos de las palabras que más peso tienen no sólo dentro de la red, sino que también tuvieron una fuerte aceptación. Cada una tuvo más del 90% (ver cuadro 2) en la pregunta relacionada con los propósitos que definen la tutoría. Éstas, parecieran compartir una parte de su significado ya que no se puede definir el *apoyo* sin hablar de

ayuda y las dos se enfocan en brindar asistencia para facilitar la ejecución de una tarea o la satisfacción de las necesidades de los alumnos (Foulquié, 1976).

En general cuando se habla de tutoría se hace referencia a herramientas, estrategias o actividades enfocadas principalmente en brindar apoyo o ayuda a los tutorados. Palabras que ellos mismo mencionan no sólo como definidoras, sino como términos importantes de este proceso, lo cual nos habla de que la premisa principal bajo la cual se ha regido este proceso se ha filtrado y ha llegado a las palabras mismas de los sujetos, es decir, que se han apropiado de estos conceptos en relación con la tutoría.

Apoyo, ayuda y orientación, fueron los tres elementos que conformaron los enunciados principales dentro de las representaciones de los alumnos al hablar de los objetivos que debe de cubrir el programa, si bien puede cambiar un poco la connotación o complemento con el que fueron enunciadas, sí fueron las palabras con las que más describieron los objetivos de la tutoría. Están presentes en los discursos de los alumnos, en la representación que se han elaborado al respecto y que circulan y compartes con los otros.

La representación que tienen los alumnos acerca de los propósitos de la tutoría, se encamina hacia los beneficios que ésta les implica, en la *ayuda, apoyo y orientación* que les pueda brindar dentro de un proceso dinámico que les ofrece la asistencia y que les significa beneficio.

La *asesoría* “se considera una actividad de apoyo a la formación del estudiante encaminada a dar apoyo académico para objetivos específicos como podría ser subsanar deficiencias de aprendizaje en una asignatura o en temas específicos” (UNAM, 2005). Se entiende como una acción enfocada principalmente en los aspectos académicos de la formación del estudiante, como una de las maneras a través de las cuales se busca apoyar al estudiante.

Se espera por una parte sean las herramientas que coadyuven a la formación del estudiante. A pesar de no estar explícito, es a través de la *información* como es viable

ayudar a los estudiantes. Puede tener dos vertientes, por un lado hacer referencia a información escolar, que tenga que ver con gestión, trámites, becas, etc., pero también puede hablar de los contenidos específicos de materias o del área profesional del alumno. Estos dos tipos están incluidos en las actividades mencionadas anteriormente.

Cuando se habla de la tutoría como *complementaria*, se enfoca en brindar apoyo y ayuda, en el proceso de formación de los alumnos, ya que busca ser una enseñanza compensatoria o complementaria para quienes tengan dificultades de aprendizaje de acuerdo con lo planteado en el programa de la FE (División de Estudios Profesionales, 2004). Busca apoyar el ámbito académico dentro de su vida universitaria, principalmente en lo que refiere a la manera en qué y cómo aprenden, así como de los contenidos relacionados con las diferentes materias. Entonces, dentro de la imagen que tienen los alumnos acerca de este proceso, se le considera como una forma de apoyar su formación.

La idea de *complementariedad*, puede ser entendida en dos aspectos principalmente, el primero es el que hace referencia la tutoría como una actividad complementaria a la actividad docente, que no la sustituye; y por otro lado, pensada como una herramienta dentro de la formación del estudiante que le brindará el soporte y ayuda que necesita para lograr una trayectoria escolar exitosa. Nos inclinamos por esta última forma de ver el concepto, ya que los alumnos mencionaron que uno de los propósitos de definen a la tutoría, es el *ser complementaria* respecto a aspectos académicos dentro de su formación. Esta cuestión también es puntualizada cuando se les pide que describan los objetivos que persigue el programa. Así mismo, cuando se les pregunto acerca del impacto que ha tenido el ser tutor en los maestros, la mayoría respondió no saber si se ha visto afectada, para bien o para mal, el hecho de que los docentes formen parte del programa de tutoría, señalando en algunos casos que no parecieran percibir esta relación. Por ello, la tutoría como complementaria en este caso, está referida al ámbito académico dentro de la formación del estudiante.

El resto de las palabras dentro de este campo, *consejos, guía, formativa, preparación y auxiliar*, también tienen un sentido de asistencia en la formación del estudiante.

Por otra parte, de acuerdo con lo que se señala en los cuestionario, encontramos que con respecto a las actividades que se realizan en la tutoría (cuadro 1), podemos reafirmar algunos de los objetivos planteados anteriormente como lo son brindar *información* y *asesoría*, que tienen un alto porcentaje de aceptación por parte de los alumnos, palabras que se encuentran ubicada en el núcleo de la red y que tienen un peso semántico importante. Se puede sostener que son de las actividades principales realizadas en este proceso y con las que los alumnos relacionan este concepto. Son dos actividades con alto grado de reconocimiento dentro de la representación de los alumnos y que refuerzan el peso dado en las redes semánticas.

Cuadro 1. ACTIVIDADES QUE SE REALIZAN EN LA TUTORÍA.

	1. Sí	2. No	3. No sé	No contestó
1.- Información	(42) 95.5%	0	0	(2) 4.5 %
2. Asesoraría	(42) 95.5%	(1) 2.3%	0	(1) 2.3%
3. Acompañamiento	(15) 34.1%	(20) 45.5%	(3) 6.8%	(6) 13.6%
4. Dar consejo	(35) 79.5%	(6) 13.6%	0	(3) 6.8%
5. Otro				

Dar Consejos, nos remite a una interacción donde existe confianza y en donde la palabra del otro es escuchada, no impuesta para apoyar y guiar en la solución de los problemas que se le presentan al alumno y que ellos mismos reconocen le brindan relevancia al señalarla como una de las actividades que se realizan en la tutoría, dándole casi un 80% de aceptación. Por otra parte, dar consejos se relaciona con otras palabras definidoras, como son *confianza*, necesaria para que el alumno exponga sus problemas al tutor;

comunicación abierta entre ambos y que le puede brindar *apoyo, ayuda, información o asesoría*.

En contraste con la reafirmación de los elementos mencionados anteriormente, se presenta la palabra acompañamiento, la cual no tuvo presencia alguna dentro de las redes semánticas. Fue motivo de extrañeza, ya que es un concepto con el que se relaciona estrechamente lo que es la tutoría. En muchos discursos es una palabra que se usa repetidamente para definirla, sobre todo porque es un concepto central usado en la definición elaborada por ANUIES, con base en la cual se le dio un fuerte impulso en nuestro país a este tipo de programas, la cual refiere a la tutoría como “un proceso de acompañamiento durante la formación de los estudiantes, que se concreta mediante la atención a un alumno o un grupo reducido de alumnos, por parte de académicos competentes formados para esta función apoyándose conceptualmente en las teorías del aprendizaje más que en las de enseñanza” (ANUIES, 2001: 43); por su parte en la FE, si bien este concepto no se usa específicamente para definirla, está presente esta idea, ya que se menciona en lo que respecta a las características y funciones del tutor, que es necesario que cumpla con ciertas características para que se pueda generar un proceso de acompañamiento con el alumno (División de Estudios Profesionales, 2004).

Se puede entender de manera central o periférica, que la noción de acompañamiento esta relacionada con la definición de lo que es la tutoría. Sin embargo, como se puede ver en el cuadro 1, es la única de las actividades enlistadas que tuvo un fuerte rechazo y desconocimiento de su relación con este proceso, ya que llega a ser el 45% los que contestaron que no era una actividad que se realizaba en la tutoría, aunado a 6% que no sabía y el 13% que no contestaron ese rubro. Estos dos últimos hablan de un desconocimiento del término dentro del contexto, ya sea porque no le encuentran relación con la tutoría o porque desconocen el tema. No podemos dejar de mencionar que el 34% de los estudiantes la relacionaron con este término. Lo que llama la atención es este contraste con aquellos que enfáticamente no lo relacionaron.

Habría que empezar por definir que se entiende por acompañamiento, de acuerdo con Habib Ghouali, quien hace en primera instancia una definición semántica del acompañamiento y posteriormente lo contextualiza en el ámbito de lo educativo:

Desde el punto de vista estrictamente semántico, acompañar es unirse con alguien para ir a donde él va al mismo tiempo que él. Subyacentemente, acompañar se define como el proceso que dinamiza tres lógicas: relacional, espacial y temporal.

Del establecimiento de un vínculo primero sobre la base de una meta, se deriva la definición mínima de acompañar: ir con, ir hacia –que traducen conceptualmente relacionalidad y temporalidad. La relación de acompañamiento es entonces definida por un conjunto de características propias:

- asimétrica: pone frente a frente al menos a dos personas de “desigual poder”
- contractualizada: instaura una comunicación disimétrica en el fondo de paridad;
- circunstancial (temporal, ocasional): es apropiada “en un momento dado”;
- co-movilizador: supone que los partenaires estén el uno y el otro en camino.

[...]En el sistema educativo es una relación adaptada y personalizada, pero sólo se habla de acompañamiento para los alumnos en dificultad, los sujetos frágiles. Es un papel ambiguo, el acompañante ocupa una posición de fuerza, terapéutica, es el maestro de la acción.

La elaboración del campo semántico del verbo acompañar muestra que se construye a partir de tres sinónimos que le son muy frecuentemente asociados: conducir, guiar, escoltar. (Ghouali,2007: 208 - 210)

Así, el acompañamiento se da a partir del establecimiento de una relación entre dos personas que comparten un espacio y tiempo determinado encauzados hacia un camino específico; es el logro de una meta que concierne a uno de ellos, es decir, una interacción basada en la participación de los dos agentes involucrados en un momento específico fundada en la comunicación, donde se busca apoyar, proteger y ayudar para que el otro pueda lograr su objetivo tomando una postura al lado del otro. En lo que refiere a lo educativo, esta relación se adapta al ámbito de la escuela, pero se enfoca principalmente a los alumnos que tengan dificultades de algún tipo, en donde el docente sea el complemento en la vida académica del estudiante.

Entendido bajo esta idea, se entiende el por qué se ha usado este término para definir la tutoría, pues está fundamentado en la idea de apoyo, ya que respalda un discurso centrado en el desarrollo del estudiante. Resulta no sólo conveniente sino apropiado para describir el tipo de relación que se busca se dé en este proceso.

Las principales ideas que precisan el significado del acompañamiento, se relacionan directamente con gran parte de los conceptos referidos a la tutoría por parte de los estudiantes, pues son palabras que conforman el tamaño de la red, pero sobre todo de palabras que constituyen parte del núcleo de la red.

Siendo un concepto que se relaciona semánticamente con las actividades que se realizan en la tutoría, ya que define el tipo de relación a establecerse, pero que de la misma manera tiene vínculo con muchas de las palabras definidoras obtenidas, se podría pensar que formaría parte del lenguaje que se usa en relación con el programa o de las imágenes que se han construido al respecto, pero pareciera no contar con el mismo grado de aceptación e identificación por parte de los alumnos de la FE.

Desde esta perspectiva, situamos entonces el acompañamiento dentro del marco de los discursos oficiales e institucionales (conocimiento científico), con poca relación con el conocimiento de sentido común que han construido en torno a la tutoría los estudiantes, que circulan y se ve expresado dentro de la comunicación diaria de los actores.

En relación con esta misma categoría, encontramos que algunas de las palabras dentro del núcleo de la red, están relacionadas con los propósitos que definen las actividades de la tutoría como se señala en el cuadro 2.

Cuadro 2.- INDICA LOS PROPÓSITOS QUE DEFINEN LAS ACTIVIDADES DE LA TUTORÍA:

	1. Sí	2. No	3. No sé	No contestó
1.- Apoyo	(41) 93.2%	(1) 2.3%	0	(2) 4.5%
2. Ayuda	(40) 90.9%	(1) 2.3%	(1) 2.3%	(2) 4.5%
3. Ser Auxiliar	(33) 75%	(5) 11.4%	(2) 4.5%	(4) 9.1%
4. Ser complementaria	(33) 75%	(9) 20.5%	0	(2) 4.5%
5. Dar atención	(33) 75%	(7) 15.9%	(1) 2.3%	(3) 6.8%
6. Otro				

Encontramos una relación directa con lo que se ha planteado anteriormente con respecto a apoyo y ayuda. Son dos conceptos centrales en la representación de los alumnos con respecto a la tutoría. Por su alto nivel de aseveración, más del 90% de cada una de estas palabras, las relaciona con los propósitos de esta actividad y le brindan un significado de asistencia y beneficio como las líneas principales en las que se enfoca esta imagen que están construyendo.

Por otro lado, los otros propósitos enlistados en esta misma pregunta, ser auxiliar, ser complementaria y dar atención, con un menor grado de afirmación y con un menor peso semántico tiene más del 70% de aceptación, pero son palabras que no se usan tan comúnmente para definir la tutoría.

En conjunto, los propósitos enlistados en esta pregunta, se relacionan directamente con las palabras definidoras que se mencionaron en la red y tienen una relación directa en cuanto a peso semántico y porcentaje de afirmación, es decir que las de más peso tuvieron una mayor aceptación reafirmando su importancia dentro de la construcción que se hace de este concepto. Que permiten enfocar el significado de la tutoría en lo que tiene relación con sus propósitos a brindar soporte y asistencia a los alumnos.

Al hacer referencia a la categoría referente a la **caracterización** que tiene la tutoría para los alumnos. Se tiene una connotación positiva, ya que las palabras definidoras que lo conforman, hacen referencia a atributos provechosos, palabras que resaltan características agradables a través de las que buscan describirla.

Entre las definidoras dentro del núcleo de la red que se encuentran en esta categoría podemos hacer referencia a una tutoría que es *interesante, importante y necesaria*. Al mencionar que es *necesaria*, nos remite a una complementariedad del proceso, donde el sujeto plantea que se requiere de este apoyo en su formación, por ello, formula como un elemento indispensable, que es requerido y hace falta, que conlleva el reconocimiento de carencia, en la vida académica, por lo que se vuelve preciso contar con este tipo de acciones, y que le están brindando un beneficio en su formación.

Por otra parte, al referirla como *interesante e importante* le confiere relevancia y centralidad. Con esto podemos decir que la tutoría no sólo es reconocida por los alumnos como un proceso dentro de su formación, sino que además le están brindando significatividad.

Este campo es uno de los dos que tienen el mayor número de palabras definidoras, que nos señala que al preguntar sobre el significado de la tutoría para los estudiantes, ellos la dibujan a través de una imagen hecha de particularidades que destacan su lado positivo, características que para ellos resaltan pero que además reportan un provecho.

Al interior de esta categoría podemos agrupar las definidoras de acuerdo a los elementos que caracterizan la tutoría. Un primer grupo encontramos palabras como *provechosa, útil, productiva, beneficiosa, gratificante, efectiva, incentiva, constructiva, interactiva, relación, ventajosa, experimentar y oportunidad*. Este grupo remite a los aportes que les brinda, una apreciación que resalta los beneficios que conlleva la tutoría. Dentro de este grupo resaltan las palabras *oportunidad y relación*. Por una parte al hablar de *oportunidad*, podemos decir que los alumnos ven la tutoría como posibilidad, puede ser de crecimiento, de formación, de apoyo, entre otras y que puede brindarle beneficios, es decir, una

situación de coyuntura que les puede permitir continuar y concluir con un proyecto de formación. Y por otro lado, al señalarla como relación, resalta una de las características importantes que la definen, pues en este trato e intercambio con el otro, es en donde se construye y enriquece la tutoría.

Un segundo subgrupo que se enfoca en los elementos positivos que derivan de este proceso al entenderla como *agradable, buena, recreativa, amena, desestrés, humana, alegría, amable, clara y diversión*. Estos elementos que plantean una valoración de lo que para los estudiantes caracteriza la tutoría. Por otra parte, este subgrupo refleja un vocabulario más cercano a la comunicación que se entabla entre los tutorados al hablar de las experiencias y lo que les ha aportado la tutoría. Llama la atención la acepción de *humana* que se le da, pues como se ha mencionado con anterioridad, se trata de un proceso centrado en la interacción entre los individuos donde la subjetividad, la apreciación que tienen los sujetos, juega un papel importante que va a determinar su actuar, y al señalarla como humana realza los elementos que aportan los sujetos, tanto tutores como tutorados, pues les brinda la oportunidad de acercarse al otro, de hacerla afable y ayudar a conectarse con la comunidad en donde se está formando.

Un tercer subgrupo se conforma por definidoras como *paciencia, diferente, admiración, convivencia y franca*. Caracterización de impresiones que han derivado de su participación en el programa de tutoría, y que van a intervenir en la manera en participan.

Hacen una caracterización de la tutoría a través de tres elementos, de una valoración de lo que les ha aportado, de las impresiones que se han creado y de la incidencia que ha tenido para los estudiantes.

Dentro de la categoría referida a las **acciones** o a las actividades que han definido los estudiantes, se encuentra la palabra definidora que tiene el segundo lugar en cuanto al peso semántico, que es *aprendizaje*, podemos decir que es importante ya que es de las palabras que fueron más mencionadas por los alumnos y que se le dieron valoraciones altas, en otras palabras, cuando se habla de la tutoría se hace a través del apoyo que

representa, pero también del aprendizaje que les está aportando, de las enseñanzas, de las habilidades o conocimientos que han adquirido mediante este proceso, de los aportes que le ha brindado. Cabe señalar que el *aprendizaje* es una de las palabras que ha estado presente dentro de los diferentes discursos relacionados con la tutoría. El sistema de tutorías de la FE, plantea como objetivos “orientar y dar seguimiento al desarrollo de los estudiantes, lo mismo que apoyarlos en los aspectos cognitivos y afectivos del aprendizaje” (División de Estudios Profesionales, 2004:11). Entonces, la relación con el *aprendizaje* si parte del discurso que institucionalmente se esta planteando, pero de la misma manera ya es parte fundamental del la representación que los alumnos se han ido construyendo.

Con este concepto, también podemos relacionar otra definidora que mencionaron los alumnos, ya que hicieron referencia a *conocimiento*, si bien no son el mismo concepto, sí están relacionados, ya que se enfoca en el entendimiento, en la inteligencia, en los procesos cognitivos que se desarrollan a partir de la experiencia de los sujetos, como la información que ha sido recuperada y transformada, que le permite al individuo percibir un objeto, un concepto, una situación a partir de lo cual puede tomar decisiones.

Podemos entender que existe una relación entre los conceptos de *conocimiento* y *aprendizaje*, en referencia con la parte cognitiva y que derivan de sus experiencias. Ambas palabras, forman parte del núcleo de la red, pero también relaciona la tutoría y las acciones que derivan de ella con procesos que apoyan su crecimiento y su formación.

La tutoría como un proceso que se vive en la cotidianidad y que depende de la relación que entre ellos se da, requiere que entre los actores inmersos en el proceso haya cierta familiaridad, que les permita desarrollar la *confianza* del uno en el otro. Esto se ha planteado como uno de los problemas a los que se enfrentan y expresan los alumnos, como lo señalan Pérez, Pérez y Ferrer (2008), quienes mencionan que la falta de confianza se ha presentado como uno de los elementos que pueden llegar a obstaculizar su participación. Entonces, podemos entender que éste es un concepto que es central para

que interactúen tutores y tutorados, y que es necesario que los docentes establezcan con los estudiantes.

Entre las palabras definidoras que hacen referencia a las acciones, encontramos que es una idea que está presente en la representación de los alumnos y tiene un lugar preponderante. Su importancia, deriva entonces de la necesidad de crear un vínculo de reciprocidad y aceptación, que genere confianza, lo cual llevará al alumno a tomar una posición, una manera de acercarse al otro, de participar en el proceso.

Al hablar de *confianza*, no podemos dejar de lado, el hecho que dentro del programa de tutorías de la FE, se plantea el desarrollo de la confianza entre los actores de dicho proceso, ya que de ella dependerá en gran parte el trabajo que se pueda desarrollar, es decir, que “el establecimiento de un primer contacto con el tutorado, es determinante en la creación de un clima de confianza adecuado para el mejor funcionamiento del programa” (División de Estudios Profesionales, 2004:18), lo que busca establecer un contacto positivo con el alumno. Con esto podemos ver que la confianza es un elemento básico que es necesario favorecer para que se pueda dar un desarrollo en la relación entre tutor y tutorado, pero sobre todo como uno de los ejes principales que permitirá la interacción entre los sujetos y que las acciones que deriven de ello estén encaminadas al apoyo y/o resolución de los problemas de los alumnos.

Entonces, para el programa de tutorías de la FE la *confianza* es un elemento necesario para el desarrollo de la tutoría, desde la perspectiva de los alumnos, también es importante en este proceso.

A partir del desarrollo de un vínculo de *confianza*, se puede derivar otro tipo de relación entre docente y alumno, en la cual, dejan de estar uno tan alejado del otro, acercándolos en una relación de *amistad*, y que necesita estar basada en la confianza. Para los alumnos la amistad define lo que es la tutoría, y establece una nueva forma de relacionarse en lo cotidiano con el docente y con sus compañeros, crea vínculos, no que antes no existirán, sino que ahora se hacen conscientes y se reconocen.

Retroalimentación, es un término que también se conoce como feedback, que es entendido como un proceso, en el que alguna actividad propicia una acción para corregir lo que lo provocó, que busca mantener el equilibrio. En términos de conducta, describe su modificación, derivada del resultado de una inicial (Canda, 2000), en otras palabras, es un elemento que está enfocado principalmente al ámbito de la comunicación, a partir de la cual se podrá propiciar u obstaculizar la interacción entre los sujetos. También, consiste en la “información que se proporciona a otra persona sobre su desempeño con intención de permitirle reforzar sus fortalezas y superar sus deficiencias” (UNAM, 2005). Más allá de estas descripciones, podemos entender la retroalimentación como un proceso en el cual existe una conducta, la cual busca ser mejorada y corregida, en donde la interacción con el otro actúa como el medio que permite filtrar y encauzar estas acciones, dándole información al respecto, es decir, que es un proceso de interacción entre los sujetos en el que se le da información al otro con respecto a una conducta o acción.

Se habla de un proceso basado en la comunicación que plantea la idea de brindarle al alumno elementos que retroalimenten su formación, por lo que es parte de las acciones que constituyen de lo que es la tutoría.

Al igual que en la categoría anterior, el resto de las palabras definidoras que lo componen, fueron agrupadas en subgrupos. El primero, señala a lo que los ha estimulado su participación dentro del programa, que agrupa definidoras como *desarrollo, seguir, continuar, superación, avance*. Describen el impulso que les ha dado, los deseos de seguir adelante y continuar. En particular, cuando se habla de *desarrollo*, se habla de un proceso de transformación, que puede contribuir y coadyuvar en la formación del individuo, que se da de manera continua, particularmente, en el ámbito de la pedagogía, es visto como un crecimiento intelectual (Foulquié, 1976). En lo que respecta a la tutoría, se hace referencia al desarrollo de los estudiantes, de sus habilidades y de estrategias de estudio entre otras (División de Estudios Profesional, 2004). Es un concepto que se relaciona con la formación de los alumnos y su crecimiento, pero sobre todo que los alumnos relacionan con su formación y con la tutoría.

Un segundo subgrupo concentra aquellas acciones que ayudarán o que son necesarias para el desarrollo de la tutoría y que hacen referencia al *trabajo*, a la *disciplina*, al *respeto*, a la *experiencia*, a la *comprensión*, a la *constancia*, a la *tolerancia*. Estas son acciones que conforman el proceso que se vive en la tutoría y que son elementos necesarios en la interacción de los sujetos, tanto en tutores como en los tutorados.

Un tercer subconjunto de palabras definidoras hace referencia a enseñanzas que han derivado de las acciones que han realizado dentro del programa, en donde hablan de aprendizajes, habilidades y herramientas que se han adquirido a partir de las actividades que ha realizado como parte de la tutoría.

Conocer y aprender, como actividades centrales que se resultan de la tutoría y que son elementos de la parte cognitiva que se busca desarrollar en este proceso. Son las acciones que les permiten adquirir el *conocimiento* y desarrollar su *aprendizaje*.

Valorar, seguridad, solidaridad, crítica, identificación, compañerismo, identidad y reflexión, son palabras definidoras que refieren a herramientas que han desarrollado los alumnos a partir de su participación en el programa, es decir, lo que han aprendido de la tutoría.

El proceso de la *identidad* en los alumnos, es uno de los objetivos principales de la tutoría en general a nivel licenciatura, ya que se busca que el transcurso en el que ocurre el cambio de un nivel a otro, no sea un factor que pueda intervenir en su formación de forma negativa y por ello se fomenta que el alumno desarrolle un sentido de identificación con la institución, la carrera su entorno, para que sea un punto de apoyo para seguir adelante.

Concepto que podemos relacionar también con la *seguridad* que en el alumno puede desarrollar, con el hecho de que puede llevarlo a *valorar* su formación, su estancia en la Universidad, en donde esta *identidad* que está creando, le permite tener un sentido de *compañerismo y solidaridad* en relación con otros alumnos y sentirse *identificado* dentro del grupo de estudiantes de la carrera que está cursando. Es decir, que la tutoría, también

está relacionada con habilidades de socialización en el interior de la comunidad, permitiéndole al alumno una mejor socialización e identificación dentro con sus compañeros, con su comunidad.

Por otro lado, la *reflexión y crítica* son herramientas importantes en el ámbito de la metacognición pues coadyuvan a que el alumno esté consciente de las fortalezas y debilidades, con lo que pueda reflexionar en torno a su proceso de formación.

Muy relacionado con ello, encontramos palabras como *convivir* e *intercambios*, que también tienen una connotación en el ámbito de las interacciones sociales que se derivan de este proceso. De una manera más general hace referencia a las oportunidades que puede abrir para acercarse a compañeros o a otros docentes que en otras circunstancias podrían no darse.

Duda y soluciones, ponen énfasis en las circunstancias que tiene injerencia la tutoría, ya que a través de las diferentes acciones que se realizan se busca dar *soluciones* a las *dudas* e inquietudes que se puedan presentar.

Es un proceso enmarcado dentro del campo de lo *educativo* y sin embargo no se limita solamente a los *intercambios* o *vivencias* dentro del aula, sino que abre la experiencia de la formación del alumno para permitirle descubrir y experimentar otras oportunidades de relación, acercamiento y aprendizaje entre otras para enriquecer su formación a nivel superior.

En esta categoría se encontraron los significados más importantes planteados por los alumnos, referentes a lo que ha propiciado en ellos la participación en el programa. Estos elementos se relacionan con lo planteado en los cuestionarios acerca de lo que ha fomentado en el estudiante su participación en el programa de tutoría (cuadro 3).

Cuadro 3.- LA TUTORÍA HA FOMENTADO EN TI:

	1. Sí	2. No	3. No sé	No contestó
1.- Autoaprendizaje	(33) 75%	(10) 22.7%	(1) 2.3%	0
2.- Autoconfianza	(24) 54.5%	(13) 29.5%	(4) 9.1%	(3) 6.8%
3.- Responsabilidad	(39) 88.6%	(4) 9.1%	0	(1) 2.3%
4.- Respeto	(37) 84.1%	(2) 4.5%	(1) 2.3%	(4) 9.1%
5.- Capacidad para relacionarme	(25) 56.8%	(13) 29.5%	(2) 4.5%	(4) 9.1%
6.- otro				

El cuadro 3 presenta algunas de las actividades que se busca se desarrollen en el estudiante a partir de su participación en el programa, elementos que no se centran solamente en el ámbito de lo académico, sino que tienen más relación con la idea de una educación integral que le brinden al alumno algunas herramientas que sirvan a lo largo tanto de su vida académica como en su vida profesional. Se observan, los porcentajes de cada uno de los ítems presentados varían, no se presenta un completo acuerdo o afirmación por ellos, pero todos tienen una aceptación que pasa de la mitad de la población.

Al plantear la pregunta con base en esta perspectiva, se buscaba complementar aspectos de índole metacognitivo que fueron poco planteado en las redes, ya que solamente se mencionaron reflexión y crítica y por otro lado lo relacionado con la convivencia y la solidaridad que los alumnos plantearon, por ello se quiso ahondar un poco más al respecto.

La metacognición se entiende como las estrategias a través de las cuales se busca hacer consciente al individuo acerca de la manera en que aprende, no sólo de los aprendizajes adquiridos, sino también de las diferentes situaciones en que puede aprender mejor. Para

ello, es necesario mayor conocimiento de sus propios procesos y la capacidad de auto regulación. Una de estas estrategias, es el autoaprendizaje en donde se espera que se realicen estos procesos de manera reflexiva y consciente, propiciándolos en el alumno a través de la adquisición de estrategias de estudio adecuadas a sus necesidades y que complementen su formación. Como se menciona en los lineamientos del sistema de tutorías de la FE, buscar que el alumno sea consciente de su propio proceso de aprendizaje para que se responsabilice y comprometa con ello.

Al respecto, el 75% de los alumnos estuvieron de acuerdo en que el auto aprendizaje es una de las herramientas que les ha brindado la tutoría, lo cual llama la atención, ya que el programa se enfoca primordialmente en los aspectos académicos de la vida del estudiante. Fomentarlos, se relaciona con la adquisición de estrategias adecuadas para aprender y poderlo hacer de manera reflexiva, pero en este sentido, pareciera estar presente en el discurso que manejan algunos alumnos, que el hablar del ámbito académico refiere más a contenidos y a las calificaciones obtenidas solamente, sin tomar en cuenta estos otros aspectos del mismo proceso.

Uno de los resultados que se espera obtener de las acciones educativas que realiza el tutor, se enfoca en la adaptación e integración a la universidad y al ambiente escolar por parte del alumno, para lo que se hace necesario desarrollar un aspecto de autoconfianza en sí mismo, y sin embargo sólo el 54% de los tutorados sienten que es un aspecto que se ha desarrollado en ellos a partir de su participación en el programa, es decir que gran parte de ellos no lo consideran parte de los aprendizajes obtenidos.

Encontramos que los alumnos han adquirido a partir de su participación en el programa *responsabilidad* (88%) y *respeto* (84%). Este último es un concepto presente en la red y que puede tener varias áreas en las cuales puede enfocarse, como respeto por la profesión, por los docentes, por los compañeros, por el trabajo de las personas, etc. En gran parte de ellas, se centra en la relación con el otro en mostrar consideración y deferencia.

Por su parte, al hablar de responsabilidad como una de las herramientas que se han fomentado en el alumno a partir de la tutoría, se le brinda gran importancia no solo como algo que le va a servir al tutorado en su formación, sino que es un requerimiento para que se pueda desarrollar la tutoría, es decir que se relaciona no sólo con las acciones que se derivan de la participación del programa, entender las consecuencias de sus acciones, comprender su participación y papel en esta actividad, sino que también tiene que ver con los requerimientos que son necesarios para que se pueda llevar a cabo y con su participación, ya que sí los alumnos no se hacen responsables de rol que tienen en este proceso, no pondrán de su parte, tendrán poco interés en las actividades y beneficios que puede traerle.

Solamente el 56% de los alumnos afirmaron que la capacidad de relacionarse es una de las herramientas que les ha brindado la tutoría, y por otra parte, lo podemos relacionar con varios conceptos que se encuentran dentro de esta categoría como lo son *amistad, solidaridad, convivir y compañerismo*, palabras que se centran en la convivencia con el otro, en las relaciones que se establecen entre las personas, con lo que podemos entender que son aspectos que conforman la representación de los alumnos, ya que está presente en diferentes maneras.

Llama la atención que dentro de las respuestas dadas por los alumnos se encuentre un gran porcentaje que contestaron “No” en cada una de las actividades presentadas. Aunque, el mayor porcentaje las afirma como parte de las acciones que derivan de la tutoría, este porcentaje que dijo que no, expresa que las opciones presentadas no son del todo herramientas que se desarrollen en la actividad tutorial.

Sí conjuntamos que estos aspectos de índole metacognitivo fueron poco mencionados en la red, que no aparecieron como palabras definidoras, con estos porcentajes que no reafirman estas actividades como resultado de la acción tutorial, entonces debe preguntarse ¿cuáles son las lo que se está llevando a cabo. Esto es, cuestionar el por qué los alumnos no están desarrollando estas herramientas, por qué desatienden estos

elementos del quehacer tutorial, preguntas que llevan a conocer aquellas acciones que se están llevando a cabo.

Sin embargo, se encuentran en la categoría que refiere a las acciones que forman parte de la tutoría, que la definen, podemos decir que se enfocan en señalar los resultados de las actividades desarrolladas haciendo referencia a los aprendizajes y conocimientos adquiridos en este proceso y que coadyuvan en su formación profesional; refiere a diferentes elementos relacionados con la interacción de los actores, subrayando lo trascendental de la cotidianidad en la que se entiende la tutoría; subraya el impulso y estímulo que ha significado para los estudiantes este proceso; remite a las acciones que dan pie a su desarrollo y por último señala aquellas enseñanzas que han resultado de su participación, enfocándose en las habilidades, aprendizajes y herramientas que los alumnos han podido desarrollar y que se relacionan directamente con lo que para ellos es la tutoría.

La siguiente categoría, hace referencia a los requerimientos, entendiéndolo como el grupo que conjunta aquellos elementos que son necesarios o son condición para que pueda llevarse a cabo la tutoría.

La palabra definidora con mayor peso semántico en este grupo es *responsabilidad*, en primera instancia nos remite a un sentido de *compromiso u obligación* contraída y que se relaciona con las consecuencias derivadas de un acto. Por otra parte, una persona responsable puede entenderse como aquella que es consciente y formal en sus palabras, decisiones y actos, que tiene la autoridad o capacidad para tomar decisiones y dirigir una actividad (Diccionario de la real Academia Española, s/f). Entenderla en el contexto de la tutoría, indica de la importancia de un procesos social basado en la interacción entre tutores y tutorados. Por eso es necesario que los actores tomen conciencia de su papel y participación que tienen en dicho proceso, ya que sin ello no puede desarrollarse la tutoría. Y la responsabilidad que cada uno asuma acerca de su incorporación o nivel de involucramiento llevará al tipo de funcionamiento que se de en el programa.

Obligación, de manera general, remite a un deber, a una imposición, a un cumplimiento de algo, y es una de las definidoras que llama la atención dentro de todas las palabras que conforman el tamaño de la red. Si bien tiene un peso semántico importante, también se puede resaltar que tiene una carga afectiva descriptiva, indicativo de que para los alumnos el ser becario conlleva su participación en el programa. Es decir, que al ser beneficiados con la beca adquieren ciertos compromisos, dentro de los cuales se encuentra la tutoría, por ello, parte de los elementos que la describen es su carácter obligatorio.

Al hacer referencia las principales problemáticas que enfrenta la tutoría a partir de las experiencias planteadas en el 3er Encuentro Nacional de Tutoría, Medina, Valdés y Sánchez (2008) señalaron que por su carácter de obligatoriedad los estudiantes pueden percibirla como una imposición, lo que puede derivar en un rechazo, en una actitud negativa frente al programa, lo cual puede determinar la manera en que se acerquen y participen en éste. En contraposición, en este caso podemos decir que está más enfocado a constituir lo que es la idea de la tutoría para los alumnos, es un elemento a través del cual pueden describirla, es decir, como un definidor de lo que es este proceso.

Cuadro 4.- CONSIDERAS QUE EL CARÁCTER OBLIGATORIO DE LA TUTORÍA ES UN FACTOR:

1) Motivante.	(34) 77.3%
2) Desmotivante.	(5) 11.4%
3) No sé.	(5) 11.4%

La información presentada en el cuadro 4, acentúa este alejamiento de un aspecto negativo relativo a la obligatoriedad de la tutoría, ya que en los cuestionarios se señaló como un factor motivante para participar en el programa, por más de un 70%, en comparación con el 11% que la considero desmotivante. Los alumnos hicieron hincapié en

que esta característica permite que se de un mayor compromiso entre los actores de este proceso.

En relación con esto, otra palabra dentro del núcleo de la red en esta categoría es *compromiso*, que en general puede describirse como una *obligación* que se adquiere, un acuerdo en donde las personas involucradas adquieren una *responsabilidad* o se realiza una promesa para realizar algo. En relación con la tutoría, el *compromiso* es una de las características principales que deben de tener los actores en este proceso, y dependiendo de que tan involucrados se encuentren con su participación dentro de programa tendrán una mayor participación, podemos decir entonces, que se relaciona con la actitud que tiene que sujeto frente a la tutoría pues dependiendo del nivel de compromiso que tengan, derivará la mucha o poca participación que tengan.

En los lineamientos del sistema de tutorías de la FE, se hace hincapié en la importancia del compromiso que deben de tener tanto tutor y tutorado, al decir que:

En esta relación, las dos partes involucradas tutor y alumno, deben estar conscientes del significado de la tutoría asumiendo que se lleva un compromiso, donde el primero está atento al desarrollo del alumno; mientras que el alumno juega un papel más activo como actor de su propio proceso de aprendizaje (División de Estudios Profesionales, 2004:17).

Vemos que se habla de la necesidad de que ambos actores tomen consciencia de la importancia que tienen para el desarrollo de esta actividad, pero sobre todo de que tanto tutor como tutorado asuman el compromiso con su rol dentro de este proceso, ya que si no se hacen responsables del papel que cada uno juega, es difícil que la tutoría pueda tener la injerencia que se está buscando en la formación del alumno.

Dentro de las funciones del tutor, se señala que éste debe comprometerse a adquirir una capacitación necesaria para la realización de la acción tutorial y de mantenerse informado tanto de aspectos institucionales como de lo propios del estudiante, para así incidir en el desarrollo del alumno. Se hace referencia en específico a los compromisos que el tutor

adquiere al integrarse y formar parte de este proceso. Con respecto a los alumnos, se enfatiza la conveniencia de establecer los compromisos que adquirirán en este proceso, como son el que participe en las actividades complementarias que se promuevan dentro del programa así como de los procesos de evaluación de la tutoría, se comprometerá con su tutor en el desarrollo de las actividades acordadas conjuntamente y adquirirá conciencia de que la responsabilidad en su proceso de formación recaerá solamente en el alumno (División de Estudios Profesionales, 2004). De esta manera, se hacen más específicas las obligaciones que cada uno de estos actores adquiere dentro de la tutoría, en donde cabe señalar que se hace explícita las responsabilidades que cada uno adquiere y no se deja en entre dicho la importancia de que se asuma la responsabilidad.

Cuando se dice que es un *requisito*, se hace en relación a que para los alumnos que participan en los programas de becas dentro de la UNAM, es necesaria su participación en la tutoría para poder continuar siendo becario. Esta palabra, ya no es parte del núcleo de la red, sin embargo, tiene una relación muy estrecha con lo que se refiere a la obligación que representa para los estudiantes, que tiene que ver con el hecho de que su inserción a la tutoría deviene de una serie de lineamientos que enfatizan su participación debido a que se es becario.

En contraposición a esta idea, encontramos la palabra *optativo*, que tiene una connotación de posibilidad e involucra la opción de que los alumnos puedan o no participar. Sin embargo, ésta no es de gran peso dentro de la representación, ya que fue mencionada solamente una vez, pero hay que señalarla pues al ser mencionada, está presente en el ideario de los alumnos.

Tiempo, en el marco de la tutoría, habla del espacio temporal que le dan tanto alumnos como docentes para poder realizar esta actividad, un lapso de dedicación y atención para el otro. Por ello, es una palabra definidora que llama mucho la atención en este estudio, ya que de inicio tiene una carga afectiva de igual manera negativa y descriptiva.

Con respecto a la primera, se entiende esta valoración de los alumnos, que de forma reiterativa hicieron mención a la falta de tiempo por parte del tutor y en otras ocasiones del tutorado. También señalaron la falta de coincidencia en cuanto a los horarios para poder reunirse, es decir, que los tiempos en que cada uno realiza sus actividades no siempre coinciden. Así, el tiempo es considerado como un factor negativo debido a la falta de este espacio por parte de los actores dentro del programa, pero al mismo tiempo tiene una connotación descriptiva, ya que como se mencionó anteriormente, habla del espacio en donde se desarrolla esta actividad, a través del cual se construye la interacción entre los agentes de este proceso, como el lugar por el cual se puede establecer la comunicación, reunirse e interactuar, medio por el cual se irá construyendo y dando un significado a dicho procesos en su misma cotidianidad , construcción que se compartirá con los otros y que aportará una descripción de lo que es la actividad misma.

Interés, de manera general, habla de una inclinación referida al ánimo de las personas hacia algo, que en el contexto de la tutoría, indica la disposición de los actores ante esta actividad donde se le está dando un cierto valor, por ello es fundamental que tanto tutores como tutorados muestren esta actitud para que se pueda llevar a cabo. Y que lo sitúa como uno de los elementos que son necesarios que estén presentes en cada uno de los actores involucrados en este proceso ya que su ausencia podría devenir un una participación poco activa, desgajar o en un acercamiento desvalorizado al programa.

Comunicación es un concepto que se relaciona directamente con la *confianza*, ya que mientras más dispuestos estén los sujetos a comunicarse con los otros, a permitir el acercamiento a través del lenguaje, habrá más posibilidades de que se desarrolle una mayor confianza entre ellos.

Esta relación de conceptos, también podemos encontrarla desde lo que plantea el sistema de tutorías de la FE, que plantea la comunicación como el primer elemento a considerar para el desarrollo de la tutoría, la cual debe establecerse entre los diferentes actores del proceso para que puedan interactuar y cumplir con los objetivos establecidos en el programa (División de Estudios Profesionales, 2004), es decir, que se considera

fundamental para que el tutor se pueda acercar y conocer al alumno para poder establecer un clima de confianza, pero esta comunicación también debe darse con los otros y con la institución misma (la coordinación del programa), lo que permitirá que se cuente con las ayudas necesarias para que se puedan alcanzar los objetivos planteados en el programa.

Entonces, la relación entre *comunicación y confianza* se establece en los lineamientos del programa de tutoría como un elemento básico de interacción entre los sujetos, y por otro lado, en la imagen planteada por los alumnos acerca de la tutoría están contenidos estos elementos.

Como se puede ver en los cuadros 5 y 6, en lo que respecta a la confianza, más de un 90% señaló que es necesaria para que se pueda desarrollar la tutoría, entonces forma parte fundamental de la relación que se establece en este proceso. Idea que está en la línea de lo que se esboza institucionalmente desde el sistema de tutorías de la FE y por otro lado desde los lineamientos generales planteados por la UNAM (Cfr. División de Estudios Profesionales, 2004 y UNAM, 2005).

Entonces, se plantea la necesidad e importancia de que se dé la comunicación entre tutor y tutorado desde el discurso, y por su parte, los alumnos en los diferentes instrumentos utilizados también le dieron esta misma relevancia, por lo que ya se ha vuelto un elemento que forma parte del conocimiento del sentido común que han construido los alumnos con respecto a la tutoría.

Cabe señalar que los alumnos le dieron gran relevancia a varios de los conceptos arriba planteados pertenecientes a esta categoría, señalándolos como elementos necesarios dentro del programa y que permitirá que los actores se interrelacionen y actúen, es decir, componentes indispensables para que se pueda desarrollar la tutoría. Lo que se abordó desde la perspectiva de lo que cada uno de los actores debe tener, en primer lugar, referido a los estudiantes (cuadro 5) y en segundo, a los tutorados (cuadro 6).

Cuadro 5.- PARA DESARROLLAR LA TUTORÍA, EL ESTUDIANTE DEBE TENER:

	1. Sí	2. No	3. No sé	No contestó
1.- Compromiso	(43) 97.7%	0	0	(1) 2.3%
2. Responsabilidad	(44) 100%	0	0	0
3. Comunicación	(40) 90.9%	(1) 2.3%	0	(3) 6.8%
4. Interés	(40) 90.9%	(1) 2.3%	0	(3) 6.8%
5. Otro				

Cuadro 6.- PARA DESARROLLAR LA TUTORÍA, EL TUTOR DEBE TENER:

	1. Sí	2. No	3. No sé	No contestó
1.- Compromiso	(42) 95.5%	(1) 2.3%	0	(1) 2.3%
2. Responsabilidad	(43) 97.7%	0	0	(1) 2.3%
3. Comunicación	(41) 93.2%	0	(1) 2.3%	(2) 4.5%
4. Interés	(42) 95.5%	(1) 2.3%	0	(1) 2.3%
5. Otro				

Los elementos enlistados en este cuadro, tienen un alto porcentaje de aceptación por parte de los alumnos, por medio de lo cual podemos reafirmar la importancia de algunos de estos conceptos. Al hablar de *responsabilidad*, todos los alumnos estuvieron de acuerdo en que es necesario tomar consciencia del compromiso que se ha asumido al ingresar al programa por parte de los sujetos involucrados. Por ello, es una cualidad que debe de estar presente en los actores que forman parte de este proceso, el cual, es un concepto que ha aparecido recurrentemente en los instrumentos aplicados, con un alto nivel de mención y aceptación por parte de los alumno, ya que se encuentra en el núcleo

de la red como una de las palabras definidoras con mayor peso semántico (56) y con un alto porcentaje de aprobación en los cuestionarios. Es una cualidad que deben presentar los alumnos con lo que estuvieron de acuerdo en un 100% y, el 97% opinó que si debe de estar presente en los docentes. Entonces, la responsabilidad, no es sólo uno de los elementos que son necesarios, sino que se plantean como indispensables ya que marcará la postura con la cual se acerquen a este proceso.

Al hablar de compromiso, no podemos dejar de señalar el fuerte vínculo que existe entre estos dos conceptos, ya que semánticamente sirven para definir al otro, es decir que para poder definir la responsabilidad hablamos de compromiso y viceversa, entonces, tienen una relación en cuanto a su significado e importancia. Sí bien, *responsabilidad* aparece con un mayor peso semántico y un mayor porcentaje de afirmación, *compromiso* también se encuentra dentro del núcleo de la red, con un peso semántico de 35 y los porcentajes con los que se señaló que deben de estar presentes en los actores fue 97% con respecto a los alumno y el 95% en los docente.

Estos conceptos forman parte de la descripción que los alumnos hacen con respecto a la tutoría, pues definen la manera en que los sujetos se acercan al programa pensada por las ideas de que ser responsable y estar comprometido con la actividad son actitudes que la determinan, lo que muestra el interés que cada uno de los sujetos involucrados tiene.

Por ello, *interés* también es uno de estos elementos que definirán la forma en que se está pensando la tutoría. Como se ha mencionado, indica la disposición de los sujetos con respecto al programa y le brindará elementos para su actuar. Los alumnos mencionaron que tanto docentes como estudiantes requieren de interés para que se pueda desarrollar la tutoría, ya que este derivará la forma en que cada sujeto realice esta actividad.

La importancia de estos tres elementos radica en que determinarán en cada uno de los actores la posición con que se relacionarán con el programa, describirán elementos que son necesarios estén presentes para que participen.

Las últimas dos palabras dentro de esta categoría, *dedicación y esfuerzo*, las entendemos relacionadas con lo que se estaba mencionando, ya que la primera evoca la idea del empeño que emplea una persona en la realización de algo, del tiempo que se necesita para llevar a cabo algo; y por otro lado, el *esfuerzo*, que es un concepto relacionado con lo anterior pero que se enfoca en el ímpetu puesto en la realización de la actividad. Entonces, podemos decir que son actitudes a través de las cuales se pueda propiciar el espacio para que se desarrolle la tutoría, así como el tiempo también es necesario para ello.

En resumen, en lo que respecta a la conformación del campo de representación de la tutoría que tienen los alumnos de la FE, podemos decir que está enfocada en los objetivos, su caracterización, las acciones que derivan de ella y los diferentes requerimientos que la constituyen. Principalmente, está relacionada con la noción de apoyo en la formación del estudiante.

INFORMACIÓN

Al hablar de la información como dimensión de la representación, se hace referencia a los conocimientos con los que cuenta un grupo determinado de actores acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno social. Se habla de las particularidades de estos contenidos con respecto a la cantidad, la calidad y el nivel de conocimiento de los mismos, que como lo señala Moscovici (1979), puede ser insuficiente y generalmente se encuentran desorganizados, debido a que es compleja la tarea de buscar todo lo concerniente al tema. En este rubro se busca conocer los sistemas de transmisión, los medios por los cuales integran aquello que les es conocido.

Para ello, nos basaremos en algunas de las preguntas del cuestionario realizado que se enfocan en ese ámbito.

En primera instancia se preguntó acerca de los medios por los cuales los alumnos se habían informado del programa (cuadro 7), ya que se consideró importante conocer las fuentes de información del alumno acerca de la tutoría en la FE.

Cuadro 7.- TE HAS INFORMADO DEL PROGRAMA DE TUTORÍA A TRAVÉS DE:

1) Carteles y folletos	(13) 29.5%
2) Información de la coordinación.	(24) 54.5%
3) Contacto con los alumnos.	(7) 15.9%
4) Otro:	

Con base en el cuadro 7 podemos ver que los alumnos no tienen una sola fuente a través de la cual se informan al respecto. La coordinación del programa se ubica como el origen principal con un 54%. Este lugar que funge como intermediario entre los actores de este proceso y los lineamientos institucionales, ya que éste está encargado de planear la difusión, los eventos o las diferentes formas en que tanto tutores como tutorados puedan conocer los objetivos, lo que pueden esperar de cada uno, los compromisos que se adquieren, la normatividad que regula esta actividad y en general los beneficios que puede brindar (UNAM, 2006), por ello, podemos decir que es un espacio de interacción y comunicación.

Los carteles y los folletos con un 29%, son otro medio de difusión del programa y que les permite a los alumnos obtener información de una manera diferente, no tan personal como la anterior y de cierta manera anónima ya que no se presentan en la coordinación, no interactúan con los responsables y pueden adquirir información al respecto. Sin embargo sería interesante conocer un poco más y preguntarse por el tipo de información que contienen estos, su origen y propósito, así como de la influencia que tienen en la construcción de la representación de los alumnos, pero ese no es objeto de esta investigación.

La tercera forma en que los alumnos se han informado del programa es por medio del contacto con sus compañeros. Sí bien ésta fue la opción con el menor porcentaje (15%), eso no le resta importancia, ya que nos está refiriendo a la interacción y comunicación que

se da entre ellos mismos así como de la influencia que tiene en la construcción de la imagen que se están construyendo, relación que tiene una reciprocidad, pues el contacto con los alumnos es parte de la cotidianidad en la vida escolar pero al mismo tiempo es la base en la que se construye la representación, en el intercambio de ideas, valores, imágenes y creencia con respecto a la tutoría.

En este primer acercamiento, no podemos hablar de la cantidad o calidad que han obtenido los alumnos a partir de estas fuentes, pero si se puede mencionar que las dos principales constituyen fuentes básicas, medios que los acercan a la información con respecto a esta actividad, entendidas como un acercamiento de primera mano. Es importante destacar que no se está desestimando la tercera de ellas, sino que la transmisión que se realiza entre los alumnos es la referencia de segunda fuente donde la interpretación de los contenidos que se están transmitiendo pudiera no tener la misma información como lo sería la referencia primaria, entendiéndose que vienen permeando por las valoraciones, interpretaciones, elaboraciones y reelaboraciones y construcciones propias que han hecho los alumnos antes de transmitir este conocimiento a un compañero.

En el cuadro 8 se presentan los resultados relacionados con el tipo de información obtenida con respecto al programa.

Cuadro 8.- LA INFORMACIÓN QUE TE HAN PROPORCIONADO DEL PROGRAMA, TE HA PERMITIDO CONOCER MÁS ACERCA DE LA TUTORÍA:

1) Sí.	(36) 81.8%
2) No.	(2) 4.5%
3) En ocasiones.	(5) 11.4%
No contestó	(1) 2.3%
4) Otro:	

El 81% de los alumnos afirmaron que la información que han obtenido les han brindado la oportunidad de conocer más con respecto a la tutoría, relacionado con la justificación de su respuesta, enfocamos este mayor conocimiento a que les ha permitido ampliar el panorama de los aspectos que se trata o se pueden trabajar en este proceso con lo que pueden relacionarse más con el programa y aprovecharlo mejor. Esto nos dice que para los alumnos, el tener más conocimiento acerca de la tutoría, les brindará más elementos para acercarse y participar en las actividades, ya que les da una mayor comprensión de esta actividad; y que al contrario sí la información que reciben no les permita conocer más sobre este tema, entonces esto puede crear una imagen incompleta al respecto pero sobre todo alejar al alumno de esta actividad.

Entonces, no sólo los medios por los cuales se informan los alumnos están influyendo en la representación que están construyendo, sino que la cantidad también tiene injerencia en ello, ya que a mayor información y más aspectos conozcan al respecto, más se acercarán al programa.

En las siguientes preguntas se buscó conocer más acerca del tipo de información que poseían los alumnos con respecto al programa, indagar sobre qué tanto conocían al respecto y cómo es que esto se ve reflejado en la representación que están construyendo. Cabe aclarar que en ningún momento se buscó que los alumnos repitieran los lineamientos planteados por la coordinación del programa, por el contrario, el interés versaba en torno a lo conocimiento que han adquirido a partir de los planteamientos hechos institucionalmente aunado a lo adquirido a través de su experiencia en esta actividad, es decir que se cuestionó acerca del tipo de información que tienen los alumnos con respecto a la tutoría, centrándose en el carácter que piensan debe de tener, en sus propósitos y en los objetivos.

Cuando se habla del carácter que debe tener la tutoría, se está haciendo mención a la atención que se les brindará a los alumnos, que determinará el punto de partida para la acción del tutor con respecto a las situación que está viviendo el tutorado.

En primer lugar, remedial, pone el énfasis de la atención del docente solamente sobre las problemáticas a las que se enfrenta el estudiante, por lo que si no existe problema alguno, no tendría razón de ser la tutoría. En segundo, el carácter preventivo se enfoca en dar atención al alumno durante todo su proceso de formación, acompañarlo en su proceso educativo y en la medida de lo posible darle las herramientas para que no lleguen a presentarse dificultades. Por último, un conjunto de las dos anteriores encaminada a brindarle al tutorado de manera global atención ya sea ante las problemáticas que afronta como para evitar que aparezcan.

Dentro de los lineamientos establecidos en el sistema de tutorías de la FE, se menciona, que se utiliza para brindar enseñanza complementaria relativa a las dificultades con respecto a los aprendizajes, pero también como una forma de atención educativa que apoyará que apoyará al estudiante, le brindará orientación y dará seguimiento en su desarrollo (División de Estudios Profesionales, 2004). No se hace mención específica del carácter de la tutoría como remedial o preventiva específicamente con esas palabras, pero podemos entenderla dentro de una perspectiva que abarca ambos aspectos en la formación de los tutorados.

Cuadro 9.- CONSIDERAS QUE LA TUTORÍA DEBE TENER UN CARÁCTER:

1) Remedial.	(3) 6.8%
2) Preventivo.	(16) 36.4%
3) Remedial y preventivo.	(25) 56.8%

Con base en el cuadro 9, podemos ver que el 6% de los alumnos piensa que la tutoría debe estar enfocada solamente en brindar apoyo que les ayude a confrontar las diversas situaciones que están viviendo; el 36% se inclina por pensarla como complemento de su formación y con ello darle los elementos necesarios que coadyuven a disminuir el riesgo de que aparezcan problemas; y con el mayor porcentaje, el 56% existe una visión más general y complementaria que considera los dos aspectos anteriores. Este porcentaje fue el que tuvo más justificaciones de la respuesta dada, porque engloba aspectos tanto remediales como preventivos para que puedan brindar apoyo en lo que respecta al desempeño y así resolver dificultades y dudas, así como asesoría y orientación. Específicamente mencionan que debe considerar los dos aspectos (remedial y preventivo), permitirán “ayudar a mejorar el desempeño” (Cuestionario 34), pero también “debe ayudarte a fortalecer el conocimiento en las áreas que se te dificultan, por lo que debe considerar los dos aspectos” (cuestionario 25), “ya que sí expresas los problemas y dudas el tutor con su experiencia brinda orientación” (cuestionario 44). Aquí se expresa una fuerte inclinación de los alumnos con respecto al ámbito académico ya que las problemáticas a las que hacen referencia hablan de su desempeño y de las calificaciones, por otra parte, se habla de una atención global dentro del programa.

Dentro de la información que tienen los alumnos, el siguiente rubro es uno de los aspectos centrales.

El cuadro 10, plantea uno de los pilares que conforman el universo de la información al respecto de la tutoría, que hace referencia al ámbito en el que debe de estar enfocada esta actividad, que parte de los tres modelos que existen, mencionados en los capítulos anteriores, los cuales son: el académico, ligado a la tradición alemana, centra sus funciones en el desarrollo académico de los estudiantes, desvinculando la formación de las necesidades de desarrollo del estudiante; de desarrollo personal relacionado con la tradición anglosajona, en donde se le da mayor atención al bienestar y desarrollo personal del alumno, que incluye orientación académica, profesional y personal, con poca relación con el mercado laboral; y por último el del desarrollo profesional, que se vincula no sólo

con la formación académica del alumnado sino también con el aseguramiento de la capacitación profesional y ajuste al mercado laboral, fundamentado en las competencias profesionales y las habilidades personales, que han llevado a darle atención al desarrollo personal del estudiante. Y si bien estos modelos se construyen a partir de la visión y misión que la Universidad en ese momento perseguía, en la actualidad los fines de la Universidad, las diferentes políticas educativas que han influido en la implementación de estos programas y el contexto global en el que vivimos han permitido que se puedan desarrollar cada uno de estos modelos de manera paralela pero que dependerá de la perspectiva institucional la elección que se haga al respecto.

Entonces, a partir de la elección de uno de estos modelos, se determinarán los objetivos que se perseguirán con esta actividad, ya que el modelo representa la visión global a partir de la cual se está construyendo el programa.

De manera particular, en la FE se ha elegido el modelo enfocado en el desarrollo de lo académico en la formación del estudiante, que puede verse plasmado en el objetivo general del sistema de tutoría que enuncia que se busca “orientar al alumno en su desarrollo curricular y coadyuvar en su desempeño académico; a través de los conocimientos básicos, las características personales, habilidades y actitudes específicas, con los que cuenta el tutor” (División de Estudios Profesionales, 2004;iii).

Como ya se ha señalado anteriormente, la base de lo que se está planteando en este programa se centra en los aspectos relacionados con lo académico, que abarca no solamente la reprobación o aprobación de las materias, sino que también conlleva la asesoría con respecto a contenido de materias, en el desarrollo de estrategias de aprendizaje, entre otras; pero que no deja fuera el hecho de que se considera el desarrollo de actividades de carácter tanto personal como académico que se enfocan en la obtención de un buen rendimiento dentro de la Universidad.

Cuadro 10.- CONSIDERAS QUE LA TUTORÍA DEBE APOYARTE EN:

1) Lo académico.	(20) 45.5%
2) Lo personal.	0
3) De manera integral.	(24) 54.5%

Como se puede observar, para ningún alumno, la tutoría debe estar enfocada en lo personal, lo que pudiera derivar de una idea en donde se separa la historia de la persona y su contexto individual del medio escolar sin encontrar el estrecho lazo que une todo eso, pero lo que se resalta es que los alumnos no consideran que deba ser el punto central en que se enfoque el programa.

Los alumnos determinan que son dos las perspectivas en las cuales la tutoría debe brindarles apoyo, la primera de ellas considera que debe estar enfocado en el ámbito de lo académico (45%) y el otro punto de vista inclina la balanza en favor de pensarla como una actividad que buscará ayudar al estudiante de manera en integral en su formación (54%).

Como se ha referido, el modelo en el que se ha basado el sistema de tutorías de la Fe está referido a lo académico y con base en el cuadro 10 se ve que es un punto de vista que encontramos presente en la representación de los alumno y que está fundamentando en la información que se presenta. Y sin embargo, la mayoría piensa que debe ser una actividad que los ayude de manera integral en su formación, que implica un acompañamiento a lo largo de todo el proceso de formación del estudiante durante su carrera universitaria, que pueda apoyarlo en lo relativo a las diferentes problemáticas que pudieran presentarse de índole personal y académica; brindándole orientación en el ámbito profesional para acercarlo al campo de trabajo así como coadyuvando al desarrollo de diferentes habilidades que le servirán no sólo en su vida académica sino también en su vida profesional, es decir que plantea una perspectiva que va más allá de

tener en cuenta solamente lo que refiere al aprendizaje en el aula de los estudiantes así como de los contenidos específicos de las materias, pero pareciera ser que los alumnos entienden que el apoyo que abarca lo académico aunado a lo persona, es lo que quiere decir la perspectiva integral, que nos lleva a pensar que hay un poco de desorganización con respecto a este concepto dentro de la representación que tienen los alumnos de la tutoría y de la perspectiva que ésta debe tener.

No se puede dejar de señalar que tanto las palabras definidoras que conformaban el red semántica así como los otros elementos que se han presentado, tienen una fuerte carga de significados referidos principalmente a lo que tiene que ver con el apoyo en aspectos relacionados con la escuela, es decir, el ámbito académico como el fin de la tutoría.

Todo esto se relaciona directamente con la definición de los objetivos que persigue el programa, ya que posteriormente de haber seleccionado el modelo que determine el camino a seguir del programa, se deriva la definición de los objetivos del mismo. Son dos elementos que se interrelacionan y que no pueden pensarse de manera independiente.

En el anexo 5, se presenta un cuadro donde se analizan las respuestas dadas por los alumnos referentes a la enunciación de los objetivos que tiene el programa de tutoría. El cuadro se dividió principalmente en dos parte, en la primera se seleccionaron las palabras que definían los objetivos, en su mayoría verbos que determinan el que hacer del programa y en una segunda parte, se planteó el complemento, al que iba dirigido el verbo para después poder clasificarlos de acuerdo al ámbito de acción que habían determinado los alumnos.

En la primera sección de este cuadro, podemos resaltar que los conceptos centrales que se enlistan, tienen un gran número de coincidencias con las palabras presentadas en la red semántica, pero sobre todo con palabras con un peso semántico substancial y que se encuentran dentro del núcleo de la red, como lo son ayuda, apoyo, orientación, guía, confianza, información, complementaria y asesoría principalmente. De lo que se puede concluir que no sólo son palabras definidoras y que los alumnos relacionan con este

concepto, sino que son elementos importantes en la construcción de la representación que tienen los alumnos.

Rescatamos nuevamente la idea que reflejan gran parte de estas palabras, es decir, que están enfocando la imagen que están elaborando de este proceso dentro de un campo de significación relativo a la colaboración y asistencia dentro de la formación de los estudiantes, con lo que podemos decir que la están pensando efectivamente como una estrategia que puede aportarles herramientas. Apoyo y ayuda fueron los conceptos más mencionados en las redes semánticas así como en lo que refiere a los objetivos del programa, y que por lo mismo estarán determinando el sentido general que tiene esta actividad para los alumnos y que está enmarcando la complementariedad que le brinda a su proceso de formación. La asesoría refiere principalmente al ámbito de lo académico pues delimita el campo de acción a subsanar problemas de contenidos relacionados con las materias del plan de estudios a través de lo cual puedan tener un buen desempeño escolar. Por otra parte, la orientación y guía busca enfocarse en otras áreas de colaboración como lo son la personal y la profesional. Así mismo encontramos menciones referentes a la comunicación que debe de haber entre tutor y tutorado dentro de los objetivos del programa, en este sentido, ésta se sitúa como base de la interacción entre los sujetos a partir de la cual podrán alcanzarse las metas planteadas.

Así mismo se encontraron otras palabras como desempeño, mejorar, continuar, seguir, que enmarcan los objetivos de la tutoría para los alumnos como una estrategia que les servirá para optimizar su trayectoria académica, ya que estos conceptos se relacionaron principalmente con lo escolar. Por otra parte, conceptos como responsabilidad, compromiso, confianza nos lleva nuevamente a centrarnos en la subjetividad de los actores y en la manera en que se debe de tener para poder llevar a cabo esta actividad.

En la segunda parte, se buscó conjuntar las áreas en las que debe de estar enfocado el programa de tutoría para los alumnos, de donde se lograron tres clasificaciones:

- apoyo académico.- abarca todas aquellas acciones que se enfocan en brindarle al estudiante una atención que se orienta en lo escolar principalmente, que le permita tener un mejor desempeño en esta área y pueda con ello obtener el logro escolar ya sea una calificación aprobatoria o la conclusión de la carrera. Este rubro fue al que se hizo referencia mayormente, es decir, que gran parte de los objetivos que se plantearon para el programa están orientados en lo académico. Que por otra lado, forma parte de lo planteado en el sistema de tutorías de la FE como los lineamientos establecidos y que da pie que esta sea la imagen preponderante en la representación de los alumnos
- formación.- en ésta se conjuntaron los objetivos que abarcaban no sólo lo escolar, sino que planteaban aspectos que tenían que ver con el ámbito de lo personal y de lo que conllevaba la interacción entre tutor y tutorado, que bosquejan una visión que abarca no solamente lo relacionado con lo escolar. Se relaciona con aspectos de índole personal como la motivación, valores, lo familiar y lo emocional, pero también aspectos que se relacionan con la vida en la Universidad, atañendo a lo profesional, a una preparación continua y a la adquisición de un panorama más amplio de lo que es la carrera. De manera más global, plantea una vida escolar más completa, que abarca más ámbitos de acción.
- General.- conjunta aquellos objetivos que no estaban claramente definidos, que no tenían un complemento, que sólo hacían mención a la acción que debía realizarse.

Estos objetivos nos ayudan a entender cuando los alumnos en el cuadro 10, dividen su visión del enfoque que debe de tener la tutoría, al darle peso no sólo a lo académico sino también a brindar apoyo de manera integral, porque si bien desde los lineamiento del programa se le da un peso importante y central a lo académico, información que ejerce una influencia en la construcción de esta representación, también es cierto que ellos a partir de sus propias experiencia y necesidades han ido complementando su visión al respecto.

Estos dos elementos que constituyen parte central de la información se complementan para construir la representación de los alumnos con respecto de la tutoría constituyendo dos perspectivas, una enfocada en lo académico y la otra con una visión más amplia que podríamos referirla como una visión desde un enfoque más integral en la formación del estudiante.

Dentro de los objetivo, llama la atención las pocas referencias que relacionan los objetivos del programa con la beca, ya que es como se ha mencionado es un requisito para poder continuar recibiendo este apoyo que los alumnos participen de esta actividad. Las ocasiones en que se hizo esta relación se menciona que la tutoría debe brindarle las herramientas y el apoyo al estudiante para que continúe recibiendo este beneficio. En el imaginario de los alumnos esta relación no está hecha de manera muy consistente ya que no es una referencia muy recurrente dentro de los objetivos que plantearon.

Encontramos en lo que respecta a la información que los alumnos se han acercado a fuentes fundamentales para conocer acerca de la temática, como los son la coordinación del programa así como los folletos y los carteles, por lo que la información que han obtenido les ha permitido conocer un poco más acerca del programa. A partir de esta base se han construido dos corrientes principales, una que está muy apegada al discurso institucional que habla de una atención enfocada principalmente en el apoyo a las problemáticas de índole académica y la otra con una visión más global planteada desde una perspectiva la formación integral del estudiante, donde se esboza la necesidad de ayudar al estudiante en lo personal, académico y profesional para que pueda lograr el éxito académico. En ambas hay la coincidencia de pensar la tutoría con un sentido de complementariedad y apoyo para el estudiante.

ACTITUD

La actitud, determinará una inclinación u orientación en relación con el objeto de representación, la cual se puede considerar como el componente más visible, aparente de la representación, se relaciona con el comportamiento y la motivación.

Para empezar a hablar de la actitud, se hará referencia a la carga afectiva determinada para las diferentes palabras definidoras presentadas en la red semántica, ya que ésta ofrece un panorama general de la inclinación que tienen los estudiantes con respecto a la tutoría.

La mayoría de las palabras definidoras que conforman el núcleo de la red, tienen una carga afectiva positiva, solamente dos de ellas son descriptivas, lo que indica que aquellos conceptos que más relacionan los alumnos con la tutoría, poseen una valoración favorable.

De manera general, los alumnos tienen una valoración positiva de la tutoría, ya que en las palabras definidas en este concepto designaron esta carga, sin tener en cuenta el significado, haciendo una apreciación favorable y que va dibujando la manera en que los estudiantes están viendo este proceso. Por otra parte, están aquellas definidoras que tuvieron una carga descriptiva, dándole prioridad a los significados más que al valor de cada concepto. Por último, se encuentran en minoría aquellas que presentaron una carga afectiva negativa.

Entre las categorías planteadas para el análisis de las palabras que conforman la red semántica, encontramos que la que refiere a las acciones es la que tiene una mayor carga afectiva positiva y los conceptos que hablan de los requerimientos, son primordialmente de índole descriptivo.

Dentro de las definidoras halladas en la red, un grupo de éstas expresan una connotación negativa con respecto a la tutoría, y sin embargo, no todas tienen esa carga afectiva, hacen referencia más al significado de la palabra. En esta categoría encontramos palabras tales como *problemas*, *complicada*, *inapropiada*, *aburrida*, *distracción* y *tediosa*. Estas, denotan un posicionamiento no favorable hacia la tutoría

Problemas, debido a que tiene una carga afectiva de carácter negativo, se entiende como una cualidad de desaprobación que está describiendo este proceso, refiere a los inconvenientes y complicaciones que pueden derivarse de la participación en el programa,

más que de las dificultades que pudieran presentársele al alumno en el transcurso de su formación académica y que la tutoría tendría como objetivo de subsanar.

Complicada, tiene una carga descriptiva. Se refiere a una dificultad en cuanto a comprensión o entendimiento. En primera instancia habla de problemas pero, entendido con relación a la tutoría, que es un proceso que se basa en la interacción entre los sujetos, resaltando el carácter social de este proceso pues se desarrolla en la cotidianidad de su acción y que está relacionado de igual manera con la subjetividad de cada individuo, con su historia, con sus contextos particulares y comunes, a partir de lo cual irán construyendo sus concepciones al respecto. Se puede entender por qué en algunos casos se presentan dificultades para poder llevar a cabo esta actividad por la falta de entendimiento entre los actores mismos. En otras palabras, la interacción humana no siempre es de índole sencilla y en algunos casos puede no llegarse a la comprensión del otro.

Cuando se dice que es *inapropiada* y con una carga afectiva negativa, está planteando una actitud de rechazo y que alude a la idea de que la tutoría debería ser exclusivamente para alumnos con algún problema, ya aquellos que no los tienen no tendrían necesidad de ella. Esto se vincula directamente con las respuestas proporcionadas por los alumnos acerca del carácter que debe tener el programa, es decir, el tipo de atención que el programa está destinado a brindar, y donde una minoría señaló que debería ser solamente remedial, respondiendo únicamente cuando se presentan dificultades. Mencionan que mientras no haya problema, no hay necesidad.

Que se relaciona también con los significados que trae la palabra *distracción*, ya que para algunos, el participar en la tutoría no le aporta algo al alumno, lo aleja de sus actividades, ya que si no existe problema alguno que pueda ayudar a resolver, la participación en este programa es una pérdida de tiempo, pues su tiempo es ocupado por una actividad que representa una intrusión.

Al ser calificada como *aburrida y tediosa*, se hace referencia al tipo de actividades que se realizan en el programa, las cuales no cubren las expectativas de los alumnos, o no están

bien planeadas, al ser de poco interés para el alumno, pueden derivar en una actitud de rechazo o desagrado. Plantea un sentimiento de descontento con la manera en cómo se está llevando a cabo la actividad.

Entonces, cuando se hace referencia a los aspectos negativos dentro de la representación de la tutoría, se habla principalmente de aquellos problemas o complicaciones que derivan de su participación dentro del programa, algunas con una verdadera carga afectiva negativa y otra refieren más a lo descriptivo de lo que pasa en este proceso. Como se pudo apreciar, no son muchas las palabras definidoras que conforman esta perspectiva, sin embargo señalan puntos importantes, brindan apreciaciones de elementos que pueden complicar la participación dentro del programa de los alumnos, ya que si adquieren un mayor peso dentro del discurso que los alumnos comparten, podrían cambiar la actitud con que los alumnos significan su participación, dándole una nueva connotación como parte del carácter dinámico de las representaciones, que derivaría de que estos aspectos tuvieran un mayor peso y significatividad para los alumnos.

Por otra parte, se encontraron dos palabras, *cultura* y *lógica*, que no se pudieron clasificar en ninguna de las categorías presentadas en el campo de representación, ni tomarse precisamente como negativas, sino que fueron dos palabras que llamaron la atención porque no se esperaban. Su enunciación sale de los parámetros establecidos por los diferentes discursos relacionados con la tutoría, desde lo institucional a nivel nacional o particular, desde ANUIES o en la FE, por ello representaban hallazgos inesperados.

Lógica, con una sola mención y una carga afectiva positiva, se puede relacionar con una racionalidad dentro de lo que se presenta en los lineamientos de los programas de becas, que buscan brindarle el apoyo necesario al estudiante para que pueda concluir sus estudios a nivel superior, se consideraría consecuente que para brindarle este apoyo se establezca un sistema de tutoría que coadyuvará a que el alumno terminen sus estudios.

Y por último, *cultura* es una palabra que llama mucho la atención porque en general no es un concepto que se use para definir lo que es la tutoría, ya que en un nivel general, la

tutoría se enfoca en el desarrollo de manera integral de estudiantes, haciendo referencia principalmente a aspectos relacionados con lo académico y con lo personal. De manera particular el sistema de tutorías de la FE está enfocado a brindarle apoyo al estudiante en el ámbito académico y ninguna de estas concepciones menciona explícitamente el desarrollo del alumno en otras áreas como son la recreativa y cultural, que podría estar implícito en la formación integral del estudiantes sin embargo no llega a estar presente. No obstante, son los tutorados quienes resaltan la relación que se da entre la tutoría y cultura como parte de las actividades que se realizan en el programa, como un área que también ha tenido un desarrollo.

Por otra parte, con respecto a la actitud, retomamos la información presentada en el cuadro 4 en el que se da la opinión de los alumnos con respecto de la obligatoriedad del programa. Como ya se discutió, el sentir expresado es contrario a la creencia general de que es un elemento negativo, y de acuerdo con los porcentajes presentados, se plantea como un factor motivante, con un 77%, para la participación de los estudiantes. Al dar sus razones por las que esto sucede, se explicitó que la obligatoriedad permite tener un mayor compromiso con el programa, es vista como un incentivo para cumplir con ello y es el medio que les ayuda a generar confianza. Estas razones pueden englobarse en una idea de un vínculo que sujeta a los agentes a hacer aquello que está establecido que se tiene que realizar, es un factor que está coadyuvando a que se lleve a cabo. No la están calificando de buena o mala, sino que es un elemento que está permitiendo que se lleve a cabo.

Por otro lado, dentro del 11% que no tiene claro la implicación de la obligatoriedad de la tutoría, justifican su respuesta en el hecho de que es su responsabilidad participar en el programa y los beneficios para ellos, por lo que no debería tener una connotación de deber, quitando el énfasis en sí es motivante o desmotivante para la participación de los alumnos, resaltando que debería llevarse a cabo sin necesidad de ser obligatoria por los beneficios que les aporta.

La obligatoriedad le permite al alumno que su participación sea más activa, es decir, que lo acerca a formar parte de ello y por otra parte, se tiene la idea de que no debería de tener este carácter ya que es un beneficio que ellos están recibiendo por lo que su participación tendrías que derivar de entender esta idea. Pero en conjunto, plantean una actitud favorable hacia la participación en el programa, ya sea bajo la imagen de la obligatoriedad o por la ayuda que este representa.

La tutoría como una actividad basada en las interacciones entre los sujetos, se ve influenciada por la actitud de los actores no sólo ante la actividad, sino también hacia los otros.

Uno de los fundamentos en los que se basa la definición de la tutoría, plantea que es una actividad docente, que complementa su trabajo en el aula más no lo sustituye , dándole al profesor un rol que abarca no solamente el aula, sino que su interacción incluye más ámbitos, lo que tendrá un impacto en su labor como docente . Por ello, se les pregunto a los alumnos al respecto.

Cuadro 11. EL SER TUTOR HA MODIFICADO LA FORMA DE TRABAJAR DE LOS MAESTROS:

1) Sí.	(12) 27.3%
2) No.	(10) 22.7%
3) No sé.	(21) 47.7%
No contestó	(1) 2.3%

El cuadro 11 presenta la opinión con respecto al rol de la tutoría con respecto de la actitud de los docentes, se inquirió sobre la influencia que ha tenido el ser tutor en su trabajo en el aula, desde la perspectiva de los estudiantes, sí esto ha modificado en algo la labor del maestro.

Un 22% cree que la tutoría no ha tenido influencia en la labor docente, negando por una parte la relación que pudiera existir entre la acción tutorial y dentro del aula o porque no la perciben. El 27% piensa que el trabajo en el aula de sus profesores si se ha visto impactado por su participación en el programa, que se ha visto reflejado en que pone más interés en sus problemáticas, porque se da un mayor entendimiento y parecieran más accesibles ante los alumnos y con un comportamiento más humano. Y el 47% no sabe realmente si existe influencia y relación entre estos dos elementos, las principales razones de ello es que no se han dado cuenta de ello, porque no lo han comentado o no lo han preguntado, pero en el fondo dejan ver la poca relación que encuentran los alumnos de la tarea del tutor con el desempeño docente.

Pareciera que están viendo estas dos funciones como roles separados que tiene el tutor, en términos más llanos como sí saliendo del aula se quitará la playera del docente y cuando se reúnen con los alumnos se pusieran la camiseta del tutor, sin una conexión aparente. Por otra parte, esto pone en la mesa una visión acerca de la tutoría centrada completamente en el alumno, enfocándose en el impacto e influencia que tiene sólo en ellos dejando de lado al otro actor que forma parte del proceso.

Por último, el en el anexo 6, se presenta un cuadro de análisis referente a lo que los alumnos consideraron son los principales problemas que presenta el programa de tutoría. Las respuestas se dividieron de acuerdo con la dificultad de la que se hablaba y por otra parte de que o a quien le atañía esa problemática.

Cabe señalar, que en el cuestionario había preguntas que desde su formulación, estaban más referidas a expresar una valoración, que si bien no están desvinculadas de las otras dimensiones de la representación, permiten dar cuenta de ciertos elementos valorativos. La pregunta acerca de las problemáticas que se presentan en el programa es una de ellas.

La gran mayoría de las respuestas presentadas se enfocaban en la categoría de tiempo, del conflicto que parecía presentar el coincidir en el mismo espacio y tiempo tanto tutores y tutorados. Se hace referencia a que es una problemática que concierne a las dos partes,

pero que se relaciona con diferentes aspectos. El primero de ellos es la disponibilidad, ya que debido a la multiplicidad de compromisos y actividades que realiza cada uno de estos actores, es poco el espacio que tienen para poder realizar esta actividad, en particular esta característica está más en relación con los tutores, que han sido ellos quienes debido a sus compromisos no pueden se hace difícil abrir este espacio para los tutorados, sin embargo también es una situación que se les presenta a ellos. En segundo lugar, está enfocado en la disposición, en la voluntad e inclinación por la realización de esta actividad, que resultará en una mayor o menor disponibilidad de tiempo para dedicar a esta actividad. Otro concepto con el que afecta en la determinación del espacio que se dedicará a este programa, es la dificultad, la poca facilidad de poder encontrarse con el tutor y que principalmente tiene que ver con éste, la falta de coincidencia de horarios o de lugar puede relacionarse con las diferentes ocupaciones que se tienen pero por otro lado indica poca disponibilidad para participar o derivarse de un problema de comunicación entre los actores, último concepto con el que se relaciona, los malentendidos, una notificación poco clara o la falta de información pueden ser factores de los que se derive este problema.

Tanto Urista (2008) como Vázquez (2008), señalan como otra dificultad la falta de tiempo por parte del alumno para asistir a las sesiones de tutoría o a las actividades programadas y por otra parte, Hernández y Lacavex (2008), hablan con respecto a la carga de trabajo que tienen los tutores que representa un impedimento para la realización adecuada de la actividad tutorial, por lo que de dedican poco tiempo y de poca calidad

El conjunto de estos elementos dan razón de porque el tiempo es una problemática importante dentro del programa y que atañe tanto a tutores como a tutorados, pero también conciernen a la actitud que los sujetos tienen a partir de la información, de los significados que han compartido con los otros, con la representación que han construido al respecto dela tutoría, ya que los espacios, físicos o temporales, que se disponen para la realización de esta actividad derivan de la importancia que se le da dentro de las diferentes actividades que los sujetos realizan.

Otra de las dificultades hace mención del tipo de asignación que se realiza, pues se considera muy aleatoria y por otro lado se menciona que debería corresponder a los diferentes campos profesionales a los que los alumnos pretenden entrar, esta problemática entra en el campo de las relaciones entre los sujetos, de la capacidad de relacionarse y conectarse con el otro, de poder ser empático con respecto a la situación.

Así mismo, entre aquello que se enlistó que presentaba dificultades para que la tutoría se lleve a cabo, encontramos un conjunto de conceptos que refieren a actitudes que no se encuentran presentes en uno u otro de los actores de este proceso como lo son el compromiso, la responsabilidad, la disposición y el interés. La falta de estos va creando una imagen de inconformidad de ellos con su participación dentro del programa, de cierta manera no expresada verbalmente pero si a partir de las actitudes que presentan.

Como parte de las dimensiones a través de las cuales nos podemos acercar a las representaciones que tienen los alumnos y como lo describía Moscovici (1979), la actitud prepara para la acción como una orientación a través de la cual los sujetos se acercan al objeto que es representado y actúan conforme a ello. Lo cual se ve reflejado en la problemática que se enuncia constantemente con respecto al tiempo de dedicación a esta actividad, deja ver que existe una falta de interés que se está expresando entre líneas a través de este tipo de acciones por parte de algunos de los actores de este proceso.

CONCLUSIONES

Este trabajo buscó conocer la representación de la tutoría de los alumnos. En un primer momento acercándonos el campo de representación a través de las connotaciones que se presentaron en las redes semánticas y la importancia que se les ha brindado. Esto nos acercó a los conceptos a los que se refieren los estudiantes cuando hablan de la tutoría. Posteriormente se hizo referencia a la información que tienen al respecto, de donde viene y lo que conocen del programa. Para cerrar con las actitudes, las posiciones que toman frente a esta actividad.

Se volteó la mirada hacia los alumnos de licenciatura que forman parte del sistema de tutoría de la Facultad de Economía, un programa que se encuentra en construcción dentro de la UNAM. Se asumió que es importante escuchar lo que los actores de este proceso tienen que decir, en particular los tutorados como una de las caras de la moneda que decidirán la fortuna de este programa ya que es la construcción de su noción particular de lo que es la tutoría la que guiará su actuar, su forma de acercarse y relacionarse en torno a esta actividad.

El discurso institucional es el referente inicial que tienen los estudiantes para construir sus imágenes, es decir, es la base sobre la cual construyen la idea de lo que será la tutoría, a partir de lo cual se irá socializando y reelaborando y estableciendo en un grupo determinado. Se ha tratado de resaltar la importancia que tienen los actores en el proceso de tutoría, ya que es una actividad que tiene su desarrollo en la cotidianidad y es la representación de los tutores y tutorados lo que irá determinando el sentido de esta práctica, en particular de los alumnos como el grupo social de interés al interior del cual se generan formas de pensamiento colectivo.

De manera general en la representación que han construido los alumnos, los propósitos que persigue la tutoría se enfocan principalmente en la ayuda, apoyo y orientación, enmarcados en la asistencia y beneficio que le puede brindar al alumno. Está relacionado con los objetivos que se persiguen desde lo institucional, ya que es significativo que se entienda como una actividad que les puede servir, que les significa beneficio, ya que esta idea se centra en los aportes y beneficios que le puede brindar.

La relación que tiene el sistema de tutoría con los programas de beca está presente en lo que plantean los alumnos, pero no tiene un lugar central. No obstante llama la atención porque se trata de uno de los ejes que ha coadyuvado al desarrollo de esta actividad, pero para ellos no está tan fuertemente relacionado. Este binomio abre cuestionamientos acerca de la injerencia que tiene el uno sobre el otro, de la manera en que está determinando el apoyo o la falta de el en las dependencias universitarias pero sobre todo de la manera en cómo están entendiendo ésta relación. Es necesario ahondar en este

punto, pues pareciera que no llega a ser una correspondencia profunda sino superficial la que tiene la tutoría con los programas de becas, pues salvo contadas ocasiones, no se hace explícito en su discurso. Por otra parte, se infieren algunas conexiones que puedan existir, porque no ser parte de las referencias principales para los alumnos al hablar de tutoría.

Otro elemento que abre otra veta en este tema, es el que refiere al acompañamiento. Como se señaló, es un concepto conveniente para describir la tutoría, desde la connotación semántica que tiene, de los significados que adquiere a partir de ellos y cómo se está entendiendo con respecto al proceso enfocado en el alumno. Vemos que todos estos elementos están presentes en el discurso que plantean los alumnos, sin embargo, se encontró que no tiene una presencia significativa en la representación, ya que pareciera estar ausente entre los conceptos que manejan y comparten. Entonces, sí no es un vocablo que les es ajeno pero que los significados que evoca están presente en la construcción que hacen de este concepto, habrá que pensar en la pertinencia de encontrar una noción, una palabra que pueda ayudar a definir la tutoría, pero que pueda ser más cercana a aquellos que viven este proceso y con la que tengan una mayor identificación. La construcción que hacen los alumnos contiene muchos de los elementos que se están planteando institucionalmente, pero es a partir de palabras más acordes a su contexto que las enuncian, más cercanas a los alumnos y en un lenguaje cotidiano.

Por ello es importante replantearse la pertinencia de describir a la tutoría como acompañamiento, ya que no es un concepto con el que la mayoría de los alumnos la hayan enunciado o relacionado, y por otro lado, esta falta de relación entre estas nociones puede llevar a un entendimiento poco claro de los objetivos que persigue el programa, de la perspectiva que se tiene y del concepto mismo.

La representación que han construido los alumnos con respecto de la tutoría, tiene una carga positiva, se está considerando como una herramienta en su formación que tiene una connotación de beneficio y está conformada por conceptos relacionados con los propósitos, las acciones, sus características y los requerimientos indispensable.

La caracterización positiva que han hecho los alumnos se ve no sólo en la carga afectiva de la mayoría de las palabras definidoras enunciadas también se da a partir de una definición de la tutoría a través de atributos provechosos que resaltan las características agradables que tiene; por la significatividad que se le está dando; por los aportes que esta actividad les está brindando; y los beneficios que conlleva. Estas son las características principales que para los alumnos definen la tutoría.

La valoración de lo que es la tutoría la hicieron a partir de lo que les ha aportado esta actividad, expresando las impresiones que se han creado así como de la incidencia que ha tenido para sus estudios. Entonces el valor que se le está dando parte de los aportes que le brinda en su formación académica principalmente, lo que explica el gran peso que se le da a esta relación con la tutoría.

Para los alumnos, los propósitos y los objetivos que persigue el programa están centrados principalmente en la atención a los aspectos referentes al aprendizaje y al rendimiento escolar. Una perspectiva enfocada en el aspecto de su formación que tiene que ver principalmente con contenidos de asignaturas y la obtención de calificaciones.

El contexto en el que se desarrolla esta actividad, es la escuela, por lo que tiene el mayor de los sentidos que centre su atención en estos aspectos, sin embargo, quedan dibujadas y enunciadas algunas otras preocupaciones de los estudiantes por otros ámbitos además del académico. Esto ha ampliado el espectro de lo que debe ser la tutoría para los alumnos, porque se acerca más hacia un nuevo modelo en donde se le da prioridad a lo académico pero es necesario tomar en cuenta la personalidad e historia de cada uno de los tutorados para poder apoyarlos de manera integral, tanto en lo escolar, personal y profesional.

Las acciones y consecuencias resultantes están centradas principalmente sobre ellos, dejando de lado la influencia que podría tener en la labor docente, es decir, una mirada centrada primordialmente en el alumno. De manera más explícita, a quienes beneficia y quienes han sido los afectados por la tutoría (para bien o para mal) solamente pone la

mirada en los tutorados sin tomar en cuenta los aportes y ramificaciones que pudiera tener en el tutor, por lo tanto, una visión centrada en ellos mismos.

La perspectiva de los alumnos corresponde con lo que se plantea desde los lineamientos del programa, pues refleja una coherencia entre los objetivos fundamentales que se persiguen con aquellas finalidades que se están representando, coincidencia que en la cotidianidad de las prácticas será de utilidad porque la imagen que los alumnos han construido se verá reflejada en la manera en que se está llevando a cabo y que de manera general corresponde con lo que institucionalmente se espera que sea.

Se plantea como una actividad que le brindará apoyo al estudiante, que lo ayudará y complementará en su formación tanto en lo que la Facultad de Economía espera que sea como lo está siendo para los alumnos. Entonces, de manera general, en lo que refiere a los objetivos, la representación de los alumnos concuerda con la institucional y que es un punto muy importante para que el programa siga adelante y continúe desarrollándose debido a que la meta ideal y real pareciera ser la misma.

Sin embargo, cabe señalar que pareciera haber cierta falta de información o concreción con respecto de algunos conceptos, la precisión de actividades que se realizan en este proceso, así como ámbito de desarrollo del alumno tales como el profesional y personal.

En la construcción que hicieron los alumnos se reflejan ciertos compromisos que se deben de tener con el programa para que éste se lleve a cabo tales como responsabilidad, interés y compromiso. Sin embargo, existen problemáticas relacionadas con la falta de estos. Por ejemplo, los tutorados están conscientes de que tienen que ser responsables de su nivel de involucramiento en este proceso pero también podemos ver que muestran falta de compromiso al no asistir a la tutoría. Pero sobre todo en lo relativo al tiempo dedicado para ello, si bien se señala que la poca coincidencia entre los horarios del tutor y de los alumnos puede impedir que se lleve a cabo, tiene que ver con el interés que ambos pongan para poder resolver estos contratiempos.

En esta investigación se buscó acercarse a las tendencias de un grupo social específico, acercarse a la subjetividad y conocer la mirada a través de la cual los alumnos entienden la tutoría. Dicha construcción concebida como el reflejo de su relación con este proceso, de cómo lo están viviendo. Con base en los resultados se obtuvo una imagen de cómo la entienden los estudiantes y de las diferentes problemáticas que se presentan, pero sobre todo se encontró que algunos elementos de su representación que son compartidos con lo que persigue el sistema de tutoría de la FE, lo que nos permite entender los procesos que se están viviendo en la cotidianidad, en cómo se lleva a cabo día a día.

Lo aquí presentado aquí no abarca todos los significados, perspectivas y dificultades que se generan en el interior del programa, pero si proporcionan una idea de lo que está pasando, del camino que se ha recorrido, que puede ayudar a mejorar algunos aspectos, coadyuvar al desarrollo del mismo a partir de una mayor comprensión de la representación de los alumnos para identificar los logros y las áreas de oportunidad que se abren.

Pero cabría preguntarse acerca de la representación que han construido los tutores de este programa para así tener un panorama más amplio de lo que está pasando en esta Facultad, que pudiera enriquecer esta práctica. Se ha planteado la importancia de los actores, tanto tutores como tutorados, y el conocer de qué hablan los docentes al hacer referencia a la tutoría, las actitudes que tienen al respecto así como el tipo de información y contenidos que manejan al respecto, presentaría la otra cara de la moneda. Su perspectiva complementaria muchos de los aspectos que han presentado los alumnos, brindando una visión completa de cómo se está viviendo la tutoría, pero sobre todo puede ampliar la mirada acerca de los impactos y consecuencias que ha traído en esta facultad, de la manera en que se está realizando, pero sobre todo de las dificultades que ellos también están detectando, enriqueciendo así lo presentado en este trabajo.

Referencias

Abric, Jean Claude (2001), "Metodología de recolección de las representaciones sociales", en Jean Claude Abric (coord.), *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán, pp. 53 – 74.

Álvarez, Pedro (2002), *La función tutorial en la universidad: Una apuesta por la mejora de la calidad de la enseñanza*, Madrid, EOS.

Angulo, Aguilazocho María Soledad (2008), "La tutoría ante la diversidad cultural estudio de caso: la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM) y la Universidad de Occidente (U de O)", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 1202 – 1211.

ANUIES (2001), *Programas Institucionales de Tutor. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior*, México, Asociación Nacional e Instituciones de Educación Superior (Biblioteca de la Educación Superior, Investigaciones).

Aquino, Casal Francisco y Gloria Irene Carmona Chit (2008), "Tutorías en la educación superior: un enfoque global de la docencia", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 592 – 600.

Arnaiz, P. e S. Isús (1998), *La tutoría, organización y tareas*, Barcelona, GRAO.

Banchs, María auxiliadora (2000), "Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales", en *Papers on Social Representatios. Textes sur les representatios sociales*, vol. 9, pp. 3.1 – 3.15.

Barnes, De castro Francisco (1997), "Proyecto de Plan de Desarrollo 1997 - 2000", en *Suplemento Especial Gaceta UNAM*, num. 3, México, UNAM.

Barrios, Campo Ricardo y José Francisco Martínez Licona (2008), "Concepciones y prácticas relacionadas con la tutoría en el Profesorado y alumnado de la licenciatura en psicología de La Universidad Autónoma de San Luis Potosí", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 205 – 215.

Barrón Tirado, Concepción, (2005), "Formación de profesionales y política educativa en la década de los noventa", en *Revista Perfiles Educativos*, vol. 27, núm. 108, México, <http://scielo.unam.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982005000100004&lng=es&nrm=iso&tlng=es>, consultado en enero de 2008.

Berger, Peter y Thomas Luckman (1991), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

Canda, Moreno Fernando (Cord.) (2000), *Diccionario de Pedagogía y Psicología*, España, Cultural.

Cárdenas, Olivares Gabino y María Estela Martínez Castro (2008), "Experiencia del Programa de Tutorías en la Licenciatura en Letras de la Universidad de Guadalajara", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 1133 – 1140.

Castañeda, Figueiras S. y M. López Olivas (1993), "Ventajas y Desventajas de las redes semánticas Naturales en la Evaluación de la Estructuración del Conocimiento", en *Revista de Psicología Social y Personalidad*, vol. 9, Núm. 1, México, Asociación Mexicana de Psicología Social, pp. 67-81.

Castells, Manuel (2006) "Prologo", en Ramón J. Moles Plaza, *Universidad S. A.? Público o privado en la Educación Superior*, Barcelona, Ariel.

DGEE (2006), Manual de gestión de la tutoría, México, UNAM.

Díaz-Barriga, Ángel (2000), "Evaluar lo académico. Organismos internacionales, nuevas reglas y desafíos", en Teresa Pacheco Méndez y Ángel Díaz Barriga (coords.), *Evaluación académica*, México, CESU-UNAM /Fondo de Cultura Económica.

Diccionario de la Real Academia Española (s/f), <www.rae.es/rae.html>, consultado abril de 2011.

División de Estudios Profesionales (2004), *Sistema de tutorías del Programa de Fortalecimiento de los Estudios de Licenciatura*, México, UNAM – Facultad de Economía.

Fernández-Soria, Juan Manuel (1998), "Sobre la función social de la universidad", en *X Coloquio de historia de la educación. La universidad en el siglo XX. España e Iberoamérica*, Murcia, Sociedad Española de Historia de la Educación/ Universidad de Murcia- Departamento de Teoría e Historia de la Educación, 21 – 24 de septiembre, pp. 147 – 157.

Figuroa, Jesús, Esther González y Víctor Solís (1981), "Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas", en *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 13, núm. 3, pp 447 – 458, <<http://redsemantica.awardspace.com/AproximacionProblemaSignificado-RedesSemanticas.pdf>>, consultado abril de 2011.

Fonesca, Pérez Carla Melina (2007), *Intervención pedagógica con los alumnos de la licenciatura en pedagogía de la FES Acatlan: la tutoría vista como una opción para la formación integral de los estudiantes*, México, UNAM -Facultad de Estudios Superiores Acatlan, Tesis Licenciatura en Pedagogía, <http://132.248.9.9:8080/tesdig/Procesados_2007/0621251/Index.html>, consultado en enero de 2008.

Foulquié, Paul (1976), *Diccionario de pedagogía*, Barcelona, Oikos-tau.

García, Sanabría Florencia y Cirenía Sanabria Martínez (2008), "La actividad tutorial en el nivel medio superior", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 257 – 266.

Ghouali, Habib (2007), "El acompañamiento escolar y educativo en Francia", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, año/vol. 12, núm. 32, enero – marzo, México, COMIE, pp. 207 – 242, <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/140/14003211/14003211.html>>, consultado el 20 de abril de 2011.

Glazman, Nowalski Raquel (2003), *Evaluación y exclusión en la enseñanza universitaria*, México, Paidós Educador.

González, Martínez Adriana, Andrea Estupiñon Villanueva y Omar De la Cruz Escandón (2008), "La tutoría académica: La percepción general de quienes la viven", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 466 – 475.

Güemes, García Carmela (2003), "La identidad de I maestro de educación normal. Entre representaciones e imaginarios sociales", Juan Manuel Piña Osorio (coord.), *Representaciones, imaginarios e identidad. Actores de la educación superior*, México, UNAM – CESU/ Plaza y Valdés, pp. 73 – 144, (Educación Superior Contemporánea).

Guerra, Tapia Alfredo (2006), "Representaciones sociales y movimientos sociales: ruptura y constitución de sujetos", en Revista electrónica *Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales*, núm. 1, septiembre, <<http://www.culturayrs.com/?q=node/57>>, consultado en marzo de 2011.

Hernández, Barba Iván y María Aurora Lacavex Berumen (2008), "Experiencias de Tutoría dentro de la Facultad de Derecho Campus Mexicali", en Memoria Electrónica del 3er

Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar", realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 336 – 344.

Hernández, Colmenares Mirella (2008), "Importancia y satisfacción de la tutoría en estudiantes de la Universidad de Montemorelos (UM)", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 631 -644.

Hernández, Gallardo Sara Catalina y Rocío Adela Andrade Cázares (2008), "La tutoría en el posgrado bajo la modalidad de grupo cooperativo", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 476 – 486.

Ibarra, Olgún Martha Patricia (2008), "La aplicación de las tic como estrategia y su importancia en los escenarios educativos actuales", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 1102 – 1109.

Jodelet, Denise (2000), "Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras", en Denis Jodelet y Alfredo Guerrero, *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, México, UNAM – Facultad de Psicología, pp. 7 -30.

Jodelet, Denise (1986), "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Serge Moscovici, *Psicología social II, pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós, pp. 469 – 494.

Latapí, Pablo (1988), "La Enseñanza Tutorial: elementos para una propuesta orientada a elevar la calidad", en *Revista de la Educación Superior*, vol.17 (4), núm. 68, octubre-diciembre, ANUIES, <http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/index.html>, consultado en enero de 2011.

Lázaro Ángel y Jesús Aascensi (1986), *Manual de orientación escolar y tutoría*, Madrid, Narcea.

León, Hernández Viridiana y Elisa Lugo Villaseñor (2008), "Los programas institucionales de tutoría en la universidad pública en México. El caso de las universidades públicas estatales de la región Centro-Sur de la ANUIES", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 705 – 717.

Lobato, Fraile Clemente, Laura del Castillo Prieto, Felisa Arbizu Bacaicoa (2005), "Las representaciones de la tutoría universitaria en profesores y estudiantes: estudio de un caso", en *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, vol. 5, núm. 2, España, Universidad del País Vasco, pp. 148-168, <<http://www.ijpsy.com/volumen5/num2/117/las-representaciones-de-la-tutoria-universitaria-ES.pdf>>, consultado marzo de 2011.

López, Noriega Myrna Delfina y Leticia Liñán González (2008), "La evolución de la tutoría en la Facultad de Ciencias Económicas Administrativas de la Universidad Autónoma del Carmen", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 450 – 458.

Martínez, Rico Isidro Martín y Rodolfo Luna Reséndiz (2008), "Primer acercamiento de las estrategias implementadas por el PAT de la ENMH del IPN., para atender a los alumnos becarios que participan en el programa institucional de tutorías", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 359 – 369.

Medina, Mejía Virginia, Rosa María Valdés Alemán y Virginia Sánchez Cruz (2008), "Propuesta de un curso motivacional para la acción tutorial", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 1284 – 1296.

Mireles, Vargas Olivia (2003), "Excelencia en el trabajo científico. Representaciones de los agentes del posgrado", Juan Manuel Piña Osorio (coord.), *Representaciones, imaginarios e identidad. Actores de la educación superior*, México, UNAM – CESU/ Plaza y Valdés, pp. 145 – 216, (Educación Superior Contemporánea).

Montiel, Martínez Arturo y Yadira Elizabeth Torres Rivera (2008), "Reflexiones sobre la participación del profesor y el estudiante", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 537 – 546.

Morales, Flores Cristina Maribel, Felipe Rivera Guevara y Jesús Flores Benítez (2008), "Avances y tropiezos en la construcción del programa institucional de tutorías", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 398 – 406.

Morales, Puente Marta Leticia, Alicia Estela Ponce Mar y Ángel Miguel Delfín Ochoa (2008), "Experiencia de implementación de tutoría mixta en la facultad de comercio y administración de Tampico", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 234 – 245.

Moscovici, Serge (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.

Naranjo, Martínez María Marcela, Lucero Villeda González y Edgar Francisco Carril Orozco (2008), "Aspectos a mejorar en el proceso tutorial", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 391 – 397.

Navarro, Del Ángel Demetrio y Sarahí Lay Trigo (2008), "Una propuesta de organización de los Programas Institucionales de Tutoría (PIT), bajo la óptica del paradigma de la complejidad: Un Modelo Cíclico", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional*

de Tutoría "Evaluar para Innovar", realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 1243 – 1253.

Orden, Hoz Arturo de la, Inmaculada Asensio Muñoz, Rafael Carballo Santaolalla, María José Fernández Díaz, Aurora Fuentes Vicente, José Manuel García Ramos, Soledad Guardia González, Miriam Navarro Castillo (1997), "Desarrollo y validación de un modelo de calidad universitaria como base para su evaluación", en *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, vol. 3, núm. 1_2, <http://www.uv.es/RELIEVE/v3n1/RELIEVEv3n1_2.htm>, consultado en mayo 2011.

Pereyra, Luis E. (s/f), *Globalización y Enseñanza Superior*. Mecanograma.

Pérez, Alonso Sergio Ernesto, Juana María Rivero Sánchez y Amor Martha Patricia Jiménez (2008), "Notas para un balance de la tutoría en el CECyT No. 8 Narciso Bassols García", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 525 – 536.

Pérez, Vera Sandra Mercedes, Monserrat Gabriela Pérez Vera y Jorge Ferrer Tenorio (2008), "Seguimiento del programa institucional de tutorías y maestro tutor en la ESCOM", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 547 – 560.

Piña, Osorio Juan Manuel (2003), "Imágenes sociales sobre la calidad de la educación. Los actores de tres carreras de la UNAM", Juan Manuel Piña Osorio (coord.), *Representaciones, imaginarios e identidad. Actores de la educación superior*, México, UNAM – CESU/ Plaza y Valdés, pp. 17 – 71, (Educación Superior Contemporánea).

Piña, Osorio Juan Manuel (coord.) (2003), *Representaciones, imaginarios e identidad. Actores de la educación superior*, México, UNAM – CESU/ Plaza y Valdés, (Educación Superior Contemporánea).

Pirrón, Curiel María de la Luz, Lucía Esparza Zamudio y Lilia Camacho Lomelí (2008), "Satisfacción de tutores y tutorados respecto al programa institucional de tutorías", en

Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, p. 1673.

Prelezo, García José Manuel (2009), *diccionario de Ciencias de la Educación*, Madrid, Editorial CCS/ Universidad Pontificia Salesiana- Facultad de Ciencias de la Educación.

Programa de Desarrollo Educativo (1995 -2000), <<http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/nrm/1/331/default.htm?s=iste>>, consultado marzo de 2011.

Pronko, Marcela (1998), "Universidad del trabajo. Un intento de redefinición de la institución universitaria a mediados del siglo XX. Algunas reflexiones a partir de la consideración del caso brasileño", en *X Coloquio de historia de la educación. La universidad en el siglo XX. España e Iberoamérica*, Murcia, Sociedad Española de Historia de la Educación/ Universidad de Murcia- Departamento de Teoría e Historia de la Educación, 21 – 24 de septiembre, pp. 416 – 423.

Reyes, Laguna Isabel (1993) "Las redes semánticas naturales su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos", en *Revista de Psicología Social y Personalidad*, vol. 9, núm. 1, México, Asociación Mexicana de Psicología Social, pp. 81 – 97.

Rodríguez, Bulnes Ma. Guadalupe (2008a), "Representaciones de la tutoría dentro de un nuevo modelo educativo. ¿Qué dice el discurso de los estudiantes sobre su efectividad?", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 1016 – 1027.

Rodríguez, Bulines María Guadalupe (2008b), "La tutoría y sus representaciones en los estudiantes universitarios", en Miguel de la Torre Gamboa (coord.), *Concepciones y representaciones del cambio educativo*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León- Facultad de Filosofía y Letras, pp. 255 – 288.

Rodríguez, Espinar Sebastian (Coord.) (2004), *Manual de tutoría universitaria. Recursos para la acción*, España, octaedro/ ICE.

Rueda, Beltran Mario y Frida Díaz-Barriga Arceo (Coords.) (2004), *La evaluación de la docencia en la universidad. Perspectivas desde la investigación y la intervención profesional*, México, UNAM – Centro de Estudios Sobre la Universidad/ Plaza y Valdés.

Salazar, Díaz María Guadalupe, Alma Rosa García Gaona y Gildardo Aguilar Castillo (2008), “Experiencias de la actividad tutorial en la Licenciatura en Informática de la Universidad Veracruzana”, en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 622 – 630.

Sánchez, Calderón Claudia Angélica y Fernando Carreto Bernal (2008), “Metodología de evaluación del proinsta de la UAEMÉX, a partir del enfoque sistémico”, en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 378 – 389.

Sánchez, Espinoza Lucina, Alán Rivera Serrano y Hugo López Hernández (2008), “Seguimiento y Evaluación de PIT en la U de O”, en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 370 – 376.

Santa-María, Martínez María de la Paz, José González Hernández y José Sánchez Fabián (2008), “Los actores y las prácticas de institucionalización de la tutoría en el programa de la maestría en pedagogía de la Facultad de Estudios profesionales Aragón”, en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 291- 302.

Sanz, Osorio Rafael (Coord.) (2009), *Tutoría y atención personal al estudiante en la universidad*, Madrid, Síntesis.

SEP (s/f), *¿Qué es el PRONABES?*, <http://pronabes.sep.gob.mx/index.html>, consultado el 24 de junio de 2010.

Tejeda, Tayana Juan Manuel y Fernando Arias Galicia (2003), "El significado de Tutoría Académica en Estudiantes de Primer Ingreso a la Licenciatura", en *Revista de la Educación Superior*, vol. 32 t.3, núm. 127, Julio – Septiembre 2003, http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/127/01b.html, consultado el 30 de Noviembre de 2009.

Tepale, Palma Georgina (2008), "Formación de tutores, la experiencia en la UIA CM", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 1142 – 1172.

Torres, Ruiz Sanjuanita, Pablo Sergio y Leticia Elena García Gallardo (2008), "Experiencias institucionales en la actualización de tutores", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 1360 – 1377.

UNAM (2011), *Programa de fortalecimiento*, <<http://www.alumno.unam.mx/progforta.html>>, consultado en marzo de 2011.

UNAM (2006) *Manual de gestión de la tutoría*, México, UNAM – Dirección General de Evaluación Educativa- Programa de Fortalecimiento de los Estudios de Licenciatura.

UNAM (2005), *Portal del Tutor*, < http://www.tutor.unam.mx/taller_M2_33.html >, consultado abril de 2011.

UNESCO (1998), *Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI, visión y acción*, UNESCO < http://www.oei.es/salactsi/DECLARACION_pdf>, consultado en enero de 2011.

Universidad Autónoma de Sinaloa (2008), "Implicación de la tutoría en los nuevos modelos educativos", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría*

"*Evaluar para Innovar*", realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre de 2008, pp. 990 – 998.

Urista, Gutiérrez Xóchitl Lorena (2008), "La tutoría en la facultad de pedagogía: una mirada desde el trabajo de los tutores en el semestre agosto 2007- enero 2008", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 487 – 494.

Valdez, Medina José Luis (2005), *Las redes semánticas naturales, uso y aplicaciones en psicología social*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

Valdez, Oscar, Diocelina Cruz y Héctor Preciado (2008), "Propuesta de Fortalecimiento Académico mediante la incorporación de la Tutoría por Pares en las carreras del ITSON", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 1513 – 1524.

Vázquez, Sánchez Dánae (2008), "Causas por las que los becarios PRONABES-UNAM no acuden con el tutor", en Memoria Electrónica del *3er Encuentro de Nacional de Tutoría "Evaluar para Innovar"*, realizado en la Cd. de Puebla, ANUIES/BUAP, 17 al 19 de Septiembre, pp. 407 – 411.

Anexo 1. Instrumento Redes Semánticas

Edad _____ Sexo _____ Semestre _____

Facultad _____ Carrera _____

Este cuestionario tiene como objetivo conocer la opinión que los becarios tienen acerca de la tutoría. La información que proporcionas es confidencial, no existen respuestas buenas ni erróneas, por lo cual te pedimos que contestes de manera clara, precisa y honesta.

Instrucciones:

Completa con cinco palabras sueltas (ya sean verbos, adjetivos, adverbios, sustantivos, pronombres, etc.) el enunciado que se presenta.

Una vez escritas, en la siguiente columna jerarquiza cada una de las palabras en función a la importancia que consideres tiene cada una de ellas. Asigna el número uno a la más importante y así sucesivamente.

Por último, en la tercera columna, te pedimos que le asignes una valoración a la palabra en relación con el enunciado, es decir, si tiene una connotación positiva, negativa o solamente descriptiva.

A continuación te presentamos un ejemplo:

La MANZANA es

Palabra	Orden de importancia	Valoración
Sabrosa	4	Positivo
Nutritiva	3	Positivo
Comida	2	Descriptivo
Fruta	1	Positivo
Costosa	5	negativo

La TUTORÍA significa

Palabra	Orden de importancia	Valoración

Anexo 2. Cuestionario para estudiantes sobre tutoría universitaria

Este cuestionario tiene como finalidad conocer tu opinión con respecto a algunos elementos importantes del programa de tutoría, por lo que no existen respuestas correctas o incorrectas. La información que proporciones será confidencial y los datos que se solicitan son solamente estadísticos.

Marca con una X todos los cuadros que correspondan a tus respuestas:

1.- SEÑALA LAS ACTIVIDADES QUE SE REALIZAN EN LA TUTORÍA:

	1. Sí	2. No	3. No sé
1.- Información			
2. Asesoraría			
3. Acompañamiento			
4. Dar consejo			
5. Otro			

2. LA TUTORÍA HA FOMENTADO EN TI:

	1. Sí	2. No	3. No sé
1.- Autoaprendizaje			
2.- Autoconfianza			
3.- Responsabilidad			
4.- Respeto			
5.- Capacidad para relacionarme			
6.- otro			

3.- PARA DESARROLLAR LA TUTORÍA, EL ESTUDIANTE DEBE TENER:

	1. Sí	2. No	3. No sé
1.- Compromiso			
2. Responsabilidad			
3. Comunicación			
4. Interés			
5. Otro			

4.- PARA DESARROLLAR LA TUTORÍA, EL TUTOR DEBE TENER:

	1. Sí	2. No	3. No sé
1.- Compromiso			
2. Responsabilidad			
3. Comunicación			
4. Interés			
5. Otro			

5.- INDICA LOS PROPÓSITOS QUE DEFINEN LAS ACTIVIDADES DE LA TUTORÍA:

	1. Sí	2. No	3. No sé
1.- Apoyo			
2. Ayuda			
3. Ser Auxiliar			
4. Ser complementaria			
5. Dar atención			
6. Otro			

Lee las palabras mayúsculas y anota en el cuadro de la derecha el número de la opción que más se acerque a tu opinión:

6. TE HAS INFORMADO DEL PROGRAMA DE TUTORÍA A TRAVÉS DE:

- 1) Carteles y folletos
- 2) Información de la coordinación.
- 3) Contacto con los alumnos.
- 4) Otro:

(Específica)

8. CONSIDERAS QUE LA TUTORÍA DEBE TENER UN CARÁCTER:

- 1) Remedial.
- 2) Preventivo.
- 3) Remedial y preventivo.

(Por qué)

7. LA INFORMACIÓN QUE TE HAN PROPORCIONADO DEL PROGRAMA, TE HA PERMITIDO CONOCER MÁS ACERCA DE LA TUTORÍA:

- 1) Sí.
- 2) No.
- 3) En ocasiones.

(Por qué)

9. CONSIDERAS QUE LA TUTORÍA DEBE APOYARTE EN:

- 1) Lo académico.
- 2) Lo personal.
- 3) De manera integral.

(Por qué)

10. CONSIDERAS QUE EL CARÁCTER OBLIGATORIO DE LA TUTORÍA ES UN FACTOR:

- 1) Motivante.
- 2) Desmotivante.
- 3) No sé.

(Por qué)

11. EL SER TUTOR HA MODIFICADO LA FORMA DE TRABAJAR DE LOS MAESTROS:

- 1) Sí.
- 2) No.
- 3) No sé.

(Por qué)

12. DESCRIBE LOS OBJETIVOS QUE PERSIGUE EL PROGRAMA DE TUTORÍA

13. – INDICA LOS PRINCIPALES PROBLEMAS QUE PRESENTA EL PROGRAMA

DATOS GENERALES

Anota en el cuadro de la derecha el número de la opción que más se acerque a tu respuesta.

14. EDAD:

- 1) 17 2) 18 3) 19
- 4) 20 5) 21 6) 22
- 7) 23 8) 24 9) 25 o más

15. CURSAS EL:

- 1) 1º o 2º semestre;
- 2) 3º o 4º semestre;
- 3) 5º o 6º semestre;
- 4) 7º o 8º semestre;

16. SEXO:

- 1) femenino;
- 2) masculino;

Agradezco tu colaboración.

Anexo 3.

Listado de palabras definidoras derivado de la red

Tutoría significa										
	Palabra	Posición ponderación	peso					Peso Semántico	Distancia Semántica Cuantitativa	Carga Afectiva
			5 6	4 7	3 8	2 9	1 10			
1	apoyo		0	(3) 21	(3) 24	(4) 36	(6) 60	141	100	positivo
2	aprendizaje		0	(2) 14	(2) 16	(3) 27	(5) 50	107	75,89	positivo
3	confianza		(1) 6	(2) 14	(2) 16	(4) 36	(3) 30	102	72,34	positivo
4	ayuda		0	(1) 7	(4) 32	(1) 9	(4) 40	88	62,41	positivo
5	responsabilidad		(2) 12	(1) 7	0	(3) 27	(1) 10	56	39,72	positivo
6	obligación		(3) 18	0	(1) 8	(1) 9	(2) 20	55	39,01	descriptivo
7	información		(1) 6	(2) 14	(3) 24	0	(1) 10	54	38,30	positivo
8	orientación		(1) 6	0	(1) 8	(1) 9	(3) 30	53	37,59	positivo
9	interesante		(2) 12	(1) 7	(2) 16	(2) 18	0	53	37,59	positivo
10	conocimiento		(1) 6	(4) 28	0	0	(1) 10	44	31,21	positivo
11	amistad		(1) 6	(1) 7	(1) 8	(1) 9	(1) 10	40	28,37	positivo
12	compromiso		0	0	(2) 16	(1) 9	(1) 10	35	24,82	descriptivo y positivo
13	importante		(2) 12	0	0	(1) 9	(1) 10	31	21,99	positivo
14	necesaria		0	0	(1) 8	(1) 9	(1) 10	27	19,15	positivo
15	complementaria		(1) 6	(1) 7	0	0	(1) 10	23	16,31	positivo
16	retroalimentación		(1) 6	(1) 7	0	(1) 9	0	22	15,60	positivo
17	asesoría		(1) 6	(1) 7	0	(1) 9	0	22	15,60	positivo
18	provechosa		0	0	0	0	(2) 20	20	14,18	positivo
19	útil		(1) 6	(2) 14	0	0	0	20	14,18	positivo

20	agradable	(2) 12	(1) 7	0	0	0	19	13,48	descriptivo
21	seguir	0	0	0	(2) 18	0	18	12,77	descriptivo
22	trabajo	0	0	(1) 8	0	(1) 10	18	12,77	positivo
23	desarrollo	0	0	(1) 8	0	(1) 10	18	12,77	positivo
24	consejos	0	0	(1) 8	(1) 9	0	17	12,06	descriptivo y positivo
25	requisito	0	0	(1) 8	(1) 9	0	17	12,06	descriptivo y positivo
26	conocer	0	0	(2) 16	0	0	16	11,35	descriptivo
27	tiempo	0	(1) 7	0	(1) 9	0	16	11,35	negativo y positivo
28	disciplina	0	(1) 7	(1) 8	0	0	15	10,64	positivo
29	interés	(1) 6	0	0	(1) 9	0	15	10,64	positivo
30	cultura	(1) 6	0	0	(1) 9	0	15	10,64	positivo
31	problemas	(1) 6	0	(1) 8	0	0	14	9,93	negativo
32	continuar	0	(2) 14	0	0	0	14	9,93	positivo
33	paciencia	0	(2) 14	0	0	0	14	9,93	positivo
34	buena	(1) 6	0	(1) 8	0	0	14	9,93	positivo
35	recreativa	(2) 12	0	0	0	0	12	8,51	descriptivo y positivo
36	valorar	(2) 12	0	0	0	0	12	8,51	positivo
37	complicada	(2) 12	0	0	0	0	12	8,51	descriptivo
38	guía	0	0	0	0	(1) 10	10	7,09	positivo
39	inapropiada	0	0	0	0	(1) 10	10	7,09	negativo
40	superación	0	0	0	0	(1) 10	10	7,09	positivo
41	respeto	0	0	0	0	(1) 10	10	7,09	positivo
42	diferente	0	0	0	0	(1) 10	10	7,09	positivo
43	productiva	0	0	0	0	(1) 10	10	7,09	positivo
44	experiencia	0	0	0	(1) 9	0	9	6,38	positivo

45	dudas	0	0	0	(1) 9	0	9	6,38	descriptivo
46	dedicación	0	0	0	(1) 9	0	9	6,38	descriptivo
47	optativo	0	0	0	(1) 9	0	9	6,38	descriptivo
48	beneficiosa	0	0	0	(1) 9	0	9	6,38	positivo
49	seguridad	0	0	0	(1) 9	0	9	6,38	positivo
50	formativa	0	0	0	(1) 9	0	9	6,38	positivo
51	aprender	0	0	0	(1) 9	0	9	6,38	positivo
52	solidaridad	0	0	0	(1) 9	0	9	6,38	positivo
53	gratificante	0	0	0	(1) 9	0	9	6,38	positivo
54	comprensión	0	0	(1) 8	0	0	8	5,67	positivo
55	amena	0	0	(1) 8	0	0	8	5,67	positivo
56	crítica	0	0	(1) 8	0	0	8	5,67	positivo
57	intercambio	0	0	(1) 8	0	0	8	5,67	positivo
58	preparación	0	0	(1) 8	0	0	8	5,67	descriptivo
59	desestres	0	0	(1) 8	0	0	8	5,67	positivo
60	tolerancia	0	0	(1) 8	0	0	8	5,67	positivo
61	humana	0	0	(1) 8	0	0	8	5,67	positivo
62	soluciones	0	0	(1) 8	0	0	8	5,67	positivo
63	convivir	0	0	(1) 8	0	0	8	5,67	positivo
64	incentivos	0	0	(1) 8	0	0	8	5,67	descriptivo
65	constancia	0	0	(1) 8	0	0	8	5,67	positivo
66	efectiva	0	0	(1) 8	0	0	8	5,67	positivo
67	educativa	0	0	(1) 8	0	1	8	5,67	positivo
68	admiración	0	(1) 7	0	0	0	7	4,96	descriptivo
69	comunicación	0	(1) 7	0	0	0	7	4,96	positivo
70	constructiva	0	(1) 7	0	0	0	7	4,96	positivo
71	relación	0	(1) 7	0	0	0	7	4,96	sin carga afectiva
72	interactiva	0	(1) 7	0	0	0	7	4,96	descriptivo

73	franca	0	(1) 7	0	0	0	7	4,96	sin carga afectiva
74	descubrir	0	(1) 7	0	0	0	7	4,96	positivo
75	convivencia	0	(1) 7	0	0	0	7	4,96	positivo
76	identificación	0	(1) 7	0	0	0	7	4,96	positivo
77	lógica	0	(1) 7	0	0	0	7	4,96	positivo
78	auxiliar	0	(1) 7	0	0	0	7	4,96	positivo
79	ventajosa	0	(1) 7	0	0	0	7	4,96	positivo
80	aburrida	0	(1) 7	0	0	0	7	4,96	positivo
81	dedicación	(1) 6	0	0	0	0	6	4,26	positivo
82	compañerismo	(1) 6	0	0	0	0	6	4,26	positivo
83	esfuerzo	(1) 6	0	0	0	0	6	4,26	negativo
84	diversión	(1) 6	0	0	0	0	6	4,26	positivo
85	distracción	(1) 6	0	0	0	0	6	4,26	descriptivo
86	experimentar	(1) 6	0	0	0	0	6	4,26	descriptivo
87	identidad	(1) 6	0	0	0	0	6	4,26	positivo
88	alegría	(1) 6	0	0	0	0	6	4,26	positivo
89	reflexión	(1) 6	0	0	0	0	6	4,26	positivo
90	clara	(1) 6	0	0	0	0	6	4,26	positivo
91	avance	(1) 6	0	0	0	0	6	4,26	descriptivo
92	oportunidad	(1) 6	0	0	0	0	6	4,26	positivo
93	amable	(1) 6	0	0	0	0	6	4,26	positivo
94	tediosa	(1) 6	0	0	0	0	6	4,26	positivo

Listado de palabras definidoras que conforman el núcleo de la red

	Palabra	Peso Semántico	Distancia Semántica Cuantitativa	Carga Afectiva
1	apoyo	141	100	positivo
2	aprendizaje	107	75,89	positivo
3	confianza	102	72,34	positivo
4	ayuda	88	62,41	positivo
5	responsabilidad	56	39,72	positivo
6	obligación	55	39,01	descriptivo
7	información	54	38,30	positivo
8	orientación	53	37,59	positivo
9	interesante	53	37,59	positivo
10	conocimiento	44	31,21	positivo
11	amistad	40	28,37	positivo
12	compromiso	35	24,82	descriptivo y positivo
13	importante	31	21,99	positivo
14	necesaria	27	19,15	positivo
15	complementaria	23	16,31	positivo
16	retroalimentación	22	15,60	positivo
17	asesoría	22	15,60	positivo

Anexo 4. Cuestionario con frecuencias dadas por los estudiantes

1.- SEÑALA LAS ACTIVIDADES QUE SE REALIZAN EN LA TUTORÍA:

	1. Sí	2. No	3. No sé	No contestó
1.- Información	(42) 95.5%	0	0	(2) 4.5 %
2. Asesoraría	(42) 95.5%	(1) 2.3%	0	(1) 2.3%
3. Acompañamiento	(15) 34.1%	(20) 45.5%	(3) 6.8%	(6) 13.6%
4. Dar consejo	(35) 79.5%	(6) 13.6%	0	(3) 6.8%
5. Otro				

3.- PARA DESARROLLAR LA TUTORÍA, EL ESTUDIANTE DEBE TENER:

	1. Sí	2. No	3. No sé	No contestó
1.- Compromiso	(43) 97.7%	0	0	(1) 2.3%
2. Responsabilidad	(44) 100%	0	0	0
3. Comunicación	(40) 90.9%	(1) 2.3%	0	(3) 6.8%
4. Interés	(40) 90.9%	(1) 2.3%	0	(3) 6.8%
5. Otro				

2. LA TUTORÍA HA FOMENTADO EN TI:

	1. Sí	2. No	3. No sé	No contestó
1.- Autoaprendizaje	(33) 75%	(10) 22.7%	(1) 2.3%	0
2.- Autoconfianza	(24) 54.5%	(13) 29.5%	(4) 9.1%	(3) 6.8%
3.- Responsabilidad	(39) 88.6%	(4) 9.1%	0	(1) 2.3%
4.- Respeto	(37) 84.1%	(2) 4.5%	(1) 2.3%	(4) 9.1%
5.- Capacidad para relacionarme	(25) 56.8%	(13) 29.5%	(2) 4.5%	(4) 9.1%
6.- otro				

4.- PARA DESARROLLAR LA TUTORÍA, EL TUTOR DEBE TENER:

	1. Sí	2. No	3. No sé	No contestó
1.- Compromiso	(42) 95.5%	(1) 2.3%	0	(1) 2.3%
2. Responsabilidad	(43) 97.7%	0	0	(1) 2.3%
3. Comunicación	(41) 93.2%	0	(1) 2.3%	(2) 4.5%
4. Interés	(42) 95.5%	(1) 2.3%	0	(1) 2.3%
5. Otro				

5.- INDICA LOS PROPÓSITOS QUE DEFINEN LAS ACTIVIDADES DE LA TUTORÍA:

	1. Sí	2. No	3. No sé	No contestó
1.- Apoyo	(41) 93.2%	(1) 2.3%	0	(2) 4.5%
2. Ayuda	(40) 90.9%	(1) 2.3%	(1) 2.3%	(2) 4.5%
3. Ser Auxiliar	(33) 75%	(5) 11.4%	(2) 4.5%	(4) 9.1%
4. Ser complementaria	(33) 75%	(9) 20.5%	0	(2) 4.5%
5. Dar atención	(33) 75%	(7) 15.9%	(1) 2.3%	(3) 6.8%
6. Otro				

6. TE HAS INFORMADO DEL PROGRAMA DE TUTORÍA A TRAVÉS DE:

1) Carteles y folletos	(13) 29.5%
2) Información de la coordinación.	(24) 54.5%
3) Contacto con los alumnos.	(7) 15.9%

7. LA INFORMACIÓN QUE TE HAN PROPORCIONADO DEL PROGRAMA, TE HA PERMITIDO CONOCER MÁS ACERCA DE LA TUTORÍA:

1) Sí.	(36) 81.8%
2) No.	(2) 4.5%
3) En ocasiones.	(5) 11.4%
No contestó	(1) 2.3%

8. CONSIDERAS QUE LA TUTORÍA DEBE TENER UN CARÁCTER:

1) Remedial.	(3) 6.8%
2) Preventivo.	(16) 36.4%
3) Remedial y preventivo.	(25) 56.8%

9. CONSIDERAS QUE LA TUTORÍA DEBE APOYARTE EN:

1) Lo académico.	(20) 45.5%
2) Lo personal.	0
3) De manera integral.	(24) 54.5%

10. CONSIDERAS QUE EL CARÁCTER OBLIGATORIO DE LA TUTORÍA ES UN FACTOR:

1) Motivante.	(34) 77.3%
2) Desmotivante.	(5) 11.4%
3) No sé.	(5) 11.4%

11. EL SER TUTOR HA MODIFICADO LA FORMA DE TRABAJAR DE LOS MAESTROS:

1) Sí.	(12) 27.3%
2) No.	(10) 22.7%
3) No sé.	(21) 47.7%
No contestó	(1) 2.3%

12. DESCRIBE LOS OBJETIVOS QUE PERSIGUE EL PROGRAMA DE TUTORÍA

13. – INDICA LOS PRINCIPALES PROBLEMAS QUE PRESENTA EL PROGRAMA

DATOS GENERALES

Anota en el cuadro de la derecha el número de la opción que más se acerque a tu respuesta.

14.EDAD:

1) 17	0
2) 18	0
3) 19	(7) 15,9%
4) 20	(6) 13.6%
5) 21	(14) 31.8%
6) 22	(2) 4.5%
7) 23	(6) 13.6%
8) 24	(6)13.6%
9) 25 o más	(3) 6.8%

15. CURSAS EL:

1) 1º o 2º semestre	(14) 31,8%
2) 3º o 4º semestre	(8) 18,2%
3) 5º o 6º semestre	(20) 45,5%
4) 7º o 8º semestre	(2) 4,5%

16. SEXO:

1) femenino	(19) 43,2%
2) masculino	(25) 56,8%

Anexo 5. Cuadro de análisis de respuestas abiertas referente a los objetivos

Cuest.	pregunta 12. Describe los objetivos que persigue el programa de tutoría	conceptos	finalidad	clasificación
1	completar mis conocimientos	completar	conocimiento	apoyo académico
2	motivación, aprendizaje, ayuda, comunicación	ayudar	motivación, aprendizaje y comunicación	apoyo académico
3	dar apoyo y orientación a los estudiantes	apoyar; orientar		general
4	apoyar a los alumnos a que sigan con un buen promedio y aprovechamiento de las clases	apoyar	promedio y aprovechamiento	apoyo académico
5	que los alumnos conozcan los beneficio de las becas, que los alumnos nos integremos entre nuestros compañeros, que los profesores nos busquen ayuda cuando necesitemos	ayudar; integrar; conocer	información de beca, relación con compañeros y ayuda de los profesores	formación
6	seguir con la culminación de mi carrera	seguir; culminar	carrera	general
7	eleva el promedio, motivar el trabajo del estudiante y ser eficaz en la orientación del alumnado	orientar	eleva promedio, motivar el trabajo	apoyo académico
8	se trata de complementar las cualidades personales y académicas	complementar	cualidades personales y académicas	formación
9	ayudar a tener un mejor rendimiento académico y una vida escolar completa	ayudar	rendimiento académico y vida escolar completa	formación
10	ser complemento y ayuda en problemas escolares	complementar; ayudar	problemas escolares	apoyo académico
11	llevar un seguimiento del desempeño escolar del becario y mejorarlo. Orientar a los estudiantes sobre dudas en programas, planes, materias. Ayudar al becario a desarrollar sus habilidades	seguimiento; orientar; ayudar	desempeño escolar; programas, planes y materias; desarrollo de habilidades	apoyo académico
12	ayudar a mantener el promedio de los alumnos, apoyarlos de manera académica y personal, mantener la beca	ayudar; apoyar	promedio; ámbitos académicos y personal; mantener la beca	apoyo académico
13	el apoyo y comunicación del alumno y el tutor	apoyar; comunicación	entre alumno y tutor	general
14	apoyar al estudiante, además a aclarar dudas en clase o complementar con información adicional temas en el que el tutor conozca	apoyar; complementar	aclarar duda, dar información adicional de temas	apoyo académico

15	apoyarnos con los aspectos académicos	apoyar	académico	apoyo académico
16	motivar, orientar en lo personal y académico al becario	orientar	motivación; ámbitos personal y académico	formación
17	NA	NA	NA	NA
18	orientar a los alumnos que tienen una beca para poder mejorar su desempeño académico	orientar	desempeño académico	apoyo académico
19	apoyar a los alumnos en su desarrollo académico y personal, impulsar valores que difícilmente los obtendríamos por nosotros mismos	apoyar; impulsar	desarrollo académico y personal; impulsar valores	formación
20	permite compartir la experiencia de los tutores de manera que tenga impacto positivo sobre el aprendizaje	compartir	compartir experiencias; impacto sobre el aprendizaje	apoyo académico
21	confianza, dar asesoría y capacitación educativa	confianza; asesoría; capacitación educativa		apoyo académico
22	busca que el becario logre desempeñarse académicamente confiando en su tutor y así tener una mayor responsabilidad de trabajo académico	logro; desempeño	desempeño académico y responsabilidad de trabajo académico	apoyo académico
23	no sé	NA	NA	NA
24	ayudar a los alumnos a aumentar sus conocimientos, incentivándole a seguirse preparando y así no pierdan la beca	ayudar	aumentar conocimientos, incentivando una preparación continua	formación
25	apoyar y orientar a los alumnos en materias, académica, personal y profesional	apoyar; orientar	en materias, en lo académico, personal y profesional	formación
26	brindar atención a los becario así como dar asesoría y apoyo a los becarios	atención; asesoría; apoyar		general
27	apoyar y orientar el desarrollo tanto académico como personal de los alumnos con el fin de formar profesionales competentes y con todas las aptitudes necesarias para la vida laboral	apoyar; orientar	desarrollo académico y personal; formación de profesionales competentes y aptos	formación
28	orientar a los alumnos en sus diferentes tipos de problemas y proporcionar guía a sus dificultades académicas	orientar; guía	dificultades académicas	apoyo académico

29	que el alumno mejore su desempeño académico a su vez que le ayude en el desarrollo personal del tutorado	mejorar; ayudar	mejorar desempeño académico; desarrollo personal	apoyo académico
30	informa a los estudiantes, además apoyar en ciertas cuestiones académicas	informar; apoyar	cuestiones académicas	apoyo académico
31	responsabilidad, compromiso, confianza	responsabilidad; compromiso; confianza		general
32	resolver dudas académicas y generar un ambiente de confianza, respeto y responsabilidad que mejorará no sólo en ámbito académico	resolución; generar	dudas académicas; ambiente de confianza, respeto y responsabilidad	apoyo académico
33	fomentar la comunicación entre el alumno y el tutor. Con una mayor comunicación, mejorar el rendimiento académico del alumno. Mantener el rendimiento académico	fomentar; mejorar	comunicación; rendimiento académico	apoyo académico
34	apoyar a los alumnos en diversos problemas académicos en forma de asesorías	apoyar; asesoría	problemas académicos	apoyo académico
35	servir como apoyo en el desarrollo académico de los estudiantes	apoyar	desarrollo académico	apoyo académico
36	ayuda en cuestiones académicas y superación a los alumnos	ayudar	cuestiones académicas y superación	apoyo académico
37	apoyarnos académicamente y dar consejos para elevar nuestro rendimiento	apoyar; dar consejos	académicamente y elevar rendimiento	apoyo académico
38	proporcionar apoyo al alumno para que tenga un buen desempeño académico	apoyar	desempeño académico	apoyo académico
39	guiar al alumno en la carrera y prevenir situaciones que pongan en peligro la educación del mismo	guiar; prevenir	guía la carrera y prevenir situaciones	general
40	llevar un seguimiento a nivel académico y personal a fin de que el becario pueda seguir estando con el apoyo	seguimiento	nivel académico y personal	formación
41	brindar apoyo, orientar, recomendaciones bibliográficas	apoyar; orientar	recomendaciones bibliográficas	apoyo académico
42	dar un panorama amplio acerca del estudio integral de la carrera, apoyando el mayor crecimiento posible	brindar; apoyar	panorama amplio de la carrera; crecimiento	formación

43	generar o comprender un apoyo adicional de los estudiantes, un guía con quien puedas orientarte y apoyarte en el aspecto académico y también familiar, emocional, de modo que podamos tener un bienestar en general	apoyar; guía; orientar;	aspecto académico, familiar, emocional; bienestar general	formación
44	orientarnos en el ámbito académico ,mejorar nuestro desempeño escolar, desahogar nuestras inquietudes y problemas, y plantear soluciones	orientar; mejorar; desahogar	ámbito académico; desempeño escolar; inquietudes y problemas	apoyo académico

Anexo 6. Cuadro de análisis de respuestas abiertas referente a los problemas que presenta el programa

questionario	pregunta 13. Principales problemas que presenta el programa	dificultad	relacionado con
1	obligatoriedad, tiempo	obligatoriedad; tiempo	
2	falta de tiempo entre tutor y alumno	tiempo	
3	sólo los tiempo, pero es responsabilidad entre tutor y tutorado	tiempo	responsabilidad
4	NA	NA	NA
5	NA	NA	NA
6	dificultad para ver a los profesores	tiempo	
7	los tiempos, a veces es difícil ver al tutor por falta de tiempo	tiempo	
8	muchas veces es la falta de coincidencia entre el tiempo del maestro y del alumno	tiempo	coincidencia
9	la asignación de los tutores es muy aleatoria	asignación	aleatoria
10	NA	NA	
11	falta de coordinación entre los horarios de alumnos y tutores	tiempo	falta de coordinación
12	la dificultad de coordinar los horarios de los alumnos con los tutores	tiempo	coordinación horarios
13	que mis tutorías eran muy tarde y me era muy difícil asistir	tiempo	coordinación horarios
14	más interés por el tutor en lo académico del que hay	interés	tutores
15	a veces es difícil localizar a los tutores	localización tutores	
16	no hay problema	ninguno	
17	NA	NA	
18	NA	NA	
19	no hay problema	ninguno	
20	NA	Na	
21	disponibilidad de tiempo	tiempo	

22	que "algunos" profesores no tienen suficiente tiempo debido a su trabajo que desempeñan	tiempo	tutores
23	quizá existan tutores que no tienen que serlo	compromiso	tutores
24	tal vez, aunque para mí no lo ha sido, acoplarte a los horarios de tu tutor	tiempo	tutores
25	que a veces no se tiene el tiempo suficiente e parte de algunos de los integrantes (tutores y tutorados)	tiempo	tutorados y tutores
26	que algunos de los tutores no desempeñan bien su función por la carencia de tiempo	tiempo	desempeño de funciones por parte del tutor
27	tiempo de las tutorías indefinido, falta de disponibilidad de los tutores, falta de tiempo de los alumnos	tiempo, disponibilidad	tutorados y tutores
28	selección de los tutores según el núcleo terminal de interés del alumno	asignación	acorde a intereses profesionales
29	no todos los tutores tienen la disposición y también los alumnos	disposición	tutorados y tutores
30	poca capacidad de las becas	becas	pocas
31	falta de tiempo	tiempo	
32	hay veces que el tutor solo da una tutoría basada en las actividades de lectura que deja y no tiene tiempo de resolver dudas académicas	actividades insuficientes	
33	quizá, sino existe responsabilidad del alumno, la falta de comunicación entre el alumno y el tutor	responsabilidad, comunicación	tutorados y tutores
34	disponibilidad de tiempo por parte del tutor	tiempo	tutor
35	muchas veces los horarios entre tutores y alumnos no coinciden por lo que es difícil verlos	tiempo	
36	compromiso de los tutores y los alumnos	compromiso	tutorados y tutores
37	con mi tutor funcionan bien las cosas sólo el problema es la falta de tiempo por tareas, exámenes, etc., para poder ir a verlo	tiempo	tutorado

38	tal vez la falta de tiempo para las asesorías	tiempo	
39	pocos tutores, falta de difusión	número de tutores y difusión	
40	la falta de interés de algunos estudiantes	interés	tutorado
41	falta de interés por los profesores	interés	tutores
42	restringir los lugares donde se puede liberar el servicio social	servicio social	beca
43	las inasistencias y con ello la falta de interés por parte de los tutores o tutorados y el tiempo para coordinarse aunque ese es más bien falta de interés	interés y tiempo	tutorados y tutores
44	creo que no deberían marcarse un número obligatorio a cubrir con las tutorías, si deben ser obligatorias pero estas se dan conforme avanza en la resolución de problemas y conforme necesitamos la orientación	marcar el número obligatorio de tutorías	